

Brianne Miller



No me quiero

Enamorar



Brianne Miller



No me quiero

Enamorar





No me quiero

Enamorar



Brianne Miller



El contenido de este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del titular del copyright. Todos los derechos reservados.

Primera edición: Septiembre 2018

Título original: No me quiero enamorar

Brianne Miller© 2018

Diseño de Portada: Gema Millanes

Maquetación: Gema Millanes

Imágenes de portada: Adobestock

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Epílogo](#)

Prólogo

A los treinta y cinco años mi vida es demasiado complicada para pensar en ese sentimiento que muchos llaman amor. Demasiado trabajo, demasiadas obligaciones y muy poco tiempo libre. Ser directora del departamento de publicidad de una gran empresa de marketing me absorbe por completo, y ahora que mi ayudante ha pasado a engrosar la lista de mujeres felizmente casadas y a punto de tener un bebé, el trabajo se multiplica por dos. Gracias a Dios mi suerte está a punto de cambiar porque falta muy poco para que una nueva ayudante llegue a mi vida para ponerme de nuevo las cosas mucho más sencillas.

Las calles de Manhattan son un hervidero de personas a las siete de la mañana y coger el coche es una auténtica odisea, por eso suelo ir en metro a trabajar. Me gusta fijarme en todos esos potenciales compradores de los productos que publicito para poder hacer el mejor anuncio del mercado y seguir siendo la mejor en mi trabajo. Siempre ando libreta y bolígrafo en

mano para apuntar cualquier pequeño detalle que pueda serme de utilidad en mi próximo trabajo, aunque la gente me mire como si me faltase un tornillo. Suelo ser implacable, inflexible y profesional. No me valen las excusas, me gusta que mis empleados sean eficientes y que se centren en el trabajo en vez de estar chismorreando sobre el nuevo novio de su vecina del quinto. Por ello me he ganado el apodo de mujer de hielo, pero me importa muy poco cuando el trabajo está terminado a tiempo y a gusto del cliente.

Veinte minutos antes de entrar a trabajar suelo encontrarme en la cola de *Starbucks*, donde pido mi *Latte Macchiato* y mi donut relleno de chocolate, el único capricho dulce que me doy al día. Cinco minutos después entro por las puertas del edificio de mi empresa y me detengo a charlar con Lisa, recepcionista y mi mejor amiga desde que entré a trabajar aquí.

—Buenos días, Lis —digo con una sonrisa apoyándome en el mostrador—. ¿Qué tal se presenta el día?

—Movidito —contesta alzando las cejas de manera sugerente—. Ha llegado un bombón impresionante preguntando por ti, así que al menos te recrearás la vista hoy.

—¿Ha dicho su nombre?

—No, pero seguro que se llama “polvo de Brooke”.

—Ya sabes que no tengo tiempo ni ganas de pensar en hombres. Le

atenderé educadamente y le indicaré el camino hasta ti para que puedas comértelo entero.

—Brooke, te he dicho muchas veces que necesitas un respiro. No todo en la vida es trabajar, ¿sabes?

—No solo trabajo, Lis. También me divierto.

—¿Ah, sí? ¿Haciendo qué?

—Bueno pues... hago deporte —me defiendo—. ¡Y también leo!

—¿Y eso es divertido?

—Para ti tal vez no, pero a mí me relaja muchísimo. —Miro el reloj

—. Tengo que irme, las candidatas para el puesto de ayudante están a punto de llegar y quiero deshacerme antes del tipo ese.

—No te olvides de mandarlo hacia aquí —bromea mi amiga.

—Que sí, pesada. Luego nos vemos.

Subo el ascensor hasta la quinta planta, saludo distraídamente a mis compañeros y entro a toda prisa en mi oficina. Aunque acabo de salir de casa estoy estrenando zapatos y me están matando de dolor, así que en cuanto cierro la puerta apoyo una mano en la pared y los lanzo por el aire con un suspiro de alivio.

—Bonito culo —oigo a mi espalda.

Doy un respingo al caer en la cuenta de que me he olvidado por

completo del tío del que me ha informado Lis, y me vuelvo para verle sentado en mi silla con los pies sobre la mesa. La verdad es que está como un cañón... rubio, ojos claros, labios carnosos y un cuerpo de infarto, pero esa es mi silla y me ha costado mucho trabajo ganármela.

—Llega diez minutos tarde —dice con todo el descaro del mundo.

—¿Se puede saber quién se cree usted que es? Para empezar levántese de ahí, que tenemos sillones muy cómodos para las visitas.

—Estoy cómodo aquí, gracias. Soy Michael, el hijo de tu jefe. Me duele que no me hayas reconocido, Brooke.

Conocí a Michael en mi primer año trabajando en esta empresa. Es un niño malcriado que se cree que por ser el hijo del jefe puede hacer lo que le venga en gana, y la verdad es que no lo aguantaba entonces y no lo aguanto ahora. Tendrá unos treinta años, aunque la mentalidad de un niño de doce, y se dedica a ponerle los cuernos a su prometida millonaria cada vez que le viene en gana, con las correspondientes consecuencias mediáticas.

—Ha pasado mucho tiempo —contesto—. ¿Qué quieres de mí?

—Teno un proyecto para ti.

—Ahora mismo estoy ocupada, así que si no te importa...

—Vaya... creí que por ser el hijo de Christian no hacía falta pedir cita.

—Pues te equivocaste. Me da igual que seas el hijo de mi jefe, el

presidente de los Estados Unidos o el Papa de Roma, Michael. Levanta el culo de mi silla y pídele una cita a mi secretaria. Cuando la tengas hablaremos de tu proyecto, no antes.

—Está bien, está bien —contesta levantándose con las manos en alto

—. Vaya genio que gastas, ricura.

Michael se acerca a la puerta y me mira con aire divertido antes de acercarse a mi oído.

—Me habían dicho que te habías convertido en una mujer de hielo —susurra—, pero te aseguro que me encantará conseguir derretirte en mi cama.

—Créeme... antes de que eso ocurra Lucifer habrá vuelto al cielo y se habrá congelado el Infierno.

Tras una carcajada, Michael se marcha y yo respiro aliviada. Cuando nos conocimos intentó por todos los medios que me acostase con él, y como no accedí mintió y estuve a punto de perder el trabajo, así que no tengo ganas de que esa situación se vuelva a repetir.

Una vez recobrada la compostura vuelvo a ser la implacable Brooke Evans, la mujer más deseada de todo Manhattan... por su trabajo, no por su aspecto. No soy demasiado guapa, aunque realmente no es algo que me preocupe. Alta, morena, con algo de nariz y ojos marrones. A pesar de mi aspecto común nunca me han faltado los hombres... como se ha podido

comprobar hace un momento.

Un golpe en la puerta me devuelve a la realidad. Christian, mi jefe, entra en mi despacho con una sonrisa en los labios.

—Buenos días, Brooke. Acabo de ver a mi hijo y me ha dicho que le has despachado como se merece.

—Chris, tu hijo se ha pasado de la raya. No puedo consentir que me falte al respeto y que se presente en mi despacho cuando le dé la gana como si él fuese el dueño de todo esto.

—Lo envié a hablar contigo precisamente porque sé que eres la única mujer capaz de ponerle en su lugar, Brooke. Es un sinvergüenza y necesita unas cuantas clases de humildad que apuesto a que le darás encantada.

—Yo no lo diría así, pero...

—De todas formas no he venido a hablarte de Michael —me interrumpe sentándose frente a mí.

—¿Entonces de qué?

—Sé que estás demasiado ocupada ahora que Sarah se ha marchado.

Se acerca la campaña navideña y hay demasiado trabajo, así que he decidido ocuparme yo mismo de buscar a tu ayudante.

—Me salvas la vida, Chris. Lo último que necesito ahora mismo es perder el tiempo haciendo entrevistas.

—Nick llegará en unos minutos. Le dije que fuese a tomarse un café para que me diese tiempo a hablar contigo antes de su incorporación.

—¿Esa chica está disponible de inmediato? No sé cómo lo has hecho, pero gracias.

—En realidad hablé con él hace días, pero hemos tenido que esperar que pasaran los quince días pertinentes para que dejase su otro trabajo.

—Espera, ¿él? ¿Cómo que él?

—A partir de ahora trabajarás con mi sobrino Nick, Brooke.

—Tienes que estar de broma.

—Te aseguro que no lo estoy. Nick es un hombre muy competente en su trabajo, siempre ha destacado por su constancia y su entrega y te aseguro que he tenido que ofrecerle un sueldo muy apetecible para que acepte el puesto.

—Christian, sabes que solo trabajo con mujeres. No digo que tu sobrino no sea competente, pero esa fue la única condición que puse al aceptar el puesto de directora del departamento y fui tajante al respecto.

—Los dos sabemos por qué pusiste esa estúpida norma, pero Nick no es como Mike. Mi sobrino es un hombre serio y responsable que se toma su trabajo muy en serio y con el que no vas a tener ningún problema.

—Christian...

—No voy a cambiar de opinión al respecto, Brooke. Nick es un gran profesional y vas a trabajar con él si quieres seguir en la empresa.

—¿Vas a despedirme?

—Bien sabe Dios que sería lo último que haría, pero lo haré si me obligas a ello.

—Muy bien, pero si hay algún problema...

—Yo mismo le pondré de patitas en la calle. En cuanto a mi hijo... hazle esperar un par de semanas para su cita. Se merece que alguien le recuerde que el ser mi hijo no implica que la empresa sea suya.

—De acuerdo.

Mi jefe se da la vuelta para marcharse, pero en el último momento se gira y me mira con ternura.

—Brooke, cuando veas lo bien que se desenvuelve Nick en este trabajo me lo agradecerás.

Mi jefe sale del despacho y me dejo caer en el sillón con un grito de frustración. ¿Un hombre, en serio? ¡Maldita sea mi suerte! Los hombres solo piensan con el pene y no tardan ni dos días en querer meterse entre las piernas de la jefa, lo sé por experiencia. Hace seis años perdí mi empleo anterior precisamente por un empleado que no supo aceptar un no por respuesta.

Cinco minutos después, mi secretaria me avisa de la llegada de Nick.

Suspiro y me preparo resignada a recibir a mi nuevo tormento, pero desde luego no es para nada lo que esperaba. Tendrá veintipocos años, y aunque soy bastante alta me saca unos buenos diez centímetros. Su pelo color ceniza es demasiado largo para mi gusto, me dan ganas de cogerlo de un puñado para llevarlo a la peluquería más cercana. Ojos claros, aunque no distingo el color, mandíbula cuadrada, nariz griega... Atractivo, pero no es el típico guaperas como su primo. Me sorprende su atuendo, desde luego: vaqueros, camiseta negra y chaqueta de cuero. Muy profesional no parece, la verdad...

Nick me tiende la mano por encima de la mesa y salgo de mi ensimismamiento. ¡Vaya jefa estoy hecha! El pobre lleva un rato parado delante de mí y ni siquiera me he levantado de mi asiento.

—Buenos días —digo—, Nick...

—Harper, Nicholas Harper, señorita Evans.

Su voz de barítono consigue que un escalofrío recorra todo mi cuerpo.

Es una voz perfecta para seducir a cualquier mujer... suave, profunda y sensual. ¿Pero en qué demonios estoy pensando? ¡Céntrate, Brooke, por amor de Dios!

—Siento mi aspecto de hoy —se disculpa—, pero mi tío no me dijo que venía a empezar a trabajar.

—Christian suele omitir muchos detalles últimamente —protesto ofuscada—. Siéntese, por favor.

—Es un detalle de familia, créame —contesta haciendo lo que le pido

—. Mi madre es igual de confabuladora que él.

—¿Qué puesto ocupaba en su anterior trabajo?

—Soy diseñador gráfico. Me ocupada del mantenimiento de la web y hacer los retoques a las fotos.

—En ese caso su experiencia nos será de mucha ayuda por aquí.

Además de eso deberá tratar con los clientes en mi ausencia, supervisar las sesiones de fotos... Las cosas aburridas que nos tocan hacer a los publicistas.

El asiente sin decir nada y me apoyo sobre la mesa para parecer más intimidante.

—Me temo que si cambió de trabajo porque pensó que por ser sobrino del jefe haría menos tareas estaba muy equivocado.

—Si hubiese sido así me habría quedado en mi antiguo empleo donde era la mano derecha del director general, señorita Evans. Me gusta ganarme mis propios méritos.

—No pretendía ofenderle, sino advertirle.

—Mire, comprendo que a nadie le gusta que le impongan trabajar con alguien que no ha elegido, pero le aseguro que estoy aquí para echarle una

mano a mi tío y no tengo tiempo ni ganas de ligar con usted.

—No sabía que Christian le había contado lo de mi cláusula especial

—contesto sorprendida.

—No tengo ni la más mínima idea de a qué se refiere, pero sé por experiencia cuando una mujer está a la defensiva, y usted lo está. No sé qué demonios le pasó en el pasado, pero le aseguro que puede confiar en mí lo suficiente como para que podamos trabajar juntos con absoluta tranquilidad.

—Como usted mismo ha dicho, vamos a trabajar muchas horas juntos, así que sería bueno que empezásemos a tutearnos. —¿Qué? ¿De dónde ha salido eso?

—Me parece bien, Brooke. Me gusta trabajar en familia.

—Ahora te enseñaré todo esto y te presentaré al resto de compañeros.

Mañana tendremos tiempo de empezar a trabajar en serio.

—Perfecto, jefa, estoy a tus órdenes.

He escuchado esa frase infinidad de veces en boca de los hombres, pero siempre me han sonado malintencionadas... excepto viniendo de mi nuevo ayudante. Parece que es sincero en sus palabras, y aunque me cueste reconocerlo tal vez, solo tal vez, no esté tan mal tenerle de ayudante.

Capítulo 1

A las seis de la tarde apago el ordenador y bajo a recepción para

encontrarme con Lisa, que ya está lista para salir. Como todos los jueves nos vamos a *Madame Geneva*, un bar de cócteles situado en el centro de la ciudad. Hoy está a reventar, por lo que nos abrimos paso hasta la esquina de la barra donde una pareja acaba de dejar dos asientos vacíos.

—¿Y bien? —pregunta mi amiga en cuanto el camarero se marcha—

¿Qué tal el nuevo cliente?

—El nuevo cliente es el hijo de Christian, y te aseguro que me ha ido de pena.

—¿En serio ese bombonazo era Michael el mujeriego? —pregunta sorprendida— Ha cambiado mucho en un par de años.

—La cirugía puede hacer milagros en su aspecto, pero sigue teniendo el cerebro de un mosquito. Para no perder la costumbre ha intentado ligar conmigo como si no hubiese intentado echarme del trabajo por no hacerlo la otra vez.

—Ese intenta ligar con todas aunque esté comprometido, y lo más triste es que a la mayoría consigue llevárselas a la cama. Me da pena su prometida, la pobre debe pasarlo fatal cada vez que sale un escándalo en alguna revista de cotilleos.

—Pues te aseguro que por mi parte no tiene nada que temer, porque Michael se ha llevado un gran chasco. No tengo tiempo ni ganas de aguantar

sus tonterías.

—Deberías relajarte un poco y echar algún polvo de vez en cuando, ¿sabes? No digo que lo hagas con ese, te aseguro que ni siquiera yo lo haría —dice poniendo cara de asco—, pero sí que busques a alguien con quien quedar de vez en cuando. No tiene que ser sano estar tanto tiempo en celibato.

—¿Relajarme precisamente ahora? En un mes empiezan las campañas navideñas y no voy a tener ni un solo minuto libre para poder dedicarme a ligar, Lis.

—¿Pero no tienes ya ayudante?

—Sí, lo tengo, pero aún no está familiarizado con todo esto y tendré que enseñarle. Me va a costar más que otros años llegar a tiempo a todos los contratos y Christian se va a cabrear mucho.

—¿Qué tal es tu ayudante, por cierto? No la he visto llegar.

—No la has visto llegar porque mi nueva ayudante se llama Nick Harper y tiene pene.

Mi amiga deja escapar la cerveza por la nariz arrancándome una carcajada. Me conoce muy bien y sabe que no me gusta trabajar con hombres, y sé que la noticia la habrá dejado muerta.

—¿Qué me he perdido? —pregunta limpiándose la barbilla— ¿Brooke

Evans trabajando con un hombre? ¿Ha empezado el Apocalipsis y yo no me he enterado?

—La magnífica idea ha sido de Christian. Es el hijo de su hermana y si quiero seguir trabajando en esta empresa tengo que aguantarle.

—¿Y cómo es? ¿Es guapo?

—Yo no diría guapo, pero sí es atractivo. Tiene un aire de pirata que le hace destacar.

—Pues chica, si se pone a tiro...

—Es demasiado joven, Lis. Tendrá unos veintipocos años.

—¿Y qué? ¿No sabes que hay que comerse un yogur de vez en cuando?

—Un yogur sí, pero no un yogurín.

—Bueno, así al menos te recrearás la vista.

—Tú siempre pensando en lo mismo... ¡Salida! —bromeo.

—Es que el sexo es el mejor deporte que existe, ¿sabes? Deberías probarlo de vez en cuando.

—Para mí lo primero es el trabajo, no pienso tumbarle en el escritorio para follármelo como una ninfómana —bromeo—. Ahora en serio, me ha parecido muy profesional y eso me gusta. Creo que podré lidiar con él después de todo.

—Ya me lo presentarás un día de estos, que me está picando la curiosidad por ese tal Nick. Tengo ganas de descubrir cuán atractivo es. De pronto siento un escalofrío subir por mi espalda. Hay alguien parado detrás de mí, todos mis nervios se han erizado de golpe. No quiero volverme por si es algún hombre intentando ligar, pero una voz que ya me es familiar me deja inmóvil en el sitio.

—La curiosidad mató al gato, chicas —susurra Nick junto a nosotras. ¡Mierda! De todos los hombres del mundo ha tenido que ser precisamente Nick... ¡Y nos ha pillado hablando de él! Ahora mismo necesitaría que me tragase la tierra, pero como sé que eso no va a pasar me vuelvo para encontrarme con sus ojos verdes y una sonrisa de medio lado terriblemente atractiva dirigida por completo a mí. Va vestido como esta mañana y permanece con las manos en los bolsillos de los vaqueros esperando a que le presente a Lisa. Carraspeo porque se me ha quedado la garganta seca, no sé si de la vergüenza de haber sido pillada o porque esa sonrisa me ha descolocado más de lo que debería admitir.

—Lis... él es Nick —digo por fin—. Nick, ella es Lisa, la recepcionista de la oficina.

—Tú eres la desaparecida recepcionista —contesta él tendiéndole la mano—. Encantado de conocerte.

—Lo mismo digo —responde Lis avergonzada.

—He venido con unos amigos y al verte vine a saludar —aclara Nick

—. Lo que no esperaba era que yo fuese el tema de conversación... no sabía que te alterase tanto tenerme en el despacho.

—No seas creído —protesto intentando disimular—. Eres lo único fuera de lo común que ha ocurrido hoy, solo eso.

—Vaya... Y yo me había emocionado.

—Mala suerte, chico —contesta Lis.

—¿Chico? ¿Qué edad crees que tengo? ¿Veinte?

—Por ahí andarás —contesto yo.

—Debo tener una genética excelente, porque me has quitado diez años de golpe.

Me quedo mirándole con la boca abierta. ¿En serio tiene treinta?

¡Cualquiera lo diría! Ojalá yo tuviese su genética... Me conservo bastante bien, pero cuando tenga cincuenta años me gustaría aparentar cuarenta. Nick me mira con una sonrisa un tanto extraña que no logro descifrar.

—Me marcho, mis amigos me esperan —dice de repente—. Nos vemos mañana, jefa.

—Hasta mañana.

Nick se aleja en dirección a una mesa en la que hay una pareja sentada

con dos chicos más y yo me pierdo en el movimiento de su culo al andar.

¡Joder, y vaya culo! Lo tiene tan redondo y apretado que dan ganas de morderlo y todo... ¿Pero qué demonios estoy pensando? ¡Por Dios bendito!

¡Voy a perder la cabeza!

—¡Dios, está como un queso! ¿Pero tú has visto ese pedazo de culo?

—dice Lis interrumpiendo mis lujuriosos pensamientos.

Le doy un codazo con una sonrisa y me bebo de un trago mi

Cosmopolitan para marcharme a casa. En cuanto cierro la puerta a mis espaldas lanzo los zapatos de tacón por el aire, que me están matando desde esta mañana. Me doy una ducha bien caliente y tras ponerme mi camisón de corazoncitos me siento en el sofá a ver lo que hay en la tele. Tras media hora haciendo zapping sin éxito me meto bajo el nórdico y me quedo profundamente dormida.

Un fuerte golpe en la pared me despierta sobresaltada. Me siento en la cama para agudizar el oído. Tranquila, Brooke, solo es la vecina que lleva los niños al colegio. Me dejo caer de nuevo en la cama con una sonrisa. ¿Vecina? ¿Colegio? ¡Mierda, me he quedado dormida! Salto de la cama y me pongo a toda prisa lo primero que cojo del armario, me hago una coleta sin peinarme siquiera y echo a correr escaleras abajo. ¡Maldita sea, los zapatos! Tengo que volver para buscar unos que sean bajos, porque me va a tocar correr los cien

metros lisos si no consigo parar un taxi.

Llego una hora tarde a trabajar. En cuanto entro por la puerta echo a correr hacia el ascensor, que está a punto de cerrarse.

—¡Hola, Lis! —grito sin detenerme.

—¡Llegas tarde! ¡Me debes una cena! —contesta ella gritando también.

Cuando llego al despacho lo primero que hago es acercarme a ver a Nick. Hoy está irreconocible: la barba descuidada de ayer ha desaparecido, su pelo está bastante bien peinado y aunque no ha dejado de lado los vaqueros, hoy los lleva con una camisa de seda verde manzana que no le queda nada mal. En cuanto me ve, me dedica una sonrisa de medio lado y deja de teclear.

—Siento llegar tarde —me disculpo.

—Todo está bajo control, le he dicho a Christian que tenías una cita con el dentista.

—Gracias por salvarme el cuello.

—No hay de qué. Ha llamado el director de Industrias Hollister para concertar una entrevista contigo y un tal James Carter, que no ha querido dejarme el recado y volverá a llamar sobre las once.

—Llama a Industrias Hollister y concierta la cita para las cuatro, y si vuelve a llamar el señor Carter pásale la llamada directamente a Christian. Lo

único que quiere es marearme para terminar hablando con el jefe.

—¡A sus órdenes! —bromea haciendo el saludo militar antes de volver a enfrascarse en su trabajo.

Tras ponerme las gafas me siento y enciendo el ordenador, pero hoy el universo debe estar conspirando contra mí, porque no quiere arrancar.

¡Maldita sea! Apoyo la cabeza sobre la mesa gimiendo con frustración. ¿Es que hoy todo me va a salir mal? De repente escucho el sonido de una cafetera que me hace levantarme hipnotizada por el aroma a café recién hecho que me llega desde el despacho de Nick. Me acerco lentamente con los ojos cerrados disfrutando del aroma y me doy de bruces contra el pecho de mi ayudante.

Por suerte él tiene mejores reflejos que yo y me sostiene por los brazos antes de que termine cayéndome de culo.

—Te tengo —susurra con una sonrisa que hace que me dé un vuelco el estómago.

—Lo siento, Nick. ¿Eso que huelo es café? —Él se echa a reír.

—Sí, jefa, es café. He supuesto que no has podido desayunar, así que... ¿Cómo lo tomas?

—Corto, con leche y dos azucarillos.

—¡Marchando!

Le veo dirigirse a la mesa junto a la ventana en la que mi anterior

ayudante tenía una pecera llena de pececitos de colores y ahora hay una cafetera con un par de tazas de porcelana blanca. Al instante Nick me pone en la mano una taza llena de humeante y delicioso café que no tardo en probar, y al primer sorbo mi cuerpo se relaja y soy incapaz de reprimir un gemido.

—Nick... ahora mismo eres mi héroe —suspiro abrazando la taza con los ojos cerrados.

—No me gusta el café que sirven en las cafeterías, es demasiado flojo para mí.

—Pues no sabes lo que agradezco ahora mismo que sea así. Me has salvado la vida.

—Reconoce que empiezo a caerte bien —bromea—. En un par de semanas no querrás librarte de mí.

—Yo no quiero librarme de ti, Nick. ¿De dónde te has sacado eso?

—No hay que ser muy inteligente para darse cuenta de que no estabas contenta con la decisión de mi tío.

—Por si te sirve de algo no es nada personal —susurro avergonzada—, es solo que trabajo mejor con mujeres.

—¿Alguna mala experiencia?

—Alguna hay, sí.

—Pues te aseguro que conmigo puedes estar tranquila, Brooke. Estoy

aquí única y exclusivamente para trabajar.

—En ese caso, si tu trabajo es tan bueno como tu café estás contratado de por vida.

Él se ríe a carcajadas y vuelvo a mi oficina con una sonrisa. El resto del día se pasa volando, trabajar con Nick es realmente muy sencillo y se está adaptando muy deprisa. Es toda una novedad para mí trabajar con un hombre que bromea sin una pizca de malicia en sus palabras, y poco a poco el ambiente entre nosotros se ha relajado por completo. En la reunión de Industrias Hollister Nick ha logrado sorprenderme muy gratamente cuando John Stuart, director general de la empresa, ha intentado menospreciarme por el simple hecho de ser mujer.

—Señorita Evans —empezó a decir John Hollister—, creo que deberíamos dejar hablar al señor Carter. Un hombre sabrá ocuparse mejor de este caso, dado que se trata de una nueva marca de coches.

—¿Insinúa que por ser una mujer no puedo tener conocimientos de mecánica?

—No he dicho eso, pero...

—Mi hermano trabaja en la sede de Ferrari en Los Angeles, señor Hollister. Le aseguro que soy completamente capaz de cambiar un carburador o poner a punto un motor.

—Señorita Evans...

—La señorita Evans es la mejor publicista del país, señor Hollister —
interrumpe Nick sin inmutarse—, yo apenas soy un simple aprendiz.

Supongo que querrá dejar el anuncio en las mejores manos, ¿no es así?

La conversación ha quedado zanjada, aunque es evidente que Nick ha
tenido que controlarse para no darle un puñetazo a ese machista de mierda.

Cuando salimos de la reunión le aprieto el hombro para intentar
tranquilizarle.

—Es un gilipollas —protesta.

—Pues acostúmbrate a tratar con gilipollas a menudo, porque este no
va a ser el último.

—Me parece increíble que en pleno siglo veintiuno todavía haya quien
considere a la mujer inferior cuando se ha demostrado que no es así.

—¿Quieres un consejo? Procura no tomártelo todo como algo
personal, o te aseguro que terminarás con demasiados dolores de cabeza.

—Lo siento, jefa, pero me va a costar mucho no hacerlo.

—Aprende de mí. Para algo me llaman la mujer de hielo...

—Tú serás cualquier cosa, Brooke, pero estoy seguro que no eres una
mujer de hielo, sino todo lo contrario.

Ni siquiera me ha mirado, así que no sé en qué sentido lo dice, y la

verdad es que prefiero pensar que no tiene nada que ver con la sexualidad. El resto de la tarde pasa tranquila, así que puedo centrarme en enseñarle cómo funciona todo para que mañana pueda desenvolverse por sí mismo. Al terminar la jornada se ofrece a llevarme a casa en su coche, y aunque al principio iba a declinar su oferta estoy hecha polvo, así que le sigo hasta el garaje, donde se acerca a un deportivo azul oscuro.

—¿En serio? —pregunto arqueando una ceja.

—¿En serio qué?

—Voy a empezar a pensar que eres un niño mimado de papá, Nick — bromeo señalando el vehículo.

—Nada más lejos de la realidad, te lo aseguro.

Me abre la puerta del copiloto para que pueda entrar, y cuando se sube a su lugar arranca el motor con una sonrisa.

—Compré este coche para que mi adorable exmujer no se quedase con todos mis ahorros cuando me divorcié. No tengo un céntimo, pero tengo un coche con el que puedo ligar sin problemas.

—Eso es si lo que te interesa de un hombre es su coche.

—A todas les gusta un hombre que tenga dinero, y este coche las hace creer que lo tengo.

—Es muy triste pensar eso, ¿sabes? No a todas las mujeres nos

interesa el dinero.

—¿Qué te interesa a ti, Brooke?

—Yo estoy demasiado ocupada ahora mismo como para pensar en relaciones.

—¿Y te compensa trabajar tanto?

—Creo que sí. Me gusta mi trabajo y me satisface haber llegado donde lo he hecho.

—Quizás sea un triste consuelo cuando te des cuenta de que has perdido tu vida en cosas que no merecen la pena.

El resto del camino lo hacemos en un cómodo silencio, roto únicamente por la música que suena en la radio. Nick detiene el coche frente a la puerta de mi casa y tras una leve despedida continúa su camino. Me quedo parada en la acera viendo las luces de su coche desaparecer a lo lejos y pienso en las palabras de Nick. Aún soy muy joven, pero ¿qué pasará cuando tenga sesenta años y me dé cuenta de que lo único que he hecho en la vida ha sido trabajar? Con un suspiro, subo a casa con una nueva idea en la cabeza: voy a empezar a socializar más con el sexo opuesto.

Capítulo 2

Al día siguiente me pongo en camino antes de lo acostumbrado para llegar al trabajo con tiempo de sobra. Nick me ha mandado un whatsapp para

decirme que me invita al café, así que voy a comprar yo algún dulce para acompañarlo. He elegido ponerme un vestido rojo sin mangas que me llega justo por debajo de la rodilla acompañado de mi *blazer* blanco, e incluso me he animado a maquillarme un poco porque he dormido como un lirón y estoy bastante descansada.

No sé qué pasa hoy pero las calles están más atestadas de gente de lo normal y me cuesta la misma vida llegar a la boca del metro, ya no digamos subirme en él. Hoy es uno de esos días en los que vamos como sardinas en lata y me pego contra la pared para evitar roces indeseados. Llego a la oficina diez minutos antes de la hora y me paro a hablar con Lisa, que hoy está muy risueña.

—Buenos días, Lis —digo poniendo un donuts cubierto de chocolate frente a ella.

—¡Ay! ¡Si es que te tengo que querer! —contesta dándole un mordisco— Cómo sabes engatusarme...

—¿Qué te pasa hoy que estás tan contenta?

—He tenido una cita.

—¿Una cita? No me habías dicho que estabas conociendo a alguien.

—No estaba conociendo a nadie... hasta ayer.

—¿Y dónde le conociste?

—En una página de citas. Llevamos hablando unos días y ayer me animé a tomarme un café con él.

—¿En serio, Lis? ¿Una página de citas? A ti no te hace falta recurrir a esos sitios para encontrar pareja.

—No tengo tiempo de ir a un bar a ligar y lo sabes, Brooke.

—Además, no sabes a qué loco puedes encontrarte en esos sitios. Es peligroso, Lis.

—Es una página seria, te lo prometo. Al empezar te hacen un análisis psicológico para determinar qué tipo de persona es más afín contigo.

—La gente miente.

—¿Por qué eres tan desconfiada? Hay que pagar, así que creo que los hombres no lo harán para mentir.

—Sigo sin fiarme, pero si tú te fías... ¿y qué tal te fue?

—Drew es un chico amable, cariñoso, divertido... la verdad es que me lo pasé en grande. El café dio paso a la cena y más tarde nos fuimos a bailar, y al dejarme en casa se comportó como un caballero.

—Me alegro de que te fuese tan bien, pero de todas formas ten cuidado. Me voy, que me espera el café de Nick.

—¿El café de Nick? —pregunta con una sonrisa.

—Ha puesto una cafetera en la oficina y me ha invitado a tomarme un

café esta mañana. No podía resistirme...

—¿A su café o a su culo?

—A su café, mal pensada. Su culo también es excelente, pero no estoy interesada.

—Parece que te llevas bien con él después de todo.

—La verdad es que sí —contesto sorprendida al darme cuenta de que tiene razón—. Es muy bueno en su trabajo y no siento que diga las cosas con malicia. Estoy a gusto trabajando con él.

—Quizás...

—Ni se te ocurra pensarlo —la interrumpo alzando el dedo índice—.

Que nos llevemos bien no significa que vaya a llevármelo a la cama.

—Pues no entiendo por qué.

—Porque trabajamos juntos, para empezar. Porque es menor que yo, porque...

—¡Vamos, Brooke! Solo tiene cinco años menos que tú, no es para tanto.

—De todas formas no voy a acostarme con mi empleado.

Dicho esto, me encamino hacia el ascensor. Al entrar en el despacho el aroma a café recién hecho me hace sonreír.

—Buenos días, Nick —saludo dejando mis cosas sobre la mesa.

—Buenos días, jefa.

Al levantar la cabeza veo a mi ayudante apoyado en el quicio de la puerta con dos tazas de café humeante y una enorme sonrisa. Me acerco sonriendo también, cojo la taza que me ofrece y doy un sorbo que me hace cerrar los ojos con un suspiro.

—Mmm... Sabe a gloria —digo—. Como tú has puesto el café, he pensado que yo podía poner unos dulces —contesto abriendo la caja de donuts.

—No tenías que molestarte, jefa —dice cogiendo uno de azúcar glass.

—La próxima vez que se acabe el café dímelo y lo compro yo. Ya que voy a aprovecharme de tu cafetera creo que es lo mínimo que puedo hacer.

—Ni hablar, tengo que comprarlo de todas maneras y mientras tú solo te tomas un par de tazas al día yo tomo unas cuantas más. No se hable más del tema.

—Al menos deja que pague la leche... Que tú lo tomas solo.

Su ceja alzada me disuade de decir una palabra más, y me doy la vuelta y me siento en mi silla para encender el ordenador.

—¿Ha llamado alguien? —pregunto.

—Christian ha llamado. Quiere que subas a su despacho cuando acabe su reunión de las doce. Aparte de eso... nada más.

—Estupendo, tenemos el día relajado.

Una hora más tarde me dan ganas de haberme mordido la lengua cuando dije que íbamos a tener la mañana tranquila. Ya tenemos trabajo para toda una semana y la modelo del anuncio del cava me ha fallado. Estoy desesperada, he llamado a todas las modelos que tengo en la agenda y ninguna puede hacerme un hueco hoy. ¿Cómo voy a terminar el anuncio a tiempo para mañana si no tengo quien lo haga?

—¡Maldita sea! —grito frustrada colgando el teléfono con más fuerza de la que debería.

—¿Ocurre algo? —pregunta Nick.

—Por casualidad no tendrás alguna amiga que sea modelo y esté libre hoy, ¿verdad? La modelo de hoy me ha fallado y ninguna de las que tengo en nómina está disponible.

—¿Qué necesitas exactamente?

—Una chica preciosa que se vista de fiesta y actúe bien.

Le cuento con todo lujo de detalles mis planes para el anuncio, a lo que él solo asiente en silencio. Tras lo que a mí me parecen horas saca el móvil del bolsillo de sus vaqueros y marca un número que le responde al instante.

—¿Layla? —dice Nick con una voz azucarada que no le había oído

nunca— Hola, preciosa... Sí, lo siento, he tenido mucho trabajo. Oye, ¿me puedes hacer un favor? Necesito una modelo para un anuncio hoy mismo... Ya sé que es muy repentino, pero... Sí —contesta sonriendo—, te compensaré. ¿En una hora puedes estar aquí? Eres increíble... Nos vemos entonces... Yo también te quiero.

Nick cuelga el teléfono con aire triunfal y se sienta en mi mesa para mirarme.

—Problema solucionado, jefa. En una hora tendrás a una mujer preciosa que sabe actuar a la perfección.

—Gracias, Nick, vuelves a salvarme la vida.

—No te acostumbres, ¿eh?

Le doy un codazo y sigo con lo que estaba haciendo. Una hora después aparece en la puerta del despacho una muchacha alta, con una melena color miel que cae con gracia sobre sus hombros, ojos de color verde cristalino y un cuerpo de infarto. Sonríe con timidez antes de acercarse a mi mesa.

—Buenos días. ¿Sabe dónde puedo encontrar a Nick Harper?

—Buenos días, está en el despacho de al lado.

Aún no han terminado de salir las palabras de mi boca cuando el aludido entra en mi despacho, levanta a la muchacha entre sus brazos y le da

un sonoro beso en los labios.

—Hola, preciosa —susurra—, cada día estás más guapa.

—Y tú cada día pasas más de mí —protesta ella.

—Sabes que eso no es cierto, eres mi mujer favorita.

—Mentiroso...

—Déjame presentarte a Brooke, mi jefa. Ella es Layla.

—Encantada —contesta ella apretándome la mano.

—Lo mismo digo. Gracias por salvar la situación, Layla.

—Aunque no se lo merezca, siempre que puedo ayudo a este degenerado.

Acompaño a la parejita a la sala de fotografía. Joel, nuestro modelo masculino, ya está preparado ataviado con un traje de etiqueta que le sienta maravillosamente bien. Le doy a Layla su vestido y la acompaño a los vestuarios para que pueda cambiarse, y diez minutos después aparece perfectamente vestida y maquillada. He de reconocer que es una muchacha preciosa y parece una princesa, pero no debe tener más de veinte o veintidós años.

—Lista —dice sonriendo—. ¿Qué tengo que hacer?

Tras estudiar juntas el guión unos minutos, comenzamos a rodar.

Layla es una mujer increíble, debo reconocerlo, y ha hecho un trabajo

excelente. Cuando aparece de nuevo en el despacho de la mano de Nick tras el rodaje, me levanto sonriente y le tiendo el cheque por su trabajo, en el que he añadido algunos ceros.

—Aquí tienes los honorarios por tu trabajo —explico—. Me gustaría que pensaras en formar parte de mi elenco de modelos para los anuncios, me ha gustado mucho tu forma de actuar.

—Es una gran oportunidad para mí, pero debes saber que aún estoy en la universidad y no siempre puedo estar disponible —contesta ella.

—No te preocupes por la disponibilidad, la gran mayoría de nuestros actores son estudiantes que buscan dinero extra para pagar la universidad, no habrá ningún problema con eso.

—Entonces estaré encantada de hacerlo.

—Perfecto entonces. Mañana mismo te enviaremos el contrato.

Observo cómo Nick y ella se dan un afectuoso abrazo en la puerta antes de que ella se marche. Nick se repantiga entonces en una de las sillas frente a mi escritorio y coloca las manos en su nuca con una sonrisa triunfal.

—¿Qué? —pregunto con una sonrisa.

—Reconócelo... Ya te caigo bien.

—¿Otra vez con eso?

—Te he salvado el culo, admítelo.

—¡Por supuesto que lo admito! Pero no sé qué tiene eso que ver con si me caes bien o no.

—Ad-mí-te-lo... —Su comportamiento infantil me arranca una carcajada.

—¡Está bien, está bien, lo admito! Me caes muy bien. ¿Contento?

—No sabes cuánto.

Su tono de voz se ha vuelto de repente tan serio como su gesto, quizás demasiado. Fija su ardiente mirada en mí lo que me parecen horas, aunque tal vez haya sido solamente un segundo, y sin decir palabra se levanta y vuelve a su oficina. ¿Qué demonios ha sido eso?

A las doce en punto subo al despacho de Christian, intrigada por su citación. Tal vez quiera preguntarme sobre el trabajo de su sobrino... Le encuentro dando vueltas como un león enjaulado, cosa que me sorprende porque es el hombre más tranquilo que he conocido en mi vida.

—¿Cómo fue la reunión? —pregunto cerrando la puerta.

—Bien, o al menos todo lo bien que cabía esperar. Siéntate, Brooke, tenemos que hablar.

—Tú dirás —digo obedeciendo.

—Mi hijo está causando problemas, me temo. Como ya sabes quiere que dirijas su anuncio y no está nada contento con que le des largas.

—Tú me dijiste que lo hiciera —protesto.

—Lo sé, Brooke, no te estoy sermoneando, pero tenemos que cambiar de táctica. Como ya sabes mi hijo está prometido con la hija de Máximo Cavalcanti, dueño de las bodegas que llevan su apellido y nuestro mejor cliente, y su suegro le ha nombrado director general de las oficinas aquí en Estados Unidos.

—¿A tu hijo? ¿En serio? —pregunto con la boca abierta.

—Totalmente en serio. Ese hombre no sabe que mi hijo se va a dedicar a derrochar toda su fortuna en dos días, o no quiere saberlo. El caso es que al ser Michael quien toma las decisiones ha amenazado con rescindir el contrato que tiene con nosotros si no le atendemos de inmediato. Y es un contrato millonario, Brooke.

—Entiendo.

—Llámale y concreta una cita para esta tarde, por favor. Y dale máxima prioridad a su proyecto porque nos arriesgamos a la bancarrota.

—Tranquilo, Christian, si hay alguien en esta empresa que pueda manejar a tu hijo soy yo.

—Gracias, Brooke. Sé que harás un trabajo excelente, como siempre.

Salgo de la oficina de mi jefe desanimada. Con el día que estoy teniendo lo que menos necesito es lidiar con el mujeriego de Michael, pero

no tengo más remedio que hacerlo. Cuando llego a mi oficina encuentro a Nick apoyado en mi mesa hablando por teléfono.

—No se preocupe, señora Stuart, en cuanto llegue le daré el recado.

Tranquila, no se me olvidará. Que pase buena tarde.

Al ver mi cara de desolación arquea una ceja.

—¿Estás bien? —pregunta— No tienes buen aspecto.

—La verdad es que no estoy nada bien, Nick. Con el día que llevamos hoy tengo que lidiar con el hombre más insoportable que he tenido la desgracia de conocer en mi vida.

—Puedo ocuparme yo, si quieres —se ofrece.

—De esto debo ocuparme yo misma, pero gracias. Es nuestro mayor inversor y Christian quiere que me ocupe yo personalmente.

—Siempre puedes llamarme si me necesitas, jefa, estoy aquí al lado.

—Te aseguro que lo haré si es necesario.

—¿Por qué no vamos a comer y así te relajas un poco? Seguro que tienes hambre y despejarte te vendrá bien.

—¿Sabes qué? Es la mejor propuesta que he recibido en todo el día.

Déjame devolverle la llamada a la señora Stuart y nos vamos.

Tras la comida, que he de reconocer que me ha animado bastante,

hago la maldita llamada a Michael para quedar con él a las cuatro. Cinco

minutos antes ya estoy de los nervios, preocupada por cómo voy a salvar la situación sin permitir que se propase conmigo y a su vez manteniéndole contento.

—Buenas tardes, Brooke —me llega su voz desde la puerta.

—Hola, Michael. Pasa, terminemos cuanto antes con esto que quiero ponerme a trabajar lo antes posible en la publicidad.

—Uh... vaya prisas. ¿Qué ha cambiado, preciosa? Hace unos días me dejaste esperando tu llamada.

—Hace unos días no tenía ayudante y no daba a vasto con el trabajo, Michael.

—¿O quizás es porque he amenazado a mi padre?

—¿Qué más te da? El caso es que estoy atendiéndote, ¿no?

—Así que por fin tienes nueva ayudante... ¿Cuándo podré conocerla?

—Mi ayudante está muy ocupado en este momento, Michael. Céntrate en lo que nos preocupa, ¿quieres? La promoción de los vinos Cavalcanti.

—No he pensado nada en especial. ¿Por qué no cenas conmigo y comparemos ideas?

—Hace ya varios días que sabes que esta reunión iba a suceder tarde o temprano, Michael, no me creo eso de que no has pensado en nada.

—Lo he pensado, de verdad, pero no se me ocurre nada.

—Alguna idea tendrás, digo yo —protesto—. Siendo hijo de un publicista algo se te habrá ocurrido.

—Cielo... estás muy tensa —dice acercándose a mí—. Déjame que te relaje un poco...

Posa sus manos en mis hombros y aunque intento apartarme me sujeta con fuerza impidiendo que me mueva.

—Aparta tus manos de mí o no respondo de lo que pueda pasarte —amenazo.

—Tranquila, gatita... no voy a morderte. —Su aliento acaricia mi oído haciendo que me recorra un escalofrío... de repulsión.

—Quita tus asquerosas manos de ella, Mike —dice Nick desde la puerta.

Ver a Nick entrar en mi despacho con actitud amenazante hace que me relaje mucho, aunque su actitud no consigue apartar las manos de Michael de mi cuerpo.

—¡Vaya! ¡Mira a quién tenemos aquí! —contesta su primo pasando sus dedos por mi cuello— Por fin te decidiste a tomar tu lugar en el negocio familiar, ¿eh, primo?

—¿Qué parte de que la sueltes no has entendido, Mike? Aléjate de Brooke.

—Vaya, vaya... Con que Brooke, ¿eh? Veo que ya os tuteáis... No has perdido el tiempo para ganar terreno con ella, primo.

Aunque sus palabras están llenas de burla y de algo más que no puedo descifrar, Michael se aparta de mí y vuelve a sentarse en su silla, permitiéndome respirar. Nick se acerca despacio y se apoya en la pared justo a mi lado, protegiéndome así de nuevas caricias indeseadas.

—Bueno, volvamos al trabajo —continúa Michael—. Tienes razón, sí que he pensado en la publicidad. Una mujer corriendo entre los viñedos de Cavalcanti huyendo de un hombre. Un encuentro romántico entre los toneles, una copa de vino...

—Me hago una idea —digo cuando termino de tomar notas—.

Desarrollaré esta idea y la semana que viene te llamo y concretamos detalles.

—Perfecto. Y ahora, si me disculpáis —dice levantándose de la silla

—, tengo un compromiso que no puedo eludir. Me alegro de verte, primo.

Brooke...

Cuando Michael sale por la puerta, Nick se dirige a su despacho como si no hubiese pasado nada. ¿Pero qué demonios le ocurre a estos dos?

—De todos los hombres sobre la faz de la tierra tiene que ser este

gilipollas nuestro mayor inversor... hay que joderse —masculla entre dientes mientras se aleja.

—Nick... Nick. —Su silencio me deja asombrada—. ¡Eh, Nick!

—¿Qué ocurre, jefa?

—Eso mismo me pregunto yo. ¿Qué acaba de pasar aquí?

—Digamos que mi primo no es santo de mi devoción.

—Pero sois familia...

—Por favor, Brooke. Déjalo estar.

Sin más explicaciones, Nick vuelve al trabajo y yo me quedo con la intriga de saber por qué mi ayudante no soporta al hijo de mi jefe.

Capítulo 3

Como cada primer viernes del mes, Lisa y yo hemos quedado para pasar noche de chicas, que consiste en pedir comida basura, beber champán y pasarnos horas de cotilleos entre amigas. Como mañana no hay que trabajar podemos permitirnos el lujo de trasnochar, por lo que no hay ninguna prisa por irse a la cama. Hoy Lisa elige la comida y se ha decantado por una pizza con doble de queso, pollo, maíz y aceitunas.

—¿Y bien? —pregunta de repente— ¿Qué tal te va con tu nuevo ayudante?

—La verdad es que todo vas sobre ruedas. Nos compenetramos bastante bien en el trabajo y me siento mucho más liberada. Cuando Christian me lo presentó como un dechado de virtudes no exageraba, sino al contrario.

—Y además es bastante mono.

—Sí que lo es.

—¿Y hay *feeling* entre vosotros?

—¡Claro que no!

—No es eso lo que yo vi en el bar...

—En el bar pudiste ver bien poco, porque no cruzamos ni dos palabras.

—La mirada que te echó me dejó ver suficiente.

—Lis... no busques romances donde no los hay. Nos llevamos bien, pero él tiene novia.

—¿En serio?

—Y tan en serio. Y es una mujer preciosa y con mucho talento, además. La he contratado para que trabaje para mí como modelo.

—Pues es una lástima, porque ese hombre tiene algo que hace que me suba por las paredes cada vez que le veo entrar en el edificio.

—Te hace falta echar un polvo, Lis.

—A ti sí que te hace falta. Llevas sola demasiado tiempo y no debe ser bueno para la salud.

—Ya sabes que estoy sola porque lo he decidido así, y la verdad es que me va bastante bien.

—No mientas, a todos nos gusta dormir acompañados por la noche.

—Te aseguro que duermo la mar de a gusto en mi cama de matrimonio sin nadie que se pegue en verano o que te deje sin mantas en invierno.

—Estás demasiado obsesionada con el trabajo, Brooke.

—No tengo tiempo de salir a conocer gente en un bar, Lis. Ni tiempo ni ganas, la verdad.

—Pero es que ya no tienes que ir a un bar a conocer chicos, puedes entrar en una página de citas.

—Ya te he dicho que no me fio nada de esas cosas.

—Te da miedo intentarlo, que no es lo mismo.

Suelto una carcajada y casi sin pretenderlo me encuentro sentada junto a ella frente a la aplicación del móvil abriéndome un perfil en *loveisintheair.com*, la que según ella es la mejor página para encontrar pareja estable. Tras registrarme y poner una contraseña que no sea difícil de recordar, comienza el test de compatibilidad. Es bastante largo, y me da la sensación de que algunas preguntas se repiten con diferente enunciado, pero obedezco a Lisa y contesto a todas sin rechistar.

—Ahora empieza lo bueno —dice Lisa tras terminar de rellenar los datos personales—. Tienes que darme un valor del uno al cinco dependiendo

de lo de acuerdo que estés con lo que yo te diga. El uno es desacuerdo total y el cinco significa que coincides al cien por cien con la afirmación.

¿Preparada?

—Ni que me fuese la vida en ello...

—La vida no, pero el amor de tu vida tal vez sí.

Pongo los ojos en blanco, pero aunque no confíe nada en estas cosas me estoy divirtiendo mucho con esto.

—A ver... —empieza Lis— haces las cosas mediante un plan... un cinco —contesta ella misma—. Eres demasiado concienzuda a veces en ese aspecto.

—¿No se supone que debo contestar yo?

—Sueles tener la habitación desordenada... —continúa sin hacerme ni caso— Un uno. Se puede comer en el suelo de tu cuarto.

—¿Me vas a dejar contestar algo? —protesto riendo.

—Sí, pero esto lo puedo contestar yo que te conozco muy bien.

Tras unas cien preguntas sobre mi personalidad que contestamos a medias, empieza la tercera parte del test, que consiste en describirme a mí misma. Las primeras preguntas las contesta Lis por mí, que me describe básicamente como una mujer calculadora, distante, ambiciosa, enérgica y dominante. No está mal si contamos que es mi mejor amiga...

—¿Qué cuatro adjetivos te definirían? —pregunta Lis.

—Fiel, divertida, sincera... y espontánea.

—Eso de espontánea... solo a veces.

—Pues responde tú —la pincho.

—¿Tiendes a pagar tus enfados con los demás?

—Pues... según con quién. Nunca los pagaría contigo, pero sí que he podido pagarlos alguna vez con mis ayudantes.

—Te pondremos un cuatro. Seguimos... ¿Eres detallista?

—La verdad es que ya sabes que soy muy olvidadiza y tiendo a no acordarme de esas cosas.

—Un uno, entonces. ¿Tienes miedo al futuro?

—¿Por qué iba a tenerlo? El futuro es el que cada uno se construye.

—¿Cuán importante es para ti el nivel intelectual de tu pareja?

—Pues no le doy demasiada importancia, aunque necesito a alguien con quien se pueda hablar. Si no la relación me aburriría muchísimo.

—Pondremos un tres. ¿Y el físico de tu pareja?

—Aunque soy realista y sé que lo primero que nos atrae de una persona es su físico, a la larga ese físico no sirve para nada si no tiene otras cualidades... pon un tres.

—¿Y en el tema sexual? ¿Es importante que sea activo sexualmente?

—Lis... soy una persona sexualmente muy activa cuando tengo pareja. Es esencial.

Al terminar las dichas preguntas, que nos han llevado cerca de hora y media, toca por fin poner mi foto de perfil. Lisa pone una en la que salgo muy arreglada en una de mis muchas cenas de negocios, y se inventa mi nombre de usuaria: *conejitasexy*.

—¿En serio, Lis? —protesto mirándola con la boca abierta— ¿No había otro nombre más discreto disponible?

—Supongo que sí, pero queremos que los hombres se fijen en ti, no que pasen de largo.

—Solo te falta hacerme una foto vestida de conejita de *Playboy* y que la pongas de perfil.

—Se me ha pasado por la cabeza, no te creas...

Le doy un codazo y empezamos a echar un vistazo a los hombres que la página me recomienda. Tras un buen rato y cuando casi he perdido la esperanza de encontrar alguien que me guste encuentro un perfil que me llama la atención. Su nombre de usuario es Lobo solitario, y aunque como foto de perfil tiene a un gato de angora blanco, en la descripción dice que tiene treinta años. Es rubio, ojos verdes, metro noventa, atento, cariñoso y divertido. Es poco para hacerse una idea de cómo será en realidad, pero su

frase de bienvenida me deja intrigada.

Enamorarse puede convertirse en la situación más arriesgada de la vida.

Puedes salir profundamente herido o inmensamente victorioso.

Personalmente prefiero ganar... ¿Y tú?

La afinidad que la página nos asigna es del noventa y siete por ciento, cosa que según Lis es muy poco común.

—Me gusta —digo en voz baja.

—Pues escríbele, tenéis una afinidad muy alta.

—No sé si es buena idea... ¿y si todo es mentira?

—No lo sabrás si no hablas con él, ¿verdad?

—¿Y por qué no espero a que me escriba él?

—¡Vamos a ver, Brooke! ¿Para qué te has abierto el perfil?

Tras mucho pensar, decido enviarle una frase para despertar su curiosidad.

Yo también soy una persona a la que le gusta ganar siempre...

¿Qué tal si nos arriesgamos juntos?

En cuanto le doy al botón de enviar me arrepiento de haberlo escrito.

¿Qué pensará de mí? ¿Y estoy preparada para embarcarme en la aventura de buscar pareja?

—Listo. —Lisa interrumpe mis pensamientos—. Ahora a esperar a

que conteste.

—No va a hacerlo, Lis, no te hagas ilusiones.

—¿Ah, no? ¿Y dónde crees que conocí a Drew? ¿En una tómbola?

—Por cierto, ¿qué tal con él? No me has contado nada —le reprocho.

—Bueno... estamos yendo despacio. Es un hombre muy atento y educado. Salimos a cenar, al teatro, al cine...

—¿Pero?

—Pero para mí es demasiado despacio. Ni siquiera nos hemos besado aún y ya hemos salido cinco veces juntos. No sé... me resulta tan extraño...

—¿Has pensado en que quizás esconde algo?

—¿Por qué tiene que esconder nada? Simplemente es un hombre tímido... o precavido. El caso es que yo me muero por echar un polvo y él no me pone la mano encima.

—Pues si tan segura estás de que no oculta nada lánzate tú. ¿No dijiste que las mujeres no tenemos que esperar a que los hombres nos aborden?

—Pero... pero...

—Pero nada. Queda mañana con él y cuando te acompañe a casa te abalanzas sobre él y le besas.

—¿Y si me rechaza? ¿Y si no soy la mujer que necesita?

—Consejos vendo pero para mí no tengo, ¿verdad? —bromeo.

—No es lo mismo cuando se trata de ti misma y lo sabes.

—Arriésgate, Lis. El no ya lo tienes...

Media hora después, la alerta de mi móvil nos sobresalta. Lobo solitario ha contestado, y aunque no quiera admitirlo el corazón me late a mil por hora cuando abro la aplicación para leer el mensaje.

Estoy dispuesto a intentarlo...

¿Qué tal si empezamos conociéndonos mejor?

Inspiro profundamente, nerviosa, y miro a mi mejor amiga que me observa con una ceja levantada y una sonrisa.

—¿Por qué me miras así? —protesto.

—Sobra decir que te lo dije, ¿verdad? ¿Qué le vas a responder?

—No sé a qué se refiere con eso de conocernos mejor.

—Quizás te pida una cita.

—¿Tan pronto? —pregunto nerviosa por la expectativa de conocerle

— Si ni siquiera hemos hablado.

—¿Qué mejor forma de conoceros que cara a cara, Brooke? ¿Es mi imaginación o estás asustada?

—¿Asustada? ¿Yo? ¡No digas bobadas! —La mirada de mi amiga me hace reconocer la verdad—. Vale, sí, estoy muy nerviosa... y quizás un poco asustada.

Tras pensarlo un segundo contesto al mensaje de mi chico misterioso.

¿Qué tienes en mente?

Esta vez su mensaje no se hace de rogar.

Juguemos a un juego.

Cada uno hará una pregunta que luego contestaremos los dos.

Empezaré yo.

¿Cuál es tu color preferido? El mío el azul.

Lis me mira con una sonrisa de oreja a oreja y me encojo de hombros.

—¿Por qué sonríes tanto? —protesto.

—Parece que quiere conocerte, así que me voy a marchar a casa.

—¿Tan pronto? ¡Pero no puedes dejarme sola!

—No te va a morder, Brooke, está a... tres kilómetros de distancia —
contesta mirando su ubicación.

—Pero, ¿y nuestra noche de chicas?

—Quédate con tu lobo solitario, que yo voy a llamar a mi Drew a ver
si esta noche tengo más suerte con él. Buenas noches, amiga. Que disfrutes
del juego.

Lisa se marcha y yo me quedo allí, mirando la pantalla del móvil con
cara de tonta. ¿Qué puedo perder por hablar con él? Antes de darme cuenta
estoy respondiendo a su pregunta...

Conejitasexy: El morado. ¿Cuál es tu comida preferida? La mía la lasaña de espinacas.

Lobosolitario: Carne en todas sus variedades. ¿Playa o montaña? Personalmente me da igual si es en buena compañía.

Conejitasexy: Me gusta mucho la playa, pero una cabaña en la sierra tampoco está nada mal. ¿Crees en lo paranormal? Yo sí que creo, aunque pienso que hay mucho timo alrededor.

Lobosolitario: ¿Qué clase de pregunta es esa? No, no creo en lo paranormal. Un defecto y una virtud, chica sexy. Mi defecto es que soy demasiado directo a veces. Mi virtud... que soy muy transparente.

Conejitasexy: Mi defecto es que soy demasiado inflexible. Por eso me llaman mujer de hielo. Mi virtud... soy constante y tenaz. ¿Algo que no soportes en la gente? Yo no soporto la infidelidad.

Lobosolitario: No creo que haya nadie que la soporte. Odio que me mientan, aunque sea una mentira piadosa. ¿Qué ciudad quieres visitar antes de morir? Yo me quedo con París, la ciudad del amor...

Conejitasexy: Venecia... la ciudad más romántica del mundo.

¿Prefieres el lado derecho o el izquierdo de la cama? Yo el izquierdo.

Lobosolitario: Pues tu y yo íbamos a tener un problema... porque siempre duermo en el lado izquierdo (en mi dormitorio es el que está más

cerca de la ventana y en verano el aire fresquito sienta de lujo) ¿Con cuántos años te fuiste de casa?

Conejitasexy: ¿Y por qué das por sentado que no vivo con mis padres?

Lobosolitario: Simple intuición masculina. Las chicas sexys suelen vivir solas.

Conejitasexy: La verdad es que me fui cuando empecé la universidad.

Al principio vivía en pisos compartidos, pero desde hace cinco años tengo un ático precioso en el centro de la ciudad. ¿Tienes algún vicio? Yo soy una chica light: ni fumo ni bebo alcohol.

Lobosolitario: Espero que lo tercero sí lo hagas...

Conejitasexy: Muy gracioso, sí señor. No voy a contestarte a eso... todavía.

Lobosolitario: Algún día me contestarás, te lo aseguro.

Conejitasexy: Estás muy seguro de ti mismo, ¿verdad?

Lobosolitario: En absoluto, pero creo que tú y yo vamos a llevarnos muy bien. Bueno, chica sexy, son las dos de la madrugada, vamos a tener que dejarlo por hoy.

Conejitasexy: El tiempo se me ha pasado volando.

Lobosolitario: Me lo tomaré como un cumplido. Una última pregunta

antes de marcharme, pero no quiero que me contestes hasta mañana. ¿Cuál es tu impresión de mí hasta ahora? Buenas noches, preciosa. Que descanses.

Conejitasexy: No tengo que pensarme la respuesta a esa pregunta, *Wolf*, me está gustando eso de arriesgarme. Descansa tú también, mi chico misterioso.

Apago el teléfono con una enorme sonrisa en los labios y un cosquilleo en el estómago que me hace sentir vértigo. Ahora que he hablado un poco con él, me muero de ganas de que llegue el día de esa cita cara a cara.

Capítulo 4

A la mañana siguiente el despertador me saca de golpe de un sueño muy caliente con mi chico misterioso. Un jacuzzi, velas, incienso... un hombre con un cuerpo de infarto cumpliendo mis mayores fantasías... Si por mí fuera volvería a la cama y terminaría lo que habíamos empezado, pero tengo que irme a trabajar. En cuanto enciendo los datos del teléfono me llega el aviso de un mensaje de Lobo solitario en la página de citas.

Buenos días, preciosa. Que tengas un buen día... en lo que sea que trabajes.

Yo voy ya camino del mío... que mantendré en secreto, por ahora.

Sonríó ante el halo de misterio que está creando a su alrededor. *Wolf* sabe muy bien cómo jugar sus cartas, con ello lo único que está consiguiendo

es que me pique aún más la curiosidad por él. Le contesto de inmediato.

Buenos días, chico solitario, madrugas demasiado. Yo acabo de despertarme,

aún tardaré un poco en llegar al trabajo. Yo tampoco voy a revelarte mi profesión... por ahora.

Como cada mañana, paro en la pastelería que hay en la esquina de mi trabajo para comprar los dulces del desayuno, aunque esta vez me decanto por unos pastelillos salados que tienen una pinta extraordinaria. Cuando llego al despacho, me sorprende encontrarlo desierto. Nick ya ha llegado, porque su chaqueta está en la percha y los ordenadores están encendidos, pero no hay rastro de él por ningún sitio, así que me sirvo el café y coloco la caja de dulces junto a la cafetera. Quince minutos después aparece Nick por mi puerta con cara de haberle pasado un tren por encima.

—Buenos días, Nick, ¿estás bien? Tienes muy mala cara —saludo levantando la vista hacia él.

—Buenos días, jefa. Me he despertado con una migraña horrible esta mañana y no me quedaban analgésicos.

—La próxima vez que te pase mira en el segundo cajón de mi escritorio. Es mi botiquín personal y tengo de todo.

—Lo tendré en cuenta la próxima vez, gracias —contesta mostrándome la bolsita de la farmacia.

La mañana pasa bastante tranquila y a las dos me acerco al despacho de Nick con intención de mandarle a casa si sigue con migraña.

—¿Cómo va esa cabeza? —pregunto.

—Mejor, gracias. De ser insoportable ha pasado a ser un leve dolor de cabeza. Con suerte mañana estaré perfectamente.

—Vete a casa, el día está siendo bastante tranquilo y puedo prescindir de ti esta tarde.

—No, Brooke... estoy bien, en serio.

—Es evidente que no lo estás, Nick. Vamos, márchate.

—Se acerca la Navidad y...

—Es una orden, a casa.

Tras sonreírme, coge su chaqueta y pasa por mi lado, me besa en la mejilla y me sonrío con dulzura.

—Gracias, jefa. Te prometo recuperar las horas cuando me encuentre mejor.

—No tienes que recuperar nada, Nick. Considéralo una recompensa por el gran trabajo que estás haciendo.

—Con una jefa así da gusto venir a trabajar... Nos vemos mañana.

—Intenta descansar, anda, que te hace falta.

Media hora después me estoy arrepintiendo de haber mandado a Nick

a casa. Estoy inmersa en unos informes cuando aparece Michael, que se sienta en uno de los sillones como si estuviese en su propia casa.

—¿Qué haces aquí? No tienes cita —le recrimino.

—Se me han ocurrido varias ideas para la publicidad y quería comentarlas contigo.

—¿No tienes teléfono? No hacía falta que vinieras hasta mi oficina para eso.

—¿Y perderme el placer de ver esa preciosa cara? No estoy loco, Brooke.

—Bien, pues dime lo que tengas planeado y márchate, que tengo mucho trabajo.

—Así no se le habla a un cliente, ¿sabes?

—Así se le habla a las personas que no tienen vergüenza, como es el caso.

—Mi padre se juega mucho con este contrato. No querrás que retire nuestra colaboración, ¿verdad?

Me quedo en silencio apretando los dientes para aguantarme la contestación que tengo en la punta de la lengua. Me muero de ganas de mandarle a la mierda, pero tiene razón y no puedo jugármela con su contrato si quiero mantener mi puesto.

—Veo que no tienes a tu perro guardián cuidándote las espaldas —
dice mirando hacia el despacho de Nick.

—No necesito que nadie me las guarde, Michael. Sé cuidarme solita.
¿Qué has pensado para la publicidad?

—Pues verás... en Italia mi suegro tiene unos viñedos preciosos. He
pensado que podríamos grabar el vídeo allí.

—Imposible. Los gastos serían desorbitados y...

—Correría todo por mi cuenta, por supuesto. Vosotros solo tendríais
que disfrutar del viaje.

—Hay miles de paisajes en Estados Unidos que serían perfectos para
el anuncio. No tienes que hacer un desembolso solo por eso.

—Insisto. Le comenté la idea a mi suegro y le ha parecido
espectacular. Me ha dado carta blanca para hacerlo.

—Tendré que consultarlo con Christian. Cuando sepa algo te lo haré
saber. Y ahora, si me disculpas...

Michael se levanta, pero en vez de marcharse cierra la puerta y se
acerca a mí, intimidándome bastante.

—¿Qué demonios estás haciendo, Michael? —pregunto con
indiferencia.

No quiero que se dé cuenta del miedo que estoy sintiendo ahora

mismo porque estaría perdida, pero el corazón se me va a salir de un momento a otro si no se marcha de una vez.

—Verás... —susurra apartando un mechón de pelo de mi cara— que mi primo te haya conseguido es algo que escapa a mi comprensión, ¿sabes?

—Tu primo y yo solo trabajamos juntos.

—No me engañes, preciosa, he visto cómo te mira.

—Estás enfermo.

—¿Enfermo? No, pero tengo la mala costumbre de probar a todas las mujeres que él consigue... como a su ex mujer.

O sea que eso es lo que le pasa a Nick... este desgraciado se acostó con su mujer, seguramente cuando aún estaban casados... de ahí su divorcio.

—Eres un cerdo —escupo.

—Tal vez... pero te aseguro que lo pasarás mucho mejor en mi cama.

Michael pega su cuerpo al mío y me sujeta de los brazos, impidiéndome moverme.

—¿Sabes, Brooke? Mi primo no vale una mierda como amante, su mujer se quejaba constantemente de ello. Por eso le demostré lo que era un hombre de verdad... igual que pienso hacer contigo.

—Nick es mucho más hombre que tú, Michael. Por eso te ves obligado a hacer esto.

—Veo que aún no te ha follado... de lo contrario no estarías tan reacia a que lo hiciera yo.

—Como no me sueltes ahora mismo vas a arrepentirte el resto de tu vida, te lo advierto.

—¿Me vas a denunciar, preciosa? ¿A quién crees que creerán, a una simple empleada o al hijo del director de la empresa?

Un puño se estampa contra la cara de Michael, que cae al suelo dejándome libre. Nick tira de mí y me atrae a su pecho sin apartar la mirada de su primo, una mirada helada y llena de odio.

—Lárgate de aquí —susurra con los dientes apretados.

Michael se levanta y se limpia la sangre de la boca con el dorso de la mano. Nos mira alternativamente a uno y a otro y sale de la habitación dando un portazo.

No puedo evitar abrazarme a Nick con fuerza. Ahora que todo ha pasado me fallan las piernas y no puedo dejar de temblar.

—Shh, tranquila... Ya pasó —susurra devolviéndome el abrazo.

Solo puedo asentir, porque la voz ha decidido abandonar mi garganta y apenas puedo respirar. .

—¡Joder, Brooke! Estás conmocionada. Ven, siéntate un momento.

Tras dejarme en una de las sillas, Nick sale al pasillo y vuelve con un

vaso de agua, que me obliga a beber de un tirón. Después se sienta en el suelo, a mi lado, y permanece mirándome hasta que la tormenta amaina y consigo tranquilizarme.

—Gra... gracias, Nick —susurro al cabo de un rato.

—Olvidé mi móvil. De no ser por eso... ¿Seguro que estás bien?

—No... no lo estoy —reconozco—. Aún me tiembla todo el cuerpo.

—Ahora mismo voy a decírselo a Christian —dice levantándose y tirando de mi mano hacia la puerta.

—¡No! ¡Ni hablar! No podemos perder este contrato, Nick. Si Michael lo rescinde tu tío quedará en la ruina y todos iremos a la calle.

—¿Cómo? ¿Me estás diciendo que mi tío depende del capullo de su hijo para salir a flote?

—Más o menos... sí.

—¡Maldita sea! —Comienza a dar vueltas por la habitación—.

Vamos, se acabó el trabajo por hoy. Te llevo a casa.

—No puedo irme, Nick... tengo...

Pero él ya no me escucha. Ha marcado la extensión del despacho de su tío.

—Tío Chris, me llevo a Brooke a casa... No, no ha pasado nada, solo está enferma... Sí, tranquilo, yo me ocupo. Hasta luego.

Cuando cuelga el teléfono, coge mi abrigo y me lo coloca sobre los hombros.

—Listo. Mi tío dice que te lleve a casa y que me ocupe de que estés bien antes de marcharme.

—Nick, en serio, no hace falta, yo...

—O te llevo a casa o subo a contarle a mi tío lo que ha pasado. Tú eliges.

Cojo mi bolso y me dirijo obedientemente a la puerta. Cinco minutos después estoy acurrucada en el asiento del copiloto del coche de Nick, que ha puesto la calefacción al máximo al ver mis piernas temblar.

—No es frío, Nick —aclaro—. Es que aún no me he recuperado de la impresión.

—Debería haberle matado —dice entre dientes, furioso.

—No digas tonterías... Te habrían metido en la cárcel, ¿y dónde encuentro yo otro ayudante tan eficiente como tú?

Por fin consigo arrancarle una sonrisa. ¡Gracias a Dios! Media hora después estamos en la puerta de mi apartamento. Intento abrir la puerta, pero a la tercera vez que se me caen las llaves al suelo Nick suspira, me las quita y abre por su cuenta.

—Date un baño y relájate —ordena—. Voy a prepararte algo de cenar.

—No hace falta, Nick... en serio...

—Es una orden, Brooke. Ahora no estamos en el trabajo y quien manda soy yo.

Sonrío y me dirijo a mi habitación, porque Nick tiene razón: necesito darme una ducha y arrancarme el tacto de Michael de la piel. Cuando estoy medio desnuda Nick pega en la puerta.

—¿A eso lo llamas tú nevera, Brooke? —protesta— Solo tiene telarañas, bajo un momento al supermercado. Me llevo tus llaves, y tú date un buen baño, ponte un pijama y siéntate en el sofá.

Como va a tardar un rato, lleno la bañera de agua caliente, echo sales para que hagan espuma y me tumbo en ella con un suspiro. Mi cuerpo poco a poco se relaja y mi mente vaga hasta mi lobo solitario.

No he recibido noticias de él en todo el día... supongo que estará muy ocupado. Antes de acostarme le enviaré un mensaje.

Unas manos masculinas acarician mi pierna lentamente. Sus dedos apenas rozan mi piel, pero su tacto me está poniendo la piel de gallina.

Suben despacio por mis pantorrillas, mis rodillas, mis muslos... y se saltan mi sexo para pasar a recorrer mis costillas. Las cosquillas que me hace me arrancan una carcajada y hacen que me remueva en el agua, tirando la mayor parte al suelo.

—Cuidado, preciosa... vas a ponerlo todo perdido.

Sé que es mi chico misterioso quien me toca, mi lobo solitario, pero es la voz de Nick la que escucho en mi cabeza. Tan ronca, suave, sensual... Mis pezones se ponen duros solo con oírla y mi sexo gime de deseo porque lo toque, porque lo saboree con su lengua caliente. Pero él solo se limita a acariciarme despacio, muy... muy despacio...

—Brooke...

Su boca baja por mi cuello lentamente hasta encontrarse con uno de mis pezones sonrosados, que está enhiesto esperando la caricia de su lengua.

Un gemido escapa de mis labios cuando sus dientes lo atrapan, cuando su lengua lo acaricia, cuando sus labios lo succionan.

—Tócame —suplico con un gemido.

—Aún no, cariño... aguanta.

—¡Eh, brooke!

La voz de Nick me sobresalta y tiro el agua fuera de la bañera en un intento inútil por cubrirme, porque él está al otro lado de la puerta.

—¿Sí? —contesto con la voz aún algo ronca por el sueño... y el calentón.

—La cena está lista.

—Ahora mismo salgo.

Salgo de la bañera y me seco pensando en lo que he estado soñando hace un momento. Ha sido un sueño de lo más caliente... y extraño. Diez minutos después voy al salón con unos pantalones de yoga y una camiseta, porque no pienso permitir que mi ayudante me vea con uno de mis pijamas de muñequitos. En la mesa encuentro una cena digna de un rey: verduras rehogadas, pollo a la plancha y puré de patatas. Yo estoy acostumbrada a comerme un sándwich o pedir comida al chino... mi cocina no está hecha a tanto trote

—¡Guau, Nick! —exclamo sorprendida— ¿También cocinas?

—Esto no es cocinar, Brooke, es defenderse en la cocina. Soy un tío al que le gusta comer bien y eso solo se consigue cocinando tú mismo.

—Créeme, en este momento me alegro de ello. Todo tiene una pinta deliciosa.

Nos sentamos a cenar mientras hablamos del trabajo. Está todo delicioso, y cuando me doy cuenta he terminado con toda la comida que Nick me ha puesto en el plato.

Preparamos un café y nos sentamos en el sofá tranquilamente.

—Estaba todo delicioso, Nick. Muchas gracias por todo, de verdad.

—No hay de qué, jefa. ¿Estás ya más tranquila?

—Sí... creo que el mal rato ya ha pasado.

—¿Qué hacía allí mi primo? Creo recordar que no tenía cita prevista.

—Así es, se presentó por sorpresa. Quiere que vayamos a grabar el anuncio a los viñedos Cavalcanti en Italia. Le he dicho que son demasiados gastos para quitármelo de encima, pero dice que él correrá con los gastos.

—No vas a poder negarte. En cuanto Christian se entere te dirá que prepares las maletas.

—Lo sé —digo suspirando—. Mañana debemos buscar un fin de semana en el que ambos podamos escaparnos a Italia.

—¿Ambos? —pregunta extrañado.

—No creerás que voy a irme yo sola con Michael a Italia, ¿verdad? Nick... espero que domines el italiano, porque...

Él suelta una carcajada y tras dejar ambas tazas en el fregadero, se pone su chaqueta dispuesto a marcharse.

—Bueno, jefa... debo irme. Tienes que descansar... y yo también para que se me quite el dolor de cabeza por completo.

—Es verdad... lo siento —digo avergonzada por no acordarme de su malestar—. Con todo lo que ha pasado se me olvidó que estabas mal.

—Tranquila... sobreviviré. Que descanses.

—Tú también. Y Nick... Gracias.

—No hay de qué.

Cuando cierra la puerta tras de sí, miro el teléfono a ver si tengo algún mensaje de mi chico solitario. Ahí está... esperándome en mi bandeja de entrada.

Buenas noches, preciosa. Hoy no hemos podido hablar, pero mañana me desquitaré, te lo prometo. Dulces sueños, Bunny... por ahora.

¿Por ahora? ¿Qué habrá querido decir con eso? Le contesto un sencillo “Buenas noches, que descanses tú también” y me voy a la cama. Sueño que un par de chicos misteriosos me reclaman... por completo.

Capítulo 5

Se acerca peligrosamente la Navidad, y con ella miles de campañas publicitarias que tienen que estar terminadas a tiempo. Nick y yo llevamos dos semanas hasta el cuello de trabajo y no podemos descansar ni siquiera los fines de semana.

Desde que me libré de Michael, todo ha cambiado entre nosotros... para bien, por supuesto. La confianza entre nosotros ha crecido hasta el punto que es raro no verle en mi casa o verme a mí en la suya, siempre para trabajar, claro está. Su novia Layla es un amor y jamás ha puesto pega en que Nick llegue tarde a casa o que pase los sábados trabajando en vez de con ella. Ya ha hecho con nosotros tres anuncios, y los clientes han quedado encantados con su trabajo. Con su físico y su talento llegará lejos en el

mundo de la actuación si se lo propone.

Hoy es uno de esos días en los que estoy a punto de morder a alguien.

Tengo la oficina llena de botellas de vino, cava, cajas de dulces navideños e incluso caviar. Tenemos que tener todos esos anuncios listos para el viernes y las ideas se nos están acabando a ambos. Por si eso fuera poco, aún no he sido capaz de decirle nada a Christian respecto al viaje a La Toscana. Ya han pasado dos semanas y tengo que darle una contestación a Michael ya, pero no estoy dispuesta a viajar sin haber dejado todos los anuncios al menos planteados.

Nick se acerca con dos tazas de café y se sienta en su nuevo puesto: a mi lado en el escritorio.

—¿Ocurre algo? —pregunta dando un sorbo a su café.

—Estaba pensando en el anuncio de Cavalcanti.

—¿No crees que ya va siendo hora de que hables con mi tío?

—Necesito que terminemos todo esto antes de que nos mande a La Toscana.

—Brooke, mi tío sabe que en estas fechas estamos hasta arriba de trabajo y estoy seguro de que hablará con Michael para aplazarlo hasta después de las fiestas. No es un anuncio navideño después de todo, y después de lo que pasó no creo que mi primo se atreva a negarse.

—¿Tú crees?

—Estoy seguro, pero tiene que saberlo por ti. ¿Quieres que suba a decírselo yo?

—No, yo lo haré —replico levantándome.

Me dirijo con paso decidido hacia el despacho de mi jefe, pero mi determinación me abandona cuando me encuentro a pocos pasos de su puerta. ¿Y si me manda a Italia a mí sola? ¿Y si decide enviarme ahora dejando a Nick al mando de las cosas por aquí? ¡Que sea lo que Dios quiera! Abro la puerta del despacho... para encontrarme allí a Michael sentado hablando con su padre. Un miedo incomprensible me recorre, pero carraspeo y levanto la mirada hacia mi jefe, que está mirándome con una ceja arqueada.

—Lo siento, volveré más tarde —me disculpo.

—No te preocupes, Brooke —contesta él haciendo aspavientos con la mano—. Estábamos hablando del anuncio, pasa.

El alma se me cae a los pies al ver que Michael se me ha adelantado.

Me acerco a la mesa de mi jefe y me siento en el sillón alejándolo de su hijo lo máximo posible sin levantar sospechas.

—Mi hijo insiste en que debéis iros a La Toscana lo antes posible — protesta mi jefe—, y no entiende que ahora tenéis mucho trabajo para hacer algo así.

—Deberíamos dejarlo para enero —sugiero—. A fin de cuentas no es una campaña navideña...

—Papá, Nick puede ocuparse del trabajo mientras Brooke y yo grabamos el anuncio —replica el despreciable de Michael.

—Sé que tu primo es capaz de eso y de más, pero Brooke es muy perfeccionista y tiene que supervisar ella misma el trabajo. ¿No es así, querida?

—Me conoces muy bien, Christian —contesto más aliviada.

—Como ha dicho ella, pospondremos el rodaje del anuncio hasta enero, cuando la campaña haya terminado.

—Si no es mucho pedir, Christian, me gustaría llevarme a Nick conmigo —sugiero—. Será un duro trabajo y necesitaré su ayuda.

—Es tu ayudante, hija. Haz lo que creas conveniente.

—Papá, hace meses que hablamos de este anuncio y...

—Mike, la nueva remesa de vinos de tu suegro no estará lista hasta mayo —interviene su padre—. Habrá tiempo de sobra para tener listo el anuncio aun grabando en enero.

—Si me disculpáis, tengo que volver al trabajo —digo levantándome. Cuando salgo del despacho comienzo a dar saltitos de felicidad como si fuese una niña pequeña. Vuelvo al despacho sonriendo y veo a Nick

sentado en la mesa revisando unos papeles. Mira que es atractivo... no es demasiado guapo pero así, con esa camisa negra que lleva hoy y sus gafas de lectura está de un sexy que quita el hipo. Lástima que trabajemos juntos, que si no... Cuando levanta la cabeza para mirarme no puedo reprimir el impulso de lanzarme a sus brazos para agarrarme a él como una lapa. Él suelta una carcajada y se levanta para dar vueltas conmigo en brazos en el centro de la habitación. Su cara está a escasos centímetros de la mía, nuestras miradas se cruzan y un escalofrío recorre mi espalda. Nuestras respiraciones entrecortadas se mezclan y humedezco con la lengua mis labios, de los que él no aparta la vista. Solo tengo que agachar la cabeza y estoy segura de que su boca hará el resto, pero en vez de eso Nick me pone en el suelo con cuidado y se aparta de mí con un carraspeo.

¿Qué demonios ha sido eso? Por un momento he sentido que la tensión sexual entre nosotros podía cortarse con un cuchillo... Debe ser mi abstinencia sexual, que me hace ver fantasmas donde no los hay.

—¿A qué viene tanta alegría? —pregunta— ¿Tenía razón o no?

—Así es. Tu primo ha venido a hablar con Christian del anuncio, pretendía que me fuera yo sola con él mientras tú te ocupabas de todo por aquí.

—Qué hijo de puta.

—Por suerte tu tío me ha dado la razón. Nos iremos los dos en enero para hacer el maldito anuncio. No sé si es porque conoce a su hijo o porque sabe que necesito tu ayuda, pero la verdad es que me alegro muchísimo de su decisión.

—Deberías contarle lo que pasó, Brooke. —Su voz es apenas un susurro.

—Es su hijo, Nick. Además, no hay nada que lamentar.

—¡Porque aparecí justo a tiempo! ¿Pero qué pasará si vuelve a intentarlo y no estoy ahí para detenerle, Brooke?

—Si eso ocurre le daré un buen rodillazo en sus partes tiernas, verás cómo me suelta en el acto. La otra vez me pilló desprevenida, la próxima vez no tendrá tanta suerte. ¿Vamos a tu casa o a la mía hoy? —pregunto cambiando de tema.

—A la mía, he preparado algo rico para cenar.

—¿Vas a mostrarme tus artes culinarias secretas? —bromeo.

—Siempre termino cocinando yo, vayamos donde vayamos te escaqueas —contesta con una sonrisa—. A ver cuándo me haces de cenar tú a mí...

—Un snob como tú seguro que sabe cocinar algo más elaborado que un puré de patatas o una carne en salsa...

—¿Sabes qué? Mejor nos vamos a tu casa. La cena de hoy me la comeré yo solo el fin de semana...

—¡Está bien, está bien! Reconozco que eres muy buen cocinero.

—¡Te vendes por una cena! —ríe él— Esperaba más de ti...

El resto de la mañana pasa relativamente deprisa, como todos los días de la última semana. A la hora de comer me voy con Lisa al KFC de la esquina.

—Bueno, cuéntame. ¿Qué tal con Lobo solitario? —dice ella cuando nos sentamos a comernos el pollo.

—Pues hoy no he mirado si tengo mensajes.

—¿Y a qué esperas? ¡Saca el móvil!

Me río ante la impaciencia de mi amiga. Yo quería leerlos en la tranquilidad de casa, cuando me metiese bajo las mantas, pero realmente quiero saber si me ha escrito y abro la página donde le conocí. ¡Tengo tres mensajes de él!

(8:30 am) Buenos días, preciosa. Lo prometido es deuda, hoy estoy a tu entera disposición. ¿Cómo se presenta el día?

(9:00 am) Parece que hoy mi conejita está muy ocupada en lo que quiera que trabaje... Yo también tengo hoy mucho trabajo... mi jefa es una negrera.

(10:00 am) ¿Sabes? No puedo concentrarme en el trabajo. No dejo de pensar en la conversación que tuvimos el otro día... Y estoy deseando que tengamos la próxima.

Sonríó ante los mensajes y le paso el móvil a Lis para que los lea.

—Esto pinta bien —dice entregándome el teléfono—. Parece bastante interesado en ti.

—Solo hemos hablado unas cuantas veces, no puedes saber si está interesado en mí. Tal vez se sienta intrigado por el misterio, pero nada más.

—No seas tan negativa, ¿quieres? ¡Vamos, contéstale!

—¿Que le conteste? ¿Y qué le digo?

—¡Bueno, échale imaginación!

Tras pensar un momento, le escribo un correo.

Buenas tardes, Lobo solitario. En vísperas navideñas mi trabajo me absorbe por completo, pero no me olvido de ti. Dile a esa jefa tuya que te trate con cuidado, a ver si me voy a quedar sin ti antes de tiempo. ¿Qué te parece si retomamos esa conversación pendiente esta noche? Estaré libre sobre las once. Sé que es tarde... pero mi trabajo no puede esperar.

Diez minutos después estoy en el despacho de nuevo. Nick ha ido a hacer unos recados y no volverá hasta dentro de una hora. La verdad es que ahora mismo no tengo mucho que hacer, necesito el material que traerá Nick

para continuar, así que abro la aplicación para ver si tengo algún mensaje de mi chico misterioso. Ahí está de nuevo su mensaje.

¿Eres Mamá Noel? Seguro que los niños se quedan embobados cuando entras por su chimenea.

Mi jefa me trata bien... solo es muy exigente y perfeccionista.

Le diría que se relajase pero no serviría de nada, así que... Esta noche a las once estaré esperándote, preciosa... impaciente desde luego.

Vuelvo a entrar en su perfil para recrearme en las compatibilidades que tenemos. En la cama, en las relaciones familiares, en el comportamiento con nuestra pareja... en todo. De pronto me percató de que está en línea y le escribo un mensaje por chat.

Conejitasexy: Buenas tardes, chico sexy. ¿Qué tal te va en el trabajo?

¿Tu jefa te está atosigando demasiado?

Lobosolitario: Mmm... el mejor mensaje que podía llegarme en este momento. No, no estoy en la oficina. Estoy arreglando algunos asuntos y tengo un poco de tiempo mientras espero. ¿Y tú qué tal vas, Mamá Noel?

Conejitasexy: No soy Mama Noel, lo siento. Estas Navidades no seré yo quien te lleve carbón.

Lobosolitario: ¿Carbón? ¿Por qué piensas que me he portado mal este año? Con lo bueno que soy...

Conejitasexy: No sé por qué no me lo creo... Pienso que eres un peligro público. Sobre todo para el sexo femenino.

Lobosolitario: Acabas de matarme. Suelo ser muy respetuoso con las mujeres, *Bunny*, mi madre me enseñó muy bien desde pequeño. Cuando no quería nada estable siempre advertía antes de meterme debajo de alguna falda.

Conejitasexy: ¿Cuando no querías nada estable? ¿Y qué quieres ahora?

Lobosolitario: Ahora busco algo serio, algo que dure toda la vida.

Conejitasexy: ¿Quieres casarte?

Lobosolitario: No hay que casarse necesariamente... solo quiero tener a alguien a quien abrazar por las noches, alguien que me escuche y a quien escuchar... alguien a quien amar.

Conejitasexy: Eso es algo que yo también echo de menos, pero no tengo tiempo de complicarme la vida.

Lobosolitario: ¿Y por qué piensas que enamorarse es complicarse la vida? Yo creo que es facilitársela bastante.

Conejitasexy: Los hombres sois muy difíciles de entender.

Lobosolitario: Eso lo dices porque aún no has conocido a alguno que te complemente.

Conejitasexy: Quizás tengas razón.

Lobosolitario: Por supuesto que la tengo, porque si no quisieras enamorarte, ¿qué haces aquí?

Conejitasexy: Quiero estar con alguien que no me cohíba, y eso es muy difícil de encontrar.

Lobosolitario: ¿Cohibirte en qué sentido?

Conejitasexy: Quiero que me escuche, que me cuente sus cosas, que nos llevemos muy bien en la cama... pero no quiero que me cuestione cuando llego a casa tarde por el trabajo.

Lobosolitario: ¿Y acaso no es eso el amor? Creo que nunca has estado con alguien que estuviese realmente enamorado de ti.

Conejitasexy: Creo que tienes razón, porque siempre me han dejado por trabajar demasiado.

Lobosolitario: Quizás es que realmente trabajas demasiado, ¿no lo has pensado?

Conejitasexy: Solo trabajo demasiado en Navidad, el resto del año tengo horario de oficina. El problema es que los hombres siempre quieren que conozca a sus familias en esas fechas y yo hasta el mismo día de Nochebuena no cojo vacaciones.

Lobosolitario: Entonces el problema lo tienen ellos, no tú.

Conejitasexy: En cualquier caso eres el único hombre con el que hablo aparte de mi ayudante, que no cuenta.

Lobosolitario: ¿Y por qué no cuenta?

Conejitasexy: Porque trabajamos juntos. No quiero que una relación interfiera en nuestra situación laboral.

Lobosolitario: ¿Y no has hablado con ninguno más de esta app?

Conejitasexy: Los que me han intentado dar conversación no me han atrapado con su misterio, como tú.

Lobosolitario: ¿Misterio, yo?

Conejitasexy: Reconoce que tu frase de presentación es muy misteriosa.

Lobosolitario: No entiendo por qué. Aquí hay que arriesgarse para conocer a alguien, ¿no crees?

Conejitasexy: Hasta ahora conocerte no está siendo un riesgo, sino todo un placer. Debo dejarte. El deber me reclama.

Lobosolitario: Aún no sabes lo que es el placer... de conocerme. Que sea leve, *Bunny*. Un beso... donde tú quieras.

Conejitasexy: Me reservo el secreto de dónde lo quiero. Otro para ti.

Capítulo 6

A las siete estoy sentada en el salón de Nick, que ya conozco como si

fuese el mío. Él se acerca con una copa de vino y esa sonrisa de superioridad que me dedica cuando tiene razón, y ahora mismo me encantaría borrarla de la cara. Ambos sabemos que él cocina mejor que yo y que siempre caigo rendida ante sus cenas, pero no tiene por qué regodearse tanto. Tras tenderme mi copa se sienta relajadamente a mi lado con las piernas cruzadas y los brazos estirados sobre el respaldo del sofá.

—Cinco minutos y cenamos —avisa.

—¿Ya has sacado la cena de su envase? —bromeo.

—Muy graciosa.

—Reconoce que has ido al restaurante de la esquina.

—Para tu información, señorita, ayer me pasé toda la noche cocinando para que no comieses otro sándwich esta noche.

—¡Pobre Nick! Trasnó anoche por mi culpa...

—Todo por tu culpa, Brooke. Tendrías que compensarme cocinando mañana para mí, ¿sabes?

—Sigue soñando. Lo mío no es la cocina y lo sabes, te tocará comida china, pizza o hamburguesa.

—O cocinar de nuevo —contesta con un suspiro demasiado dramático.

—Ahora en serio, Nick, huele de maravilla.

—Gracias. Y bien, jefa, ¿qué anuncio toca hoy?

—Cavalcanti. —Veo cómo Nick se pone tenso y cambia su postura por otra más hermética—. Tu primo y tú no os lleváis muy bien, ¿verdad?

—Destrozó mi matrimonio.

Se levanta del sofá y se queda mirando por la ventana perdido en sus pensamientos.

—La empresa para la que trabajaba iba de mal en peor y mis jefes hicieron recortes de personal —explica—. Yo tuve que asumir más trabajo y quedarme casi todas las noches a trabajar hasta tarde. Mi mujer empezó a quejarse, como era natural, y teníamos peleas constantes.

—Entiendo.

—Y de repente, un día... se acabó. No más peleas, no más reproches. Sophie me esperaba sonriente todas las noches con la cena preparada y entendía que estuviese demasiado cansado para hacerle el amor. En ese momento no le di la mayor importancia, incluso me sentí aliviado porque creí que ella por fin lo había entendido y que me apoyaba. Hasta aquella maldita noche.

—¿Qué ocurrió? —susurro.

—Estaba siempre tan ocupado que no tenía tiempo para ella y me sentía culpable —reconoce—. Esa noche decidí salir del trabajo mucho antes

para darle una sorpresa, pasé por una floristería a comprarle un ramo de lirios, sus flores favoritas, y reservé mesa en un buen restaurante. Eran las seis cuando llegué a casa. Hice el menor ruido posible y resulté ser yo el sorprendido.

—¡Oh, Nick!

Me levanto y me acerco a su espalda para intentar reconfortarle, pero él está a kilómetros de distancia ahora mismo.

—Mi adorable mujer estaba atada a los barrotes de la cama mientras mi primo se la follaba. A él le va el sexo duro y parece que a ella también. Cuando me vieron no hubo arrepentimiento ni sobresalto. Me pidieron que me uniera, Brooke. ¡Que me uniera! Le di a mi primo una paliza, cogí mi ropa y me marché. A la mañana siguiente compré el coche con los ahorros que tenía en el banco para que ella no pudiese reclamarme nada y pedí el divorcio.

—Lo siento muchísimo, Nick.

Él me mira como si me viese por primera vez en toda la noche, sonrío y acaricia mi mejilla con el dorso de la mano.

—Pasó hace mucho tiempo, dulce Brooke, ya está superado.

Dicho esto se marcha a la cocina y yo me quedo allí, intentando asimilar por qué mi corazón se ha saltado un latido en ese momento tan...

íntimo.

—¡La cena está lista! —me llama desde la cocina sacándome de mis cavilaciones.

Me dirijo a la cocina y le veo de espaldas a mí sacando algo del horno.

El olor que desprende es delicioso y no puedo evitar que la boca se me haga agua solo de pensar en comerlo. Nick ha puesto la mesa y me siento en mi sitio después de rellenar nuestras copas de vino.

—A ver, chef... sorpréndeme con tus artes culinarias —digo apoyándome en los codos.

Él solo sonrío y pone en mi plato un cuenco de barro que contiene lo que parece ser lasaña, pero al primer bocado me percato de que no es una lasaña corriente: está rellena de jamón york, guisantes, tomate y mucho queso. No puedo reprimir el impulso de cerrar los ojos y gemir al primer bocado, a lo que él responde con una carcajada.

—Sabía que te gustaría —reconoce—, es una de mis especialidades del fin de semana.

—Está buenísima, Nick. Tienes que darme la receta.

—Si lo hiciera tendría que matarte... así que confórmate con que te la prepare de vez en cuando... a cambio de algo.

—¿A cambio de algo? ¿Me vas a hacer chantaje?

—No seas tan dramática, Brooke, solo quiero pedirte un favor.

—¿Y qué favor es ese?

—No quiero que Layla venga a Italia, no quiero que sea ella la modelo de ese anuncio. Sé que es a quien tenías en mente pero tienes que buscar a otra modelo.

La verdad es que no me sorprende su petición. Sería una buena oportunidad para ella, pero por otra parte entiendo su preocupación después de lo que ocurrió con su mujer.

—Lo entiendo, Nick, pero...

—Sin peros, Brooke. Voy a estar ocupado a tiempo completo intentando mantener a mi primo alejado de ti, no puedo mantenerle alejado de las dos.

—De... de acuerdo. ¿Pero qué te hace pensar que no acosará a cualquier modelo que llevemos?

—Él solo se interesa por mujeres que signifiquen algo para mí. No sé de dónde se ha sacado que me he acostado contigo, pero es lo que piensa y por eso te acosa. Layla es la mujer más importante de mi vida y lo sabe, intentará meterla en su cama y no puedo permitirlo.

—Está bien, contaremos con Stephanie. Es más o menos de la misma complejidad que Layla y creo que podrá hacerlo bien.

—Gracias, Brooke, de verdad. Y ahora vamos a comer, que se enfría.

El trabajo para después.

Comemos en silencio y mi mente viaja sin querer hacia Layla. Debe quererla mucho, ¿pero por qué nunca está en casa de Nick cuando vengo? ¿Acaso no viven juntos? Es una mujer increíble, simpática, dulce... y preciosa. No me extraña que Nick sienta esa devoción por ella. Sin embargo no puedo evitar sentir una sensación rara en el estómago cuando les veo abrazarse o hablarse en susurros.

—Tierra llamando a Brooke. —La voz de Nick me saca de mi ensimismamiento.

—Lo siento, estaba distraída.

—Ya lo he visto. ¿Estás bien? Si quieres lo dejamos para mañana, de todas formas no hay demasiada prisa todavía.

—Creo... creo que es lo mejor. La verdad es que estoy un poco cansada —contesto levantándome y dejando el plato vacío en el fregadero—.

Gracias por la cena, estaba deliciosa.

—Vamos, te llevo a casa.

—No... necesito despejarme un poco. Necesito caminar.

—¿Estás loca? No voy a dejarte andar sola a estas horas, Brooke. Voy a coger las llaves y nos vamos.

Asiento resignada, debí suponer que no iba a dejarme marchar sola.

¿Qué demonios me está pasando? ¿Por qué me siento de repente tan vacía?

Cuando me deja en la puerta de casa, caigo en la cuenta de que he quedado para hablar con mi amigo online esta noche, y mi humor cambia de repente. Subo a casa, me doy una ducha y me meto en la cama con el teléfono a mano. Cuando entro en la aplicación lobo solitario aún no está en línea y empiezo a ponerme nerviosa. ¿Se habrá marchado ya?

Me acerco a la cocina a prepararme una taza de chocolate caliente y al volver a la cama ya tengo un mensaje de mi hombre misterioso.

Lobosolitario: Siento el retraso, preciosa. Tuve trabajo que terminar.

Conejitasexy: Tranquilo, yo acabo de llegar. ¿Qué tal tu día? ¿Se portó bien la bruja de tu jefa?

Lobosolitario: Hoy ha estado muy rara... como perdida en sus pensamientos, lo que me ha dado la oportunidad de vagar un poco. ¿Y el tuyo?

Conejitasexy: Bueno... se podría decir que bien.

Lobosolitario: Mmm... eso no me ha sonado a que haya ido demasiado bien. ¿Qué te ocurre?

Conejitasexy: No quiero aburrirte con mis problemas... mejor hablemos de otra cosa.

Lobosolitario: Jamás me aburriría contigo, preciosa, puedes contarme lo que quieras. Lo sabes, ¿verdad?

Conejitasexy: Sí... lo sé.

Lobosolitario: Vamos, cuéntamelo.

Conejitasexy: Hoy me he sentido muy rara respecto a cosas que no debería.

Lobosolitario: ¿Has visto un marciano? Vamos, *Bunny*, sé más explícita.

Conejitasexy: El marciano parecía ser yo. Siempre he trabajado con mujeres, no he querido nunca tener un hombre como ayudante porque acarrear demasiados problemas... y ahora tengo a Nick.

Lobosolitario: Y no estás a gusto con él, supongo.

Conejitasexy: Al contrario, estoy muy a gusto trabajando con él. Es eficiente, divertido y me hace sentir segura. El problema soy yo.

Lobosolitario: ¿Y eso por qué?

Conejitasexy: tenemos un cliente que me acosa porque cree que estoy saliendo con Nick.

Lobosolitario: ¿Y por qué no le denuncias?

Conejitasexy: Es el mayor inversor de la empresa para la que trabajo, y sin él la empresa desaparecería, y por tanto mi trabajo también.

Lobosolitario: Entiendo. Es una putada, pero debes hacer algo.

Conejitasexy: En enero rodaremos su anuncio y nos desharemos de él de una vez por todas.

Lobosolitario: Así que eres modelo...

Conejitasexy: ¿Yo? No me hagas reír. Soy jefa de departamento de una empresa de publicidad, nada más.

Lobosolitario: O sea, que eres la cabeza pensante detrás de todos esos anuncios sexys y lujuriosos de la tele.

Conejitasexy: Algo así.

Lobosolitario: Es un gran trabajo, *Bunny*.

Conejitasexy: Lo sé, me encanta lo que hago.

Lobosolitario: Sigue contándome qué te preocupa.

Conejitasexy: Nick me ha pedido que no contrate a una modelo para el anuncio a pesar de ser una oportunidad muy buena para ella. se preocupa mucho por ella, lo que es admirable, pero he sentido celos o algo parecido.

Lobosolitario: ¿Porque se preocupa por ella?

Conejitasexy: Creo que sí.

Lobosolitario: ¿Te gusta Nick, *Bunny*?

Conejitasexy: ¿Qué? ¡No! ¡Claro que no!

Lobosolitario: ¿Entonces por qué te has puesto celosa?

Conejitasexy: No lo sé... quizás es porque estamos pasando mucho tiempo juntos últimamente.

Lobosolitario: Yo también paso mucho tiempo con mi jefa y no por eso me pongo celoso de su marido.

Conejitasexy: No me gusta Nick, me gustas tú.

Lobosolitario: Así que te gusto yo... ¿Aun sin haberme visto?

Conejitasexy: Ya tengo una edad en la que el físico pasa a segundo plano.

Lobosolitario: Eso decimos todos, pero en el fondo es importante.

Conejitasexy: Tal vez para ti sí, pero a mí no me importa lo más mínimo.

Lobosolitario: Podría ser un marciano verde, con tres ojos y unas antenas horribles. ¿Lo has pensado?

Conejitasexy: Los marcianos me parecen muy monos, *Wolf*, podría soportarlo.

Lobosolitario: Sigo creyendo que te gusta tu ayudante, pero no quieres reconocerlo. Deberías reflexionar sobre ello, *Bunny*.

Conejitasexy: ¿Reflexionar sobre qué?

Lobosolitario: Sobre cómo es posible que te gusten dos hombres a la vez.

Conejitasexy: Quizás es que quiero hacer un trío con los dos.

Lobosolitario: No cuela, cielo, eres muy tradicional en el sexo.

Además... lo que es mío no lo comparto. Si algún día eres mía no serás de nadie más.

Conejitasexy: Eso ha sonado muy primitivo.

Lobosolitario: Así soy yo, *Bunny*. Mi chica puede tener infinidad de amigos, pero en su cama soy el único.

Conejitasexy: ¿Y ella es la única en tu cama también?

Lobosolitario: Por supuesto, soy hombre de una sola mujer. Y ahora vete a dormir y piensa en lo que te he dicho, *Bunny*. Dulces sueños.

Conejitasexy: Buenas noches, *Wolf*.

Capítulo 7

Mañana es por fin Navidad, y aunque he quedado con Lisa para cenar con ella y su nuevo novio lo que realmente me apetece es quedarme sola en casa sin hacer absolutamente nada. Tengo un dolor de cuello espantoso porque he debido dormir en una mala postura y por si fuera poco está lloviendo a mares, un inicio perfecto para un día que pinta ser todo un asco. Cuando llego a la oficina Nick aún no ha llegado, así que pongo la caja de dulces sobre la mesa y preparo el café. Es curioso lo que se echan de menos sus detalles cuando no anda cerca.

Media hora después, mi ayudante sigue sin aparecer y no me coge el teléfono, por lo que empiezo a preocuparme en serio. ¿Dónde demonios está? Desde que trabajamos juntos jamás ha llegado tarde y siempre coge el teléfono cuando le llamo. Cuando los nervios están a punto de ahogarme y barajo la posibilidad de avisar a la policía para que busquen su cuerpo en alguna cuneta, Nick aparece silbando despreocupadamente.

—¿Dónde demonios estabas, Nick? —le regaño— Me tenías muy preocupada.

—¿Perdón? —Su cara de asombro me deja más extrañada todavía.

—No cogías el teléfono y creí que te había pasado algo malo.

—Brooke, hoy era mi chequeo anual obligatorio. Dejé el teléfono en el coche y ni siquiera me he parado a mirarlo.

—No lo recordaba —digo avergonzada.

—Creía que te lo había recordado ayer.

—Pues no lo hiciste.

—Lo siento, Brooke, de verdad.

—Da igual, lo importante es que ya estás aquí.

—Estabas preocupada por mí... —canturrea bromeando.

—No seas tonto.

—¡Te importo! ¡Al final he conseguido que no puedas vivir sin mí!

—Deja de hacer el payaso y ponte a trabajar.

Nick se pone a trabajar y yo vuelvo a lo mío con una sonrisa. Es un payaso de cuidado, pero encantador. A los cinco minutos el cuello vuelve a darme una punzada, y aunque lo muevo en círculos e intento masajearlo no consigo que deje de doler.

—¡Maldita sea! —mascullo frustrada.

—¿Estás bien, Brooke? —pregunta Nick acercándose con su silla—

Te noto bastante rara esta mañana.

—He debido dormir de mala postura y el cuello me está matando.

—Déjame a mí.

Nick se coloca de pie tras mi silla y pasa sus manos a mi alrededor para desabrochar un par de botones de mi camisa y dejar mis hombros al descubierto. El roce de sus brazos me hace inspirar con fuerza, pero intento disimular lo mejor que puedo. Pone sus manos en mis hombros para empezar el masaje, pero debido a la altura del sillón le es imposible hacerlo bien.

—Siéntate en el sofá de espaldas al brazo, Brooke.

—¿Para qué? —pregunto mirándole de reojo.

—Para poder darte un masaje en condiciones. Aquí no llego bien.

Hago lo que me ordena y echo la cabeza hacia delante en cuanto sus manos entran en contacto con mi cuello. Amasa mi piel despacio, encontrado

los nudos musculares que me traen por la calle de la amargura y deshaciéndolos con expertos giros de muñeca. Su proximidad me está alterando más de lo que debiera. Siento su estómago rozar mi espalda de vez en cuando y no puedo evitar fantasear con que ese masaje no tiene nada de terapéutico y sí todo de erótico, y comienzo a sentir un hormigueo molesto en la boca del estómago.

—Estás demasiado tensa, jefa —susurra—. Deberías relajarte de vez en cuando.

Su voz ronca me arranca un gemido. ¿Cómo puede tener una voz tan sumamente sexy sin ser pecado? Sus manos podrían resbalar de repente hasta mis pechos y yo no opondría ninguna resistencia. Es más, deseo que me toque, que haga endurecerse mis pezones entre sus dedos y que continúe más y más abajo. Deseo que aparte la cinturilla de mi falda para meter las manos en mis braguitas de encaje y... ¿Pero en qué demonios estoy pensando?

Me echo hacia atrás inconscientemente para apartar esas ideas absurdas de mi mente, pero es peor el remedio que la enfermedad porque mi espalda choca contra el bulto de su erección. Parece que a él también le está afectando el masaje más de lo normal y se aparta a toda prisa para intentar disimular. ¿Qué demonios ha pasado? ¿Es que he fantaseado en voz alta y él me ha escuchado? No... no puede ser. ¿O sí? Me levanto para meterme en el

cuarto de baño y cerrar la puerta con un suspiro. ¿Cómo voy a mirarle ahora a la cara?

—Respira, Brooke, respira —susurro para mí misma—. Sal ahí y actúa como si no hubiese pasado nada. Seguro que todo esto ha sido un malentendido. Apuesto a que eso era su móvil, no su miembro. Sí, eso tiene que ser.

Cuando vuelvo a mi mesa Nick está trabajando como si nada, levanta la vista de los papeles y me sonrío como siempre. Bien... como suponía lo que he notado era su móvil, o no estaría tan normal.

—Jefa, ¿tienes planes para mañana? —pregunta al cabo de un buen rato.

—Pues la verdad es que sí. He quedado con Lisa para ir a cenar a su casa y así conocer a su nuevo novio. ¿Y tú? ¿Tienes planes?

—Layla va a cocinar, así que debo cenar con ella.

—No te veo muy entusiasmado, Nick.

—Bueno, la quiero con locura pero hay veces en las que me crispa los nervios, y las Navidades la ponen un poco eufórica. Ya sabes... regalos, adornos, pavo y dulces navideños.

—Entiendo.

—Tenía la esperanza de que vinieras y lo hicieras más llevadero, pero

tendré que hacerme a la idea de que voy a tener que aguantarme y hacer lo que ella quiera.

La verdad es que me parece raro que prefiera pasar las Navidades con su jefa en vez de a solas con su chica, pero no digo nada. El resto del día pasa en un suspiro. Cuando voy a marcharme veo a Nick apoyado en el quicio de la puerta con las manos en los bolsillos.

—Bueno... ya no nos veremos hasta el día veintiséis —dice acercándose.

—Vas a librarte del ogro de tu jefa un par de días, deberías estar contento.

—Ya me he acostumbrado a ella. La verdad es que quizás, solo quizás, la eche un poco de menos.

—No seas embustero, Nick, vas a llegar a tu casa y te vas a tirar en el sofá desnudo con una botella de champán para celebrarlo.

Él solo se ríe y saca una cajita del bolsillo de su chaqueta.

—Te he traído un regalo —susurra tendiéndomela.

—¿Para mí? Nick... no tenías por qué.

—Es de parte de Layla y mía. Queríamos agradecerte que nos dieras una oportunidad a ambos.

—¡Vaya, gracias!

Que Layla forme parte de la sorpresa hace que ya no me haga tanta ilusión el regalo, pero no digo nada. Al abrir la cajita me encuentro con una preciosa pulsera de plata con colgantes en forma de copos de nieve. ¡Es preciosa! He de reconocer que Layla tiene un gusto exquisito, porque apuesto a que ha sido ella quien la ha escogido.

—Muchas gracias, Nick —susurro sin apartar la vista de la pulsera—.

Me encanta, es preciosa.

—Podrías agradecermelo viniendo a cenar a casa...

—Sabes que no puedo, pero si pudiese no haría falta que me sobornases con una pulsera tan bonita.

—¿De verdad te gusta? Me pasé más de una hora eligiéndola.

—¿La elegiste tú? —pregunto sorprendida.

—¿Quién iba a elegirla si no?

—Creí que habría sido Layla.

—Si hubiese sido ella sería de casitas de jengibre o bastones de caramelo, créeme —contesta con una sonrisa.

—Pues de verdad me encanta. ¿Me la puedes poner?

Él solo asiente, coge la pulsera de la caja y la cierra en torno a mi muñeca, dejando resbalar el pulgar por mi pulso con lentitud. Levanto la vista para darme cuenta de que me está mirando fijamente a los ojos, después mira

mis labios... y yo me derribo por dentro. Se acerca despacio, muy muy despacio, y cierro los ojos inconscientemente esperando que no se detenga. Un escalofrío de placer recorre mi vientre al sentir sus labios sobre los míos. Apenas ha sido un roce, pero ha conseguido que mis piernas se conviertan en gelatina.

—Feliz Navidad, Brooke —susurra antes de darse la vuelta y marcharse.

Yo me quedo un minuto parada en el sitio, aún con los ojos cerrados, saboreando el sabor de los labios de Nick. ¿Por qué tengo que sentirme de esta manera? ¿Por qué estoy hecha un auténtico lío? Abro el chat para escribirle un solo mensaje a mi lobo solitario.

Tenías razón, Wolf. Me gustan dos hombres a la vez y estoy bien jodida.

Cuando llego a casa, meto un paquete de macarrones con queso en el microondas y me dejo caer en el sofá con el móvil para ver si me ha contestado.

Lobosolitario: Te lo dije, *Bunny*, te gusta tu ayudante.

Conejitasexy: ¿Y qué demonios voy a hacer ahora?

Lobosolitario: Tranquilízate, no es nada fuera de lo común.

Conejitasexy: Me gustan dos hombres a la vez. Te aseguro que eso es un problema.

Lobosolitario: ¿Por qué? A mí no me conoces realmente.

Conejitasexy: ¡Pero me gustas! Estoy volviéndome tan loca que sueño contigo, pero tienes su voz.

Lobosolitario: Mmm... así que has soñado conmigo... Cuéntame esos sueños, *Bunny*.

Conejitasexy: No te los contaré ni borracha, me da mucha vergüenza.

Lobosolitario: Así que son sueños húmedos... Vamos, nena... arriésgate.

Conejitasexy: Sueño que me haces el amor. Sueño que recorres mi cuerpo con tus manos y eso me pone muy caliente.

Lobosolitario: ¿Y cómo imaginas que soy?

Conejitasexy: Alto, fuerte... y muy sexy.

Lobosolitario: ¿Y qué pasará si me conoces y resulto ser un tío normal?

Conejitasexy: Que tendré que empezar a cambiar mis fantasías. Me gustaría escuchar tu voz para no tener que escuchar la de Nick. Seguro que eso me haría olvidarme de él.

Lobosolitario: Nick tiene novia, ¿no te hace eso descartarle?

Conejitasexy: Sé que tiene novia y es muy maja además. Por eso estoy tan atormentada, *Wolf*, Me siento culpable porque no quiero que le haga

daño por mi culpa.

Lobosolitario: ¿Es que ha dado indicios de que le gustes?

Conejitasexy: Hoy me ha besado.

Lobosolitario: ¿Y cómo ha sido ese beso? ¿Apasionado? Voy a terminar por ponerme celoso.

Conejitasexy: No ha sido nada apasionado. Apenas ha sido un roce de labios, pero ha hecho que mis piernas se derritan. Ha sido... muy intenso.

Lobosolitario: Quizás fue un beso bajo el muérdago. ¿Te preocupaste en mirar al techo?

Conejitasexy: La verdad es que no... Y debería haberlo hecho. Ahora me siento como una tonta.

Lobosolitario: Te aseguro que a mí no me haría falta ninguna rama de muérdago para besarte.

Conejitasexy: ¿Quieres besarme?

Lobosolitario: De hecho lo estoy deseando.

Conejitasexy: Pues ven a cenar mañana conmigo a casa de Lis y después me besas... ¿Qué te parece el plan?

Lobosolitario: Tentador... pero tengo planes. Mi hermana cocina y no puedo faltar, *Bunny*.

Conejitasexy: Podríamos quedar después de la cena.

Lobosolitario: Aún es pronto para eso. Necesitas más tiempo y yo no tengo ninguna prisa.

Conejitasexy: ¿Más tiempo? ¿Para qué?

Lobosolitario: Para aclarar tus sentimientos respecto a tu ayudante, *Bunny*. Ya te he dicho que te quiero solo para mí.

Conejitasexy: Quizás si te conozco en persona todas las dudas desaparezcan, ¿no crees?

Lobosolitario: Créeme, es mejor así. Buenas noches, preciosa. Y feliz Navidad.

Conejitasexy: De acuerdo, me fío de ti. Que descanses, *Wolf*, y feliz Navidad para ti también.

Capítulo 8

Aunque es Navidad y no tengo que trabajar, me encuentro a primera hora de la mañana del día siguiente entrando en la oficina para asegurarme de que el beso de Nick no fue otra cosa que una simple tradición navideña.

Aunque me da miedo mirar hacia el techo, levanto la vista para ver que efectivamente hay una ramita de muérdago colgando de la puerta que separa nuestros despachos, y sonrío por lo tonta que he sido al pensar que el beso fue algo mucho más íntimo.

—¿Brooke? ¿Qué demonios haces aquí?

La voz de Nick me sobresalta y me hace soltar un grito nada atractivo.

Me vuelvo para verle mirarme desde la puerta con cara de auténtica incredulidad.

—Dime que no has venido a ponerte a trabajar... —advierte.

—¡Pues claro que no! —contesto ofendida— Ayer olvidé algo y he venido a buscarlo, nada más. ¿Y tú qué haces aquí?

—Parece que ayer fue el día de los olvidos, me dejé el regalo de Layla en el escritorio y he tenido que volver a buscarlo.

—Supongo que con las prisas por marcharnos no estuvimos demasiado atentos. Bueno, voy a coger... lo mío.

Espero que se marche para poder conservar mi coartada, pero en vez de irse permanece apoyado en la puerta mirándome con curiosidad. Con un suspiro abro el cajón del escritorio con la esperanza de encontrar algo que pueda salvarme de ser descubierta, pero lo único que encuentro son las medias de emergencia que siempre tengo ahí por si se me rompen las que llevo puestas justo antes de una reunión. ¡Qué remedio! Saco el paquete del cajón y lo meto en mi bolso con toda la naturalidad del mundo.

—¿En serio has venido a buscar unas medias? —pregunta mirándome sorprendido— Reconoce que habías venido a trabajar, Brooke.

Me pongo roja como un tomate al ser descubierta en la mentira, pero

le saco la lengua y me cuelgo el bolso para irme de una vez por todas.

Cuando paso por su lado Nick me agarra del brazo y pega su cara a la mía.

Ahora mismo estamos tan cerca... mi respiración se acelera y estoy segura de que él puede ver claramente en mis ojos las ganas que tengo ahora mismo de tumbarle en mi mesa y comérmelo de arriba abajo.

—¿Por qué has hecho eso? —susurra.

—¿Por qué he hecho qué?

—¿Acaso no sabes que no debes sacarle la lengua a un hombre, Brooke?

—¿Por qué no?

—Porque te arriesgas a que quiera probarla... y no se conforme solo con un bocado.

—Pero tú no quieres hacerlo, ¿verdad?

—¿Quién dice que no?

Apenas le he visto moverse, pero antes de darme cuenta estoy apoyada

en la pared aprisionada con su cuerpo, y su lengua recorre mis labios

lentamente. ¡Madre mía! ¡Voy a tener un orgasmo con tan solo esa caricia!

Abro la boca inconscientemente y él aprovecha para introducir su lengua en

mi boca, dulce, cálida, suave... Su lengua me saquea como si fuese un pirata

en busca de su botín y no puedo evitar gemir recorrida por un placer

indescriptible. Me tantea, me provoca, y cuando mi lengua le responde me aprieta entre sus brazos, haciéndome sentir el bulto de su erección junto a mi estómago. Subo las manos por su pecho para enredarlas en su cuello, pero parece que ese gesto le ha sacado de su estupor, porque se aparta poco a poco de mí y cierra los ojos para recuperar el control.

Nick me mira un segundo antes de dejar caer su brazo dejándome una vía de escape que no dudo ni un segundo en tomar. Bajo a toda prisa por las escaleras porque no pienso quedarme encerrada en un ascensor con él ni loca, y corro hasta mi coche para encerrarme hasta recuperar el control. No puedo apenas respirar, el corazón me late a mil por hora y mi sexo gime por haberle privado de la cercanía de Nick. Ese beso me ha dejado excitada, frustrada y más confundida que nunca. ¿A qué demonios ha venido ese beso? Ahora no había muérdago de por medio que le dé una explicación lógica a lo que ha pasado en el despacho...

No puedo quitarme de la cabeza en todo el día el beso de Nick, así que me voy a casa de Lisa bastante antes de la cena para ayudarla en lo que necesite y olvidarme por un momento de mi ayudante, pero es evidente que no necesita mi ayuda. Drew ha resultado ser un encanto y la está ayudando a cocinar, y por si eso fuera poco es guapísimo y tiene un cuerpazo de campeonato. Se le ve muy entusiasmado con Lisa, aprovecha cualquier

oportunidad para acercarse a besarla en la mejilla o a cogerle la mano, y la verdad es que siento una envidia terrible ahora mismo. Sana, por supuesto, porque me alegro enormemente de que mi mejor amiga sea feliz por fin, pero envidia al fin y al cabo.

Nick vuelve a mi cabeza como por arte de magia. ¿Qué habría pasado si no me llego a marchar esta mañana? Posiblemente habríamos terminado haciendo el amor sobre el escritorio y yo me habría sentido miserable durante el resto de mi vida.

—Se ha acabado el vino —dice Drew mirándome de reojo—. Cielo, voy a acercarme un momento a mi casa a traer un par de botellas, ¿de acuerdo?

—Claro —contesta mi amiga sin quitarme el ojo de encima.

Cuando su novio se ha marchado, ella se sienta a mi lado y chasquea los dedos delante de mi cara.

—Ey, Brooke, ¿qué demonios te ocurre? —pregunta.

—No me pasa nada.

—¡Vamos, Brooke! Si hasta Drew se ha dado cuenta de que te pasa algo.

—Es solo que no puedo sacarme una cosa de la cabeza.

—¿Es por Lobo solitario?

—No, es algo que ha pasado con Nick.

—¿Con Nick? Ya puedes estar empezando a hablar, porque Drew tardará en volver.

—Ayer, cuando me despedí de Nick en el despacho, me besó.

—¿¿Qué??

—Apenas fue un roce de labios, pero me dejó muy trastornada. Por la noche estuve hablando con *Wolf* y me dijo que quizás había muérdago sobre nuestras cabezas.

—Espera, ¿*Wolf*? ¿Qué me he perdido?

—Lobo solitario, Lis. El caso es que esta mañana he ido a comprobar si existía ese muérdago y Nick estaba allí. Tenía que disimular, no podía decirle la razón de mi presencia allí, así que le dije que había olvidado algo.

—¿Y él por qué estaba allí?

—Había olvidado el regalo de Navidad de Layla.

—Bien, continúa.

—Creí que se marcharía pero se quedó parado en el sitio, así que tuve que improvisar y cogí mis medias de repuesto. Él se burló, yo le saqué la lengua... y te aseguro que ese beso no fue a causa de ninguna rama de muérdago.

—¿Volvió a besarte?

—¡Oh, sí! Y esta vez fue un beso en toda regla. ¡Qué bien besa, Lis!

Consiguió derretirme solo con un beso.

—¿Y qué pasó después?

—Me dejó marchar. No dijo ni una palabra, solo me dejó marchar.

—¿Tengo que decir que te lo dije?

—¿Cómo demonios voy a mirarle a la cara mañana, Lis? Fue un momento muy íntimo e intenso, demasiado intenso. Me siento frustrada por primera vez en muchos años y no es el primer hombre que me besa en todo este tiempo.

—Quizás ya va siendo hora de que te dejes seducir, Brooke. Hay que reconocer que Nick es muy atractivo y tiene un cuerpo de escándalo.

—¿Y qué pasa con Layla? No se merece que yo le haga eso, es muy buena chica.

—Oye, tú no eres responsable de lo que pase con Layla. Es él quien tiene que guardarle respeto, no tú. Disfruta de una cana al aire, amiga, verás qué bien te va.

—¡Pero es que también me gusta Lobo solitario!

—Pero él no tiene intención de quedar contigo por ahora, ¿verdad? De hecho rechazó tu invitación a cenar.

—Dice que es muy pronto, que yo no estoy preparada.

—¿Preparada para qué?

—Pues no sé, para conocernos en persona, quizás. A lo mejor es muy feo, o tuerto, o paralítico y cree que eso me puede condicionar.

—Menuda estupidez.

—¿Y tú con Drew? ¿Qué tal va todo?

—Pues ha mejorado bastante, pero no lo suficiente. Esta noche pienso seducirle.

—Pues entonces será mejor que me vaya —digo levantándome—. Si no estoy aquí cuando él regrese lo tendrás mucho más fácil.

—No tienes que irte, Brooke. Puedes quedarte como siempre.

—¿Y escucharte gemir durante toda la noche? No, gracias, mejor me voy a casa.

—Quédate al menos a cenar, me sabe mal que te vayas así.

—Ya cenaré cualquier cosa en casa, no te preocupes.

—Déjame al menos que te ponga un poco de asado en una fiambarrera, cabezota —protesta abriendo el armario.

Me sirve un poco de todo en varios recipientes y los mete en una bolsa que me tiende con un puchero.

—Tampoco me has dejado darte tu regalo de Navidad —protesta.

—Ya me lo darás mañana cuando vayamos a tomarnos algo y me

cuentas lo que ha pasado con Drew.

—Prometido.

—Feliz Navidad, Lis.

—Feliz Navidad, cariño.

Nos fundimos en un tierno abrazo que ninguna de las dos quiere deshacer. Sonríó cuando nos separamos y alzo las cejas provocativamente.

—Añade esto a mi regalo —sugiero—. ¡Que tengas un buen polvo navideño, amiga!

—Llama a Nick, no seas tonta.

—Nick está cenando con Layla. Supongo que pasarán toda la noche haciendo el amor.

—¿Tú crees? ¿Y por qué te besó entonces? Quizás esa relación esté más muerta de lo que imaginas.

—Quizás solo quieres ver desastres para que yo me acueste con él.

Buenas noches.

Vuelvo a casa sin poder quitarme de la cabeza a Nick. ¿Por qué ha tenido que besarme? ¿A qué demonios ha venido que lo haga? Ahora estoy más confundida que antes. Suelto el bolso en la encimera de la cocina y me preparo un chocolate caliente. Abro la aplicación de la página de citas para ver si tengo algún mensaje de *Wolf*, y efectivamente, allí está.

Buenas noches, Bunny. Daría lo que fuera por pasar la Navidad contigo, saboreándote, en vez de estar oyendo desafinar a mi hermana cantando Noche de paz. Espero que al menos te hayas divertido. Que descanses.

Grito frustrada. ¿Por qué demonios tiene que ser tan provocador?

Ahora no voy a poder pegar ojo en toda la noche imaginando que lo hace...

Y que Nick me besa. ¡Oh, Dios! ¡Qué lío! Tras comer algo me meto entre las sabanas con un suspiro y el sonido de un whatsapp me sobresalta. ¿Quién será a estas horas?

Buenas noches, jefa. Siento lo que ha pasado en la oficina. No tengo excusa, la cosa se me fue de las manos, pero te aseguro que no volverá a ocurrir. Que pases una feliz Navidad.

Entierro la cara en la almohada con un gemido. Era eso lo que esperaba de Nick, ¿verdad? Entonces, ¿Por qué me siento tan decepcionada con su disculpa?

Al día siguiente me despierto con un terrible dolor de cabeza. No he pegado ojo en toda la noche pensando en el beso de Nick, que no fue más que culpa mía. ¿Por qué tuve que sacarle la lengua como si fuera una colegiala?

Ahora no puedo quitármelo de la cabeza por más que quiero. Reconozco que me da miedo llegar a la oficina porque aunque Nick se haya disculpado por whatsapp, la situación puede ser muy incómoda a partir de ahora. Sin

embargo, cuando suelto el bolso sobre mi escritorio mi ayudante entra en mi despacho con dos tazas de café humeante y una sonrisa de oreja a oreja en los labios.

—Buenos días, jefa —dice extendiéndome mi taza— ¿Hoy no hay dulces?

—Lo siento, llegaba tarde y no he podido parar a comprarlos.

Miento descaradamente porque con todo lo que tengo en la cabeza ni siquiera me he acordado de ellos, pero parece que Nick se conforma con mi excusa.

—No te preocupes, ahora mismo bajo a la pastelería y traigo algo para desayunar, que hoy tenemos demasiado trabajo. En tu agenda te he anotado las llamadas que tienes que devolver.

—Gracias, ahora mismo me pongo con ello.

Nick se marcha y a mí se me queda cara de tonta. Se comporta como si lo de ayer no hubiese pasado y la verdad es que no sé cómo tomarme eso, pero no tengo ganas de profundizar en el asunto. Veinte minutos después mi ayudante regresa con una caja de *cupcakes* con motivos navideños. Me entrega uno precioso con la cara de Santa Claus dibujada en el *frosting*.

—Espero que Santa se haya portado bien contigo este año —dice con un guiño.

—Bueno, no se ha portado mal del todo. ¿Y contigo qué tal?

—Pijamas, calcetines y bóxers, nada que no me hayan regalado otros años. ¿Nos ponemos manos a la obra?

—Aún tengo que devolver un par de llamadas más, dame unos minutos.

—¿Tú, la obsesa del orden y el control, no has terminado las llamadas en veinte minutos? —Se acerca y pone su mano en mi frente, haciéndome estremecer—. No, no parece que tengas fiebre.

—¡Pues claro que no!

—Tal vez Santa me ha traído un buen regalo este año después de todo...

—¿Y cuál es ese regalo? —pregunto como una tonta.

—Una jefa mucho más relajada.

Le doy un manotazo en el brazo y me pongo a trabajar con una sonrisa en los labios. Por suerte el incidente de ayer no parece haber afectado a nuestra relación de trabajo, cosa que me alivia bastante. Nos pasamos el resto de la mañana inmersos en las campañas que nos faltan para tener libre el día de fin de año, día que se celebra la tan esperada fiesta de la empresa. Cada año es más espectacular que el anterior y todos permanecemos expectantes ante la nueva excentricidad que ideará Christian para divertir a su personal.

Por lo pronto nos ha llegado una circular en la que nos informa de que tenemos que disfrazarnos al más puro estilo *Flower Power*. Quien gane el premio al disfraz más original ganará un viaje de fin de semana a Miami con todos los gastos pagados, así que ya estoy pensando en el mío porque me vendría muy bien estar un par de días relajada en la playa con un cóctel en la mano.

Por la tarde voy como siempre a tomarme una copa con Lisa en *Madame Geneva*. Por fin podemos retomar nuestra costumbre después de unas navidades infernales por culpa del trabajo, y ambas tenemos que ponernos al día sobre lo que pasó en Navidad. Ya me he tomado tres margaritas y parece que el alcohol se me ha subido un poco a la cabeza.

—Echaba de menos esto —admito con un suspiro.

—Yo también. Entre el trabajo y mis citas con Drew no hemos tenido tiempo para nosotras.

—¿Y qué tal anoche con Drew?

—¡Fatal! Oye, en serio, ¿es que tengo algo mal? —pregunta en un tono lastimero que me hace reír.

—¡Qué vas a tener algo mal! En todo caso el que tiene algo mal es él, que no valora a una mujer como tú. Si yo fuera lesbiana te aseguro que no te dejaba escapar —bromeo.

—Pues algo debe pasar, porque le recibí con un conjunto de lencería sexy, intenté seducirle y en vez de llevarme a la cama se marchó.

—¿Cómo que se marchó?

—Lo que oyes. Me apartaba cada vez que intentaba besarle y cuando por fin sentí que tenía una erección me dijo que lo mejor sería que se marchase a casa.

—Esto apesta, Lis. ¿Qué hombre en su sano juicio despreciaría a una mujer que lo recibe bien dispuesta a llevárselo a la cama?

—Pues al parecer, Drew. ¿Y tú qué tal con Nick después del besazo de ayer?

—Tuvo que ser un error, Lis. O estaba borracho o drogado, porque hoy se comporta como si no hubiese pasado nada.

—No digas bobadas, eres perfecta para él, pero tal vez teme perder el trabajo, por eso se comporta así.

—Que no, Lis, que es como si la mañana de ayer no hubiese pasado nunca. ¡Sentí su erección en mi pierna! ¿Estaba cachondo y hoy no se acuerda de nada?

—¡Hombres! No hay quien los entienda.

—Tienes razón, creo que voy a seguir con mi aventura online con *Wolf*, así seguro que no me llevo otro chasco.

—Haces bien, pero creo que ya hemos bebido demasiado así que vámonos a casa.

Por suerte Lisa es la voz de la razón, porque de buena gana me habría quedado bebiendo hasta perder la consciencia. En serio, ¿qué les pasa últimamente a los hombres para que nos hagan perder la cabeza intentando entenderles? ¡Y después dicen que somos las mujeres las complicadas! En cuanto llego a casa, me pongo el pijama y me tumbo en la cama con el teléfono. Abro la aplicación de la página de citas para ver si tengo algún mensaje de *Wolf*, pero no me ha escrito en todo el día. Aunque no quiera reconocerlo, me siento un poco triste porque no se haya acordado de mí, pero veo que está en línea y decido escribirle yo misma.

Conejitasexy: Buenas noches, *Wolf*. ¿Estás por ahí?

Lobosolitario: Buenas noches, *Bunny*, estaba esperándote. ¿Has tenido un día largo? Hoy has llegado más tarde de lo habitual.

Conejitasexy: No, estuve tomándome una copa con una amiga en un bar. ¿Puedo hacerte una pregunta?

Lobosolitario: Por supuesto, cariño, dispara.

Conejitasexy: ¿Por qué los hombres sois tan complicados? ¿Por qué nos volvéis locas con vuestros actos y luego os comportáis como si nada?

Lobosolitario: Deduzco que esa pregunta es por tu ayudante.

Conejitasexy: No, asombrosamente no es por mi ayudante, aunque también valdría para él. Mi amiga ha conocido a un hombre en esta página y llevan unas semanas saliendo. Anoche iba a cenar con ellos, pero él fue a por vino y yo aproveché para dejarles intimidad. Cuando él volvió mi amiga le recibió en ropa interior, pero en vez de llevársela a la cama él se marchó.

Lobosolitario: ¿Se marchó? ¿Así, sin más? No es que tenga mucho sentido, *Bunny*. Si tú me recibieses así no saldríamos de la cama en una semana.

Su afirmación me deja con la boca abierta y el calor del deseo se instala entre mis muslos, que cierro en un vano intento de calmar mi anhelo.

Conejitasexy: ¿En serio?

Lobosolitario: Totalmente en serio, preciosa. ¿Aún no te has dado cuenta de que me vuelves loco?

Conejitasexy: Nunca me habías dicho nada.

Lobosolitario: Siempre tienes a tu ayudante en la boca, cariño.

Conejitasexy: ¡Pero es que a mí no me gusta Nick!

Lobosolitario: ¿En serio? Hace unos días me dijiste que estabas confundida. ¿Ya has tomado una decisión?

Conejitasexy: Cualquier relación con mi ayudante está descartada.

Nunca hay que mezclar negocios y placer.

Lobosolitario: Eso no significa que no te guste, ¿verdad?

Conejitasexy: Significa que no habrá nada entre nosotros por más que me provoque.

Lobosolitario: ¿Te provoca? ¿Cómo?

Conejitasexy: Ayer me aprisionó contra la pared y me dio uno de esos besos que te dejan con las piernas hechas gelatina.

Lobosolitario: Anoche no me lo contaste.

Conejitasexy: Estabas cenando con tu hermana y no quería molestar.

Lobosolitario: Cuéntame qué ocurrió.

Conejitasexy: Fui a comprobar que tenías razón respecto al muérdago y él estaba allí. No quería quedar como una tonta, así que le dije que iba a recoger algo. No había nada... excepto mis medias de repuesto.

Lobosolitario: ¿Medias de repuesto? ¿Para qué?

Conejitasexy: Por si se me rompen las que llevo puestas justo antes de una reunión. Tengo la mala costumbre de hacerlo.

Lobosolitario: ¿Y qué pasó?

Conejitasexy: Él se rió de mí, yo le saqué la lengua... él me aprisionó contra la pared y me besó.

Lobosolitario: No me extraña en absoluto... No se le debe enseñar la lengua a un hombre a no ser que quieras que te bese, *Bunny*. Eso es de

manual.

Conejitasexy: Llevo demasiado tiempo fuera del mercado y hay cosas que no recuerdo. Estoy oxidada, *Wolf*.

Lobosolitario: ¿Cuánto?

Conejitasexy: ¿Perdón?

Lobosolitario: ¿Cuánto llevas sin sexo?

Conejitasexy: Tres años.

Lobosolitario: ¡Por Dios bendito! ¿Y me puedes explicar cómo has conseguido aguantarlo?

Conejitasexy: No pensando en ello...

Lobosolitario: ¿Solo eso? Apuesto a que tienes algún juguetito erótico por ahí escondido.

Conejitasexy: ¡No seas cotilla! Esas cosas son privadas.

Lobosolitario: Eso quiere decir que sí. ¿Y lo has utilizado pensando en mí?

Conejitasexy: Se nos está yendo esta conversación de las manos.

Lobosolitario: Confiesa, *Bunny*.

Conejitasexy: No hay nada que confesar, *Wolf*.

Lobosolitario: Pues te aseguro que yo sí me he masturbado infinidad de veces pensando en ti. No sé qué demonios tienes, preciosa, pero me haces

desearte con desesperación.

Conejitasexy: Eso no es verdad.

Lobosolitario: Yo nunca miento, *Bunny*.

Conejitasexy: ¿Entonces por qué no quieres que nos conozcamos?

Lobosolitario: Porque aún no estás lista para mí.

Conejitasexy: ¿Lista para ti? Te aseguro que si tienes alguna discapacidad no me importa en absoluto.

Lobosolitario: ¿Una discapacidad? No te preocupes por eso *Bunny*, soy un hombre completamente sano y perfectamente capaz de satisfacer a una mujer.

Conejitasexy: Nunca he puesto en duda que puedas satisfacerme. De hecho en mis fantasías lo haces más que bien.

Lobosolitario: Al fin confiesas... y el resultado de esa confesión será que vuelva a masturbarme pensando en ti.

Lobosolitario: ¿No sería mejor que vinieras a mi casa y me demostrases de lo que eres capaz?

Lobosolitario: Parece que los margaritas se te han subido a la cabeza, nena.

Conejitasexy: No es el alcohol, simplemente me muero de ganas de conocerte.

Lobosolitario: Te aseguro que yo me muero de ganas de saborearte, de aprisionarte contra la pared y hacerte el amor hasta que llores de placer, pero aún debemos esperar. Es tarde, debes descansar. Buenas noches, *Bunny*.

Conejitasexy: Buenas noches, *Wolf*.

Me acuesto más excitada de lo que he estado en años, y muy, muy frustrada. Aunque tengo a dos hombres en mis fantasías, ninguno de ellos termina en mi cama.

Capítulo 9

Esta noche es fin de año: la noche de los buenos propósitos para el año nuevo y permanecer de fiesta hasta el amanecer. La verdad es que no es que me guste particularmente esta fiesta, normalmente la paso en casa viendo películas navideñas tomando chocolate caliente con nubes, pero este año en particular necesito soltarme un poco la melena y dejarme llevar por el momento. Aún faltan unas horas para la fiesta de la empresa, así que decido darme un buen baño relajante antes de arreglarme para salir. Lleno la bañera de agua humeante repleta de burbujas y me instalo en ella con un suspiro.

En cuanto cierro los ojos vienen a mi mente los ojos verdes de Nick, que me miran ardientes de deseo. Está demasiado cerca de mí y se relame los labios como si fuese el lobo feroz a punto de cenarse a Caperucita. Mi sexo comienza a calentarse y mi mano resbala inconscientemente por mi estómago

hasta él.

—Vamos, Bunny... déjate llevar.

Ahora no es Nick quien me aprisiona contra la pared, sino mi lobo solitario. Sus labios carnosos se unen a los míos en un beso hambriento y gimo presa del deseo. Mi mano comienza a moverse sobre mi clítoris, y en mi

imaginación mi perverso desconocido se deshace de mi blusa lentamente.

Tengo los pezones duros debido al deseo y él no pierde ni un segundo en acercar su boca a ellos y saborearlos, degustarlos lentamente, haciéndome gemir.

Su boca abandona mi pecho para subir lentamente hasta mi cuello y recorrerlo con besos húmedos y calientes.

—Eres mía, Bunny, que no te quepa la menor duda.

Su arranque de posesión hace que una oleada de calor indescriptible suba por mi espalda haciéndome jadear. Mi desconocido me penetra entonces de una sola embestida, expandiéndome y llenándome por completo, y me sostengo con fuerza a sus hombros desnudos. Sus fuertes brazos me levantan y enredo las piernas en su cintura para que pueda penetrarme mejor. Sus embestidas me hacen rasparme la espalda contra la pared, pero el placer es tan intenso que no me importa.

Mi mano aumenta el ritmo de los roces sobre mi clítoris y llego al

orgasmo cuando en mi imaginación es Nick quien me lleva hasta él. Abro los ojos respirando entrecortadamente. ¿Qué demonios ha sido eso? ¿Por qué no puedo decidirme en mis fantasías por uno solo de los dos? Salgo de la bañera de mal humor y con muy pocas ganas de ir a la fiesta, así que me lío en una toalla, me sirvo un tazón de helado de pistacho y me tumbo en el sofá.

Cuando abro los ojos al escuchar el timbre de la puerta, me doy cuenta de que casi es la hora de irme. ¡Mierda, me he quedado dormida! Abro y hago pasar al Nick sin darme cuenta de que aún voy cubierta solo con la toalla.

—Pasa, me quedé dormida —digo dándome la vuelta—. No tardaré.

Nick me coge de la muñeca impidiéndome marcharme, y cuando me vuelvo para ver qué le ocurre le veo mirándome de arriba abajo con lujuria.

—A la mierda, Brooke —susurra.

Pega a su cuerpo al mío para abrazarme con fuerza y une su boca a la mía igual que en mi fantasía de antes, pero ahora puedo notar perfectamente en sabor de sus labios, el calor de su cuerpo y el bulto de su erección.

—Lo he intentado —dice al apartarse—, te juro por Dios que lo he intentado, pero estoy cansado de evitarte. Estoy cansado de necesitarte y hacer como si no pasara nada, nena.

Vuelve a besarme, esta vez con más suavidad. Su lengua entra en mi

boca y recorre todos sus secretos, jugando con mi lengua, tentándola hasta que un gemido escapa de mi garganta sin querer. Sus manos deshacen el nudo de la toalla y la dejan caer al suelo, dejándome completamente desnuda. Nick me mira sonriendo y acaricia el costado de uno de mis pechos con el dorso de la mano.

—Dios, eres perfecta, nena... tu cuerpo me deja sin respiración.

—Esto no está bien, Nick —protesto.

—Deja de pensar, Brooke... solo siente.

Me coge en brazos para dejarme caer sobre el colchón de mi cama y empezar a desnudarse. Aunque podía deducir que tenía un buen cuerpo debajo de la ropa jamás imaginé que un hombre pudiese parecer cincelado en mármol como él. La palabra perfección se queda corta para describir su abdomen bien definido, y me muero de ganas de lamerlo despacio como si fuese un helado. Nick me saca de mis cavilaciones gateando sobre mi cuerpo para volver a besarme, pero se deja caer a mi lado sin apartar su boca de la mía. Sus manos comienzan a viajar por mi cuerpo encontrado todos los puntos sensibles que me hacen estremecer, incluso aquellos que no sabía que poseía. No dejo de arquearme loca de deseo, necesito desesperadamente que Nick entre en mi cuerpo, pero él se limita a acariciarme lentamente con la yema de los dedos.

—Te deseo desde la primera vez que te vi, nena —susurra en mi oído

—, casi me vuelvo loco por las ganas de tocarte.

Su boca baja hasta mi pecho y asalta mis pezones, y siento mis jugos correr por mis muslos cuando sus dientes lo aprisionan con suavidad. Apenas se detiene un momento en ellos y baja por mi estómago hasta encontrarse con mi sexo ardiente de necesidad.

—Mmm... —susurra— Estás tan mojada...

Su lengua se entierra entre mis labios y recoge mis jugos antes de lanzarse hacia mi clítoris hinchado con una gula que a punto está de lanzarme de cabeza al orgasmo. Nick se recrea lamiéndome, chupándome durante una eternidad, tensándome hasta el límite de la locura, y cuando estoy a punto de llegar al orgasmo su boca abandona mi sexo y vuelve a encontrarse con la mía.

—Aún no, nena —aclara—. Lo harás conmigo.

Sus palabras consiguen derretirme por completo y hacerme gemir.

Nick se coloca a mi espalda, y tras colocarse un preservativo pasa mi pierna por su cintura. Me siento abierta, expuesta, pero lo único que me importa es sentirle dentro de mí. Cada centímetro que me penetra es una tortura que no quiero que termine, y su mano rodea mi cintura para pegarme más a su cuerpo y empezar a moverse. Sus embestidas son lánguidas, cadenciosas, y

mi cuerpo florece poco a poco bajo sus manos. Su mano sostiene mi pecho sin apretarlo, sin acariciarlo siquiera, pero el calor que desprende es suficiente para que una descarga de placer baje por mi estómago. No puedo más, el placer está a punto de hacerme perder la cabeza, y cuando el orgasmo sube por mi espalda siento a Nick vaciarse con un gemido sordo.

Cuando Nick recupera el aliento me acurruca entre sus brazos para besarme una y otra vez sin dejarme pensar en lo que acabamos de hacer. Pero tengo que volver a la realidad, todo esto ha sido una locura que no se puede volver a repetir, así que me aparto de él con la intención de levantarme. En vez de dejarme marchar Nick me inmoviliza bajo su cuerpo para poder mirarme a los ojos.

—¡Ey! —susurra— ¿Qué pasa, nena?

Su voz profunda penetra en mi mente y le miro con la culpa reflejada en el rostro.

—Esto no debería haber pasado —digo al fin.

—¿Por qué no? Te deseaba y tú a mí, no hay nada de malo en eso.

—Eres mi ayudante, Nick.

—Y también soy un hombre, un hombre que te desea.

—¿Y qué pasa con Layla?

—¿Layla? ¿Qué coño tiene que ver Layla en todo esto?

—¿Cómo que qué tiene que ver? ¡Acabas de serle infiel!

La carcajada de Nick resuena por la habitación dejándome alucinada.

¿De qué coño se ríe? Le golpeo en el pecho y salgo de la cama para encerrarme en el baño, pero él es más rápido y me intercepta en el pasillo.

—¿Dónde crees que vas? —pregunta.

—Suéltame, esto no tiene ni puñetera gracia.

—Te aseguro que sí la tiene, y si te calmas...

—¿Que me calme? ¡Acabas de serle infiel a tu novia y te hace gracia!

¿Cómo quieres que me calme?

—Layla no es mi novia.

Dejo de retorcerme y me quedo mirándole a los ojos en busca de alguna señal que me demuestre que está mintiendo, pero Nick está muy serio mirándome fijamente a los ojos.

—Layla es mi hermana, Brooke —dice al fin.

—¿Tu hermana?

—Mi hermana.

Me siento como una tonta, como una auténtica imbécil por haber hecho suposiciones en vez de preguntarle abiertamente.

—¿Cómo se te ocurrió pensar que era mi novia? —pregunta.

—¡No os parecéis en nada!

—Es la hija de mi padre con su segunda mujer y se parece a su madre.

—¡Oh! —susurro— Creí...

—¿Por qué no me lo preguntaste?

—No creí que fuese asunto mío.

—No soy hombre de engañar a las mujeres, Brooke. Creí que me conocías mejor.

—Y te conozco, pero...

—Pero creíste que estaba engañando a mi novia.

—Lo siento —me disculpo al fin.

—Olvidalo, ¿de acuerdo?

Nick intenta volver a besarme, pero le aparto empujándole del pecho y me dirijo al baño.

—¿Y ahora qué pasa? —pregunta con la frustración dibujada en el rostro.

—¡Es que yo no soy así, Nick!

—¿Así, cómo?

—No voy por ahí acostándome con un hombre a la primera de cambio.

—¿A la primera de cambio? ¿En serio? Has sentido tan bien como yo la tensión sexual que hay entre nosotros desde el principio, no me vengas con

esas.

—¡Es que no tengo tiempo de enamorarme!

—¿Y quién ha hablado de amor, Brooke? Te deseo y sé que tú sientes lo mismo. ¿No podemos disfrutar de ello y ya está?

—Haces que suene sencillo.

—¡Porque lo es! Nos conocemos y tenemos la suficiente confianza para echar un polvo cuando nos apetezca sin que haya consecuencias. ¿Por qué no hacerlo?

Me quedo pensando en sus palabras. Sé que está siendo sincero porque a él no le hace falta utilizarme para llegar al jefe, pero eso de que no habrá consecuencias no me convence demasiado. Nick acaricia mi mejilla con suavidad y me besa fugazmente en los labios haciendo que deje de pensar.

—No le des más vueltas, nena. Déjate llevar, disfruta del placer que podemos experimentar juntos y cuando decidas que es suficiente, se termina y tan amigos.

—Alguno de los dos puede terminar herido y lo sabes.

—¿Por qué? Las bases de nuestro acuerdo están firmemente plantadas.

Es solo sexo, ¿qué puede salir mal?

—Pero si Christian se enterase...

—No va a hacerlo. Esto es algo entre tú y yo y nadie tiene por qué

saberlo.

—¿En serio crees que es posible?

—Lo sé, nena. No es la primera vez que hago algo así y siempre ha terminado bien.

Oír de sus labios que ha tenido sexo con otras mujeres siembra una pequeña semilla de celos en mi corazón, pero no hago caso y le beso para sellar nuestro acuerdo.

—¿Eso es un sí? —pregunta con una sonrisa.

Asiento y Nick me vuelve carga al hombro para dejarme caer sobre la cama y volver a ponerme debajo de su cuerpo antes de besarme con intensidad.

—Ahora vamos a sellar nuestro pacto... —susurra— follando hasta el amanecer.

—¿Y la fiesta?

—Tú y yo vamos a tener nuestra propia fiesta en esta misma cama.

Capítulo 10

Después de pasar un día de Año Nuevo de ensueño con Nick volvemos al trabajo. Hemos pasado casi todo el día en la cama, o mejor dicho, en la cama es donde menos hemos practicado sexo. Es un hombre increíble, tiene una gran imaginación y me ha hecho disfrutar más de lo que

podía imaginar, pero hay que volver a la realidad aunque no quiera porque me asusta que nuestro acuerdo interfiera en el trabajo. Anoche Nick se marchó a su apartamento a regañadientes porque su intención era pasar la noche conmigo aunque ese no es nuestro trato.

—¿Y qué más da que pase la noche contigo, Brooke? —protestó—

Mañana me iré a primera hora para cambiarme y cada uno llegará a la oficina por su lado.

—Necesito dormir, Nick. ¿Sabes lo que es eso? Estoy destrozada.

Él se acercó y enredó sus brazos en mi cintura con una sonrisa traviesa.

—¿Acaso vas a negarme que prefieres estar sin dormir a dormir completamente sola? —preguntó.

—Créeme, esta noche no lo prefiero. Te recuerdo que mañana tenemos que prepararnos para el viaje a La Toscana y no puedo lidiar con tu primo si no estoy completamente despejada.

—Por esas te libras. —Acercó sus labios a los míos y me besó—. Nos vemos mañana entonces, nena.

—Hasta mañana.

A pesar de todo no fui capaz de hablar con *Wolf*. Aunque realmente parezca una tontería siento que le estoy traicionando de alguna manera, y

aunque debería hablar con él y decírselo no creo que sea la mejor idea. Lo que tengo con Nick es tan solo una aventura y si se lo cuento quizás estropee la oportunidad de tener una relación estable con él.

Entro en el edificio donde trabajo respirando hondo. Lis está inmersa en el papeleo y me sonrío cuando me apoyo en el mostrador con un suspiro.

—Buenos días, Lis.

—¿Dónde has estado? Te llamé ayer pero no me cogiste el teléfono.

—Lo siento, no me encontraba demasiado bien —miento.

—¿Y por qué no me lo dijiste? Habría ido a cuidarte.

—No quería estropearte la oportunidad de pasar tiempo con Drew.

—Drew ha desaparecido. Literalmente.

—Espera, ¿qué? ¿Cómo que ha desaparecido?

—Su teléfono no existe desde el día de fin de año, y como nunca fuimos a su casa no sé dónde buscarle. Intenté contactar con él por la página de citas pero su perfil ha sido borrado.

—Mierda, Lis... Lo siento muchísimo.

—Desde el primer momento vi algo extraño en su comportamiento pero no hice caso. Lo normal habría sido que se acostase conmigo y desapareciese, pero qué más da... sobreviviré.

—Por supuesto que lo harás. Si me necesitas...

—Estoy bien, sube a trabajar que ya llegas tarde.

—¿Comemos juntas?

—Claro, nos vemos luego.

Subo en el ascensor con el corazón latiendo a mil por hora al pensar en ver a Nick. Tengo miedo de enfrentarme a él, pero si no lo hago nunca sabré cómo irán las cosas entre nosotros. En realidad no sé si temo perder a un hombre tan bueno en la cama o a un ayudante tan eficiente como él...

—Buenos días, jefa.

Nick me recibe con una taza de café en la mano como de costumbre, y en cuanto la cojo me arrebató la caja de dulces de las manos para husmear en ella y elegir uno, igual que siempre. Todo parece ir con normalidad, así que me relajo y me quito la chaqueta para ponerme a trabajar.

—¿Ha llamado alguien? —pregunto encendiendo mi ordenador.

—Nadie, pero Christian quiere que subamos para ultimar los detalles del viaje.

—Parece que será una mañana tranquila, gracias a Dios.

—Eso parece.

Nick se asoma a la puerta, mira a ambos lados y cierra con cuidado echando el cerrojo antes de volverse hacia mí con esa sonrisa de demonio que tanto me hizo estremecer ayer. Se acerca despacio, me enlaza de la cintura y

une mi cuerpo al suyo antes de darme un beso suave, lento... y muy ardiente.

—Ahora sí, nena... Buenos días —susurra.

Yo me he quedado muda, y empiezo a perder el sentido cuando él llena de pequeños besos húmedos mi cuello, pero recupero la razón a tiempo y le empujo para que me suelte.

—¿Te has vuelto loco? —susurro— ¡Suéltame!

—Tranquilízate, no van a pillarnos —contesta volviendo a su asalto.

—¡Eso no lo sabes!

—No había nadie a la vista, y por si acaso he echado el cerrojo.

—Nick, ahora en serio...

Nick sujeta mi cabeza con ambas manos y une su boca a la mía de nuevo. Sus labios son tan dulces y tiernos que me hacen gemir, y cuando su lengua entra en mi boca pierdo la razón por completo. Soy incapaz de resistirme a él cuando me toca, no soy capaz de negarle lo que quiere aunque estemos en el trabajo.

—No vuelvas a hacerlo —advierdo—. ¿Es que te has vuelto loco?

—Solo ha sido un beso —contesta mirándome de arriba abajo—.

Aunque reconozco que me encantaría subirte a ese escritorio para echarte un buen polvo...

—¡Calla! Si vuelves a hacer algo así se terminará nuestro acuerdo.

—Reconoce que te ha encantado —susurra acercándose de nuevo.

—¿Y eso que tiene que ver? ¡Podían habernos pillado, Nick! ¿No te das cuenta?

—Pero no lo han hecho, ¿verdad?

—Acordamos que esto no se interpondría en el trabajo.

—La culpa es tuya —contesta cogiéndome de nuevo de la cintura—.

Si no fueras tan jodidamente atractiva no me pasaría el día empalmado por tu culpa.

Me quedo sorprendida ante su arranque de sinceridad. Reconozco que me alaga mucho que me desee, pero no podemos estar todo el día así...

—¡Pues contrólate o se acabó! —suspiro al fin— Y ahora déjate de locuras y vamos a trabajar.

—Como usted ordene, jefa.

Nick abre la puerta y se marcha a su despacho dejándome con una sonrisa de oreja a oreja. Aunque no quiera reconocerlo me gusta que me agasaje de esa manera, pero debemos ser discretos si no queremos tener problemas con el jefe. A las once, subimos al despacho de Christian para ultimar los detalles del maldito viaje, pero al ver allí a Michael cojo inconscientemente a Nick de la mano. Desde el incidente del despacho ese hombre me pone muy nerviosa y no me siento segura cuando él anda cerca.

—Tranquila —susurra Nick en mi oído antes de ocupar la silla entre Michael y yo.

—Bien —dice Christian—, ya que estamos todos aquí vamos a ultimar los detalles del viaje. Brooke, ¿qué tenéis en mente?

—Una novia corriendo por los viñedos —contesto—, un novio intentando atraparla...

—El novio la alcanza en los barriles y la besa —continúa Nick— para después ofrecerle una copa de vino.

—También hemos pensado que Michael brinde con la cámara al final diciendo unas palabras sobre el vino —añado.

—Me gusta —contesta Michael—, es justamente lo que tenía en mente.

—Pues entonces todo está listo —dice Christian—. Aquí tenéis los billetes para el vuelo. En el aeropuerto os recogerá un coche de Cavalcanti para llevaros a la casa de campo.

—Pensé que era una estupidez que os alojaseis en un hotel cuando en la casa hay sitio de sobra —aclara Michael con una sonrisa que me hiela la sangre—, así que mi prometida ha viajado hasta allí para preparar la casa de invitados. Espero que no os importe.

—En absoluto —contesto sin inmutarme.

—En ese caso —contesta levantándose—, nos veremos allí.

Michael se levanta y se marcha, y Christian suspira y se deja caer en su silla.

—Chicos, siento que mi hijo os esté dando demasiados quebraderos de cabeza, pero confío en que sepáis llevarlo de la mejor manera posible.

—No te preocupes, tío Chris, sé manejar perfectamente a mi primo —contesta Nick.

—No olvides que necesitamos trabajar para él, Nick. Sé que no os lleváis demasiado bien, pero necesitamos este contrato.

—Tranquilo, todo saldrá bien, te lo prometo —digo apretándole el brazo para darle ánimos.

—¿En qué modelos habéis pensado para el anuncio? —pregunta de pronto.

—Stefanie y Jay —contesto—. Son perfectos para el papel.

—¿Y por qué no tu hermana, Nick? —pregunta Christian— Ha llegado a mis oídos que es muy profesional y estoy seguro de que disfrutará del viaje.

Veo el músculo de la mandíbula de Nick tensarse, y le aprieto la mano para intentar calmarle.

—Layla está enferma —suelto de golpe—. Pensamos en ella en primer

lugar, pero tiene gripe y debe guardar cama unos días.

—Vaya, qué mala suerte... —contesta mi jefe— Pues nada, que sea Stefanie entonces. Marchaos a casa, tenéis muchas cosas que preparar. Nick y yo volvemos al despacho y me dejo caer en el sillón con un suspiro.

—Gracias por lo de Layla, Brooke —dice Nick.

—No es nada.

—Michael no tiene escrúpulos y sería capaz de cualquier cosa con tal de hacerme daño, y ella no tiene su sangre.

—Estoy asustada —reconozco.

Nick se arrodilla a mi lado y acaricia mi mejilla con el dorso de la mano.

—Todo va a salir bien, nena. No te preocupes.

—Yo no estoy tan segura de eso. Tu primo es un capullo y apuesto lo que quieras a que trama algo.

—Yo estaré allí contigo, no permitiré que te pase nada malo. Además, mira el lado positivo... tendremos la casa de invitados para nosotros solos.

—Te olvidas de Stefanie y Jay.

—Tienes razón. Entonces me colaré en tu cuarto cuando ellos ya se hayan dormido —responde con una sonrisa traviesa.

—Estás loco... Anda, vámonos ya que tengo muchas cosas que preparar.

Cuando llegamos a mi casa, Nick entra en el portal tras de mí. Le miro con una ceja arqueada, pero en vez de marcharse me besa fugazmente en los labios y se apoya junto a la puerta de casa esperando a que abra.

—¿Dónde crees que vas? —pregunto con una sonrisa.

—¿En serio crees que voy a desaprovechar todo un día libre en hacer la maleta? Con una hora tengo más que suficiente, nena.

—Pero yo necesito más tiempo para hacer la mía, ¿sabes?

—Puedo ayudarte...

—¿En serio? —pregunto escéptica.

—Muy en serio... en cuanto te haya hecho el amor.

—Será mejor que te marches a casa, Nick. Lo digo en serio.

—Muy bien —se rinde al fin—. Nos veremos mañana, entonces.

Se acerca para besarme una vez más y le observo mientras se aleja en su coche. Tras dejar el maletín sobre el sofá con un suspiro me quito los zapatos de tacón, me pongo ropa cómoda y me dispongo a hacer mi maleta. No serán más que unos días, pero al final decido meter de todo un poco por lo que pueda pasar, y cuando cierro por fin el candado es la hora de cenar. Me doy una ducha, me preparo una ensalada y me siento frente al ordenador para

hablar con *Wolf*, a quien tengo demasiado abandonado últimamente. Al entrar en la página veo que se ha dedicado a darme los buenos días y las buenas noches durante estos tres días, consiguiendo que me sienta un poquito culpable.

Conejitasexy: Buenas noches, *Wolf*. ¿Estás por ahí?

Lobosolitario: Pero mira a quién tenemos aquí... la conejita desaparecida...

Conejitasexy: Lo siento, pero he estado demasiado ocupada estos días.

Lobosolitario: Se suponía que ibas a descansar.

Conejitasexy: He estado algo pachucha y necesitaba desconectar de todo, perdóname.

Le estoy mintiendo descaradamente, pero no quiero contarle lo de Nick para no dejar pasar mi oportunidad con él. A fin de cuentas mi ayudante es solo pasajero, y con *Wolf* puedo llegar a tener algo serio en el futuro.

Lobosolitario: ¿Gripe?

Conejitasexy: Tuve un poco de fiebre, eso es todo.

Lobosolitario: Espero que estés mejor.

Conejitasexy: Bastante mejor, y reconozco que tenía muchas ganas de hablar contigo.

Lobosolitario: Así que me echaste de menos...

Conejitasexy: Igual que tú a mí.

Lobosolitario: ¿Y eso cómo lo sabes?

Conejitasexy: Me has mandado mensajes todos los días. ¿Qué te dice eso?

Lobosolitario: *Touché, Bunny.*

Conejitasexy: Mañana debo marcharme de viaje.

Lobosolitario: ¿Ah, sí? ¿Y a dónde vas?

Conejitasexy: A La Toscana a hacer un anuncio de vinos.

Lobosolitario: Italia... un país para enamorarse. ¿Va tu ayudante contigo?

Conejitasexy: Sí, debe ayudarme a preparar los escenarios para grabar el anuncio. ¿Por qué?

Lobosolitario: Tal vez termines enamorándote de él.

Conejitasexy: Eso no va a pasar. Nick y yo somos muy distintos.

Lobosolitario: ¿Por ejemplo?

Conejitasexy: Él es espontáneo, inesperado, y a mí me gusta el control.

Lobosolitario: Mmm... mi obsesa del orden, debes dejarte llevar más a menudo.

Conejitasexy: ¿Quieres que me deje llevar con Nick?

Lobosolitario: Quiero que te dejes llevar conmigo.

Conejitasexy: No me dejas conocerte.

Lobosolitario: Precisamente lo que quiero es que me conozcas antes de verme.

Conejitasexy: Te he dicho mil veces que no me importa tu aspecto.

Lobosolitario: No hemos hablado tantas veces, *Bunny*. De hecho cada vez te conectas menos.

Conejitasexy: Tengo demasiado trabajo y cuando llego a casa solo quiero descansar. Si me dieras tu número de teléfono podríamos hablar por whatsapp.

Lobosolitario: No cueles, preciosa. Aún es demasiado pronto para esas confianzas.

Conejitasexy: Te comportas como si estuvieses mintiéndome.

Lobosolitario: Yo nunca miento, *Bunny*. Siempre te he dicho la verdad.

Conejitasexy: O sea, que debo creer que eres un hombre de mi edad que está buscando una relación estable.

Lobosolitario: Contigo, *Bunny*. Ahora solo la busco contigo.

Su respuesta me deja sin respiración. Por una parte tengo miedo de

descubrir que todo esto es una farsa y terminar enamorándome de alguien que no existe, pero mi corazón me insta a confiar en él.

Conejitasexy: En ese caso deberás esforzarte un poco más. Debo irme, tengo que acostarme temprano.

Lobosolitario: ¿Hablares mientras estés en La Toscana?

Conejitasexy: Lo intentaré, pero no te prometo nada.

Lobosolitario: Dile a ese ayudante tuyo de mi parte que te cuide por mí. Estás demasiado buena para ir sola por ahí.

Conejitasexy: ¿Ahora temes que te cambie por un italiano?

Lobosolitario: Quién sabe... tienen fama de ser muy seductores.

Conejitasexy: Puedes estar tranquilo, no tendré tiempo para romances italianos. Buenas noches, *Wolf*.

Lobosolitario: Buenas noches, *Bunny*. Y buen viaje.

Capítulo 11

En cuanto desembarcamos en el aeropuerto de Pisa, Michael se acerca a nosotros con una mujer menuda de largos cabellos color miel colgada de su brazo.

— *Benvenuti in Italia* —dice con una sonrisa—. Os presento a Arabella, mi prometida.

—Encantada de conocerla —digo estrechando su mano.

—Señorita Cavalcanti... —susurra Nick antes de hacer lo mismo.

—Encantada de tenerles por aquí, y por favor, llámenme Bella. Estoy muy emocionada con la grabación del anuncio de los vinos. Nunca he asistido a una grabación.

—Bien —interrumpe Michael—, debemos irnos. Aún nos queda una hora de camino hasta la finca.

Aunque el ambiente está un poco tenso entre Nick y Michael, Arabella consigue relajarlo en pocos minutos. Es una mujer muy alegre y divertida y enseguida congeniamos muy bien.

La finca Cavalcanti está situada en la *Campiglia Marittima* de Livorno, al oeste de Italia. Está compuesta por dos viviendas: la principal, más amplia, tiene cinco dormitorios con sus respectivos cuartos de baño, una cocina enorme, una sala de estar, un salón y un despacho-biblioteca; la otra casa está dividida en dos apartamentos de dos dormitorios totalmente equipados. En la parte trasera hay una terraza con piscina y barbacoa orientada a los viñedos. Si tuviera que describirla en una sola palabra sería... perfección.

Arabella nos acompaña a la casa pequeña, donde nos alojaremos con los modelos.

—Este será vuestro hogar mientras estéis aquí —dice Arabella—

Podéis acomodaros como queráis, los apartamentos son vuestros. ¿Cuándo llegarán los modelos?

—Llegarán mañana —contesta Nick—. Queríamos inspeccionar la zona antes de empezar a prepararlo todo.

—Perfecto entonces. Refrescaos un poco y venid a la casa familiar, os presentaré al resto de la familia y podremos cenar en la terraza.

Bella se marcha y Nick me agarra de la cintura con un suspiro.

—Al fin solos —susurra besándome—. Parece que no voy a tener que escabullirme después de todo, tenemos un apartamento para nosotros solos.

—De eso nada, caradura —protesto zafándome de su abrazo—. Tú dormirás con Jay.

—¿Qué has dicho?

—Lo que has oído. ¿Prefieres dormir en el apartamento de arriba o en el de abajo?

—En el que estés tú —contesta con esa sonrisa demoníaca que tanto me gusta.

—Eso no va a pasar, Nick, así que elige.

—¿En serio crees que te voy a dejar sola para que mi primo vuelva a atacarte?

—Estamos en casa de su suegro y su prometida también está aquí, no

lo hará. Además, estaré con Stephanie y echaré la llave.

—Dijimos que disfrutaríamos de este viaje, Brooke. ¿Por qué demonios has cambiado de idea?

—No he cambiado de idea, te lo dije antes de salir. Tenemos que ser profesionales, Nick, que hemos venido a trabajar.

—Por la noche no trabajamos, ¿o sí?

—Si te portas bien te dejaré colarte en mi habitación por la ventana como acordamos.

—Entonces será mejor que os deje a vosotras el apartamento de abajo

—protesta—. Lo único que me faltaba es que me rompiese la cabeza intentando echarte un polvo.

—No te enfades... —susurro acercándome para besarle—. Cuando volvamos a casa te compensaré.

—Está visto que cada vez que esa cabecita loca se pone a pensar yo salgo malparado, así que tendré que resignarme.

—Voy a darme una ducha y nos vemos para ir a cenar —contesto abriendo el apartamento.

—¿Ahora estamos trabajando? —pregunta de pronto.

—Claro que no. ¿A qué...

No me deja terminar la frase. Nick me coge de la cintura y me arrastra

hasta el apartamento como si fuera el hombre de las cavernas y no puedo hacer nada más que reírme a carcajadas. Me encanta su forma de ser, me encanta que me rete y me demuestre lo mucho que me desea. En cuanto cierra la puerta a su espalda me aprisiona contra la pared apretándome con su cuerpo.

—Nick, no tenemos tiempo —susurro mirándole la boca con deseo.

—Claro que lo tenemos —susurra con voz ronca—, siempre que nos duchemos juntos, por supuesto.

—Tendrías que subir a deshacer la maleta.

—La maleta puede esperar.

—Pero Nick...

—Pero nada, Brooke. No estamos trabajando y los modelos no están aquí para enterarse de lo que hacemos, así que deja de buscar excusas. Lo deseas tanto como yo, nena...

—Espera a que volvamos de cenar al menos. Somos los invitados y no podemos ofender a nuestros anfitriones llegando tarde.

—Nuestros anfitriones pueden esperar —susurra lamiéndome el cuello

—. Te aseguro que yo no.

Sus manos ya me han desabrochado la hilera de botoncitos del vestido, así que me lo saco por la cabeza con una sonrisa y corro hasta el cuarto de

baño para ducharme, pero Nick me atrapa antes de poder meterme en la ducha.

—¡Espera, Nick! —protesto— ¡Déjame ducharme antes!

—Después —contesta enterrando la mano entre mis muslos.

—¡Pero estoy sudada del viaje!

Su lengua recorre la piel de mi hombro hasta mi oreja y muerde el lóbulo suavemente arrancándome un escalofrío.

—Estás igual de deliciosa que siempre, así que abre las piernas y déjame hacer a mí.

Le miro por encima del hombro con una sonrisa y apoyo las manos en la pared para obedecerle. Nick se arrodilla entre mis piernas y recorre mis labios con un dedo mirándolos hipnotizado, relamiéndose.

—Así me gusta encontrarte —dice con voz ronca—. Mojada, hinchada... y preparada para mí.

Se levanta del suelo pasando el dedo por mi clítoris, e inspiro con fuerza cuando siento su miembro presionar mi abertura. Deseo desesperadamente que me penetre, pero en vez de hacerlo Nick pasa las manos por mi cuerpo para apresar mis pechos en las manos y pellizcar mis pezones.

—Me vuelven loco tus tetas, nena... —susurra.

Restriega su glande entre mis labios humedeciéndolo, y se limita a dar pequeños golpecitos en mi entrada que me hacen jadear. Necesito sentirle dentro de una vez, así que echo el culo hacia atrás consiguiendo que me penetre. Nick me agarra de las caderas y entra en mí muy lentamente. Cada centímetro que avanza dentro de mi cuerpo se convierte en una vorágine de placer que arranca gemidos ininteligibles de mi garganta. Tengo los nudillos blancos de la fuerza con la que aprieto las palmas de las manos contra las losas, y su cálido aliento acaricia mi oído haciéndome estremecer.

La pelvis de Nick comienza a moverse despacio, llenándome con embestidas lentas, precisas, y su mano acaricia mi clítoris en círculos acercándome peligrosamente al orgasmo. Apoyo la frente sobre la pared y Nick me muerde en el hombro antes de darme la vuelta y levantarme del suelo. Ahora es mi espalda la que se apoya en la pared, y enredo las piernas en su cintura cuando Nick une de nuevo su boca a la mía en un beso hambriento. ¿Cómo puede saber en qué momento exacto debe besarme? Si no fuera porque las tengo enredadas en su cuerpo, mis piernas se habrían convertido en gelatina incapaz de sostenerme. Mis uñas se clavan en sus hombros cuando su verga golpea con fuerza mi sexo, excitándome, volviéndome loca y haciéndome desear que no salga nunca de mí.

Los gemidos que escapan de su garganta penetran en mis oídos

acercándome más y más a la locura. Su mano libre aprieta mi pecho, sus caderas golpean con fuerza dentro de mí y me lanza al orgasmo antes de derramarse sobre las frías losas de la ducha. Nick cae al suelo jadeando y apoya la cabeza en mis piernas intentando recuperar el aliento.

—¡Joder! —susurra de pronto.

—¿Qué pasa? —pregunto preocupada— ¿Estás bien?

—Muy bien —contesta mirándome con una sonrisa—. Es solo que me has dejado para el arrastre.

No puedo evitar reírme y acciono el mando del agua caliente para darnos una ducha antes de reunirnos con nuestros anfitriones.

—Acepto tener que dormir con Jay estos días aunque no sea mi tipo

—dice Nick abrochándose la camisa—, pero esta noche pienso dormir en tu cama.

—¿Y si yo no quiero que lo hagas? —bromeo.

Nick me mira con una ceja arqueada que me hace reír.

—Está bien, está bien... —digo al fin— Pero solo echaremos uno rapidito. Mañana necesitamos estar despejados para poder plantear el anuncio.

—A mí no me lo digas... Eres tú la insaciable que no puede mantener sus manos apartadas de mí.

—Serás...

Intento acercarme para darle un manotazo, pero antes de darme cuenta estoy tendida sobre la cama sintiendo su tremenda erección contra mi muslo.

—¡Eres un depravado! —protesto— ¿Ya estás así otra vez?

—Es culpa tuya —contesta con voz ronca—. Me pones cachondo con solo mirarme, no digamos cuando te pones esos pantaloncitos tan ajustados...

—Estás muy salido.

—Tal vez... pero te aseguro que esto —contesta restregándose su verga— solo me pasa contigo.

En el salón nos esperan Bella y Michael con un hombre de unos sesenta años y una muchacha de veinte. Es innegable que Bella y ella son hermanas, porque su parecido es asombroso, y supongo que el hombre debe ser su padre. En ese momento aparece una mujer mayor muy elegante que se acerca al señor Cavalcanti y le besa en la mejilla con un amor envidiable.

—Ya estáis aquí —dice Bella acercándose—. Ellas son mi hermana Clara y mi madre Isabel, y él Máximo Cavalcanti, mi padre. Papá, ella es Brooke Evans, la encargada del anuncio, y él Nick Harper, el primo de Michael.

Veo a Nick sobresaltarse ante la presentación, pero pronto recupera la compostura y se acerca a estrechar la mano del señor Cavalcanti.

—Encantado de conocerle al fin, señor Cavalcanti —digo haciendo lo mismo.

—Por favor, señorita Evans, puede llamarme Max. Me hace sentirme muy viejo hablándome de usted.

Mira a Nick de reojo y se vuelve hacia su yerno.

—No me habías dicho que tu primo iba a venir, Miky —protesta.

—Trabaja para Brooke, Max —aclara Michael—. Es su ayudante.

—De haberlo sabido les habríamos instalado en la casa principal. Hay que tratar bien a la familia.

—Le aseguro que el apartamento está muy bien, Max —dice Nick—.

No debe preocuparse.

—Sea bienvenido entonces, señor Harper. Mi casa es su casa.

Nick hace una inclinación de cabeza y la señora Cavalcanti nos guía hasta el salón. Jamás había probado unos canelones tan deliciosos, no puedo evitar gemir cuando como el primer bocado. Me percató de que la madre de Bella sonrío encantada ante mi reacción y Nick se relame los labios, seguramente pensando en lo que va a ocurrir más tarde en la habitación.

—Y dígame, señorita Evans —dice el patriarca tras terminar los postres—. ¿Qué idea tiene para presentar los vinos de mi querida Bella?

—Debo decir que Michael no me había informado de ese pequeño

pero importantísimo detalle —contesto.

—¿Supone eso un problema? —pregunta el patriarca.

—En absoluto. El anuncio es totalmente válido, pero sí me gustaría que Bella apareciese en él de alguna manera para que los posibles consumidores supiesen que ese vino ha sido fabricado en su honor.

—¿Yo? —contesta Arabella espantada— No, ni hablar. Me da muchísima vergüenza.

—Pero mi amor —dice Michael agarrándole la mano—, yo voy a salir al final... podrías salir conmigo.

—No, Michael, no soy capaz de hacer algo así.

—El vino lleva tu nombre —interviene su madre—, deberían hacer alguna referencia a ese hecho.

—Eso me parece bien, pero no voy a salir en él.

Me quedo mirándola un momento. Tiene unos ojos preciosos de color miel enmarcados por gruesas pestañas. Una idea se me viene a la cabeza de repente.

—¿Blanco o tinto? —pregunto.

—¿Cómo? —protesta el señor Cavalcanti— ¿Tampoco ha sido informada de la clase de vino que es?

—Es por eso que quisimos venir un día antes —aclara Nick—. Mi

primero estaba entusiasmado con la idea del anuncio, pero por desgracia se olvidó de algunos datos importantes que debíamos conocer.

—Es vino blanco espumoso, señorita Evans —responde al fin Calvalcanti.

—¿Qué les parece si solo salen los ojos de Bella en el anuncio? — propongo— Un par de secuencias mientras cae vino en una copa, tal vez.

—No sé... —Aunque duda, creo que seré capaz de convencerla.

—Es una idea excelente, cielo —la anima su madre—. Anda, di que sí.

—Está bien, lo haré.

Sonrío satisfecha. Si hay algo que sé hacer a la perfección es mi trabajo, y con pequeños detalles como este logro que los productos que publicito sean los más vendidos del país.

Cuando volvemos a la casa de invitados, Nick se deja caer en la cama con un suspiro cerrando los ojos.

—¿Cansado? —pregunto desnudándome.

—Mucho —contesta sin abrir los ojos.

—Vaya... y yo que creía que íbamos a pasarlo bien... si hasta me he vestido para la ocasión.

Nick abre un ojo y se incorpora de golpe al ver que estoy

completamente desnuda. Corro por la habitación riendo a carcajadas hasta que me alcanza y me deja caer en la cama mientras se quita la suya a toda prisa.

—¿Sabes, nena? —ronronea— Eres el mejor remedio que conozco para luchar contra el cansancio.

—¿No tenías sueño?

—Lo tenía, pero ahora lo que tengo es hambre... hambre de ti.

Capítulo 12

Cuando me despierto a la mañana siguiente Nick no está por ninguna parte, pero escucho a Stephanie en la habitación de al lado. Suspiro aliviada porque Nick haya sido lo suficientemente previsor para que los modelos no nos pillen juntos y me levanto para saludar a mi compañera.

—Buenos días, Steph —digo apoyándome en su puerta—. ¿Qué tal el viaje?

—Buenos días Brooke. Estoy destrozada, son demasiadas horas de vuelo.

—Tendrás tiempo de descansar un par de días. Nick y yo tenemos que preparar los escenarios antes de grabar.

—Pues hoy voy a pasarme todo el día en la cama, pero mañana iré a hacer turismo. No creo que tenga otra oportunidad de venir aquí.

—Te envidio —suspiro—. Ojalá pudiese irme contigo, pero hay mucho que preparar.

—Puedes quedarte un día más y visitar algo. Además, así podré aconsejarte para que no veas cosas innecesarias —bromea.

—¡Tú lo que quieres es ligarte a un italiano! —ríe.

—No sería mala idea... Tienen fama de ser buenos amantes, así que...

Tras darme una ducha me acerco a la casa principal a desayunar. Nick ya está sentado a la mesa con el señor Cavalcanti y Bella, que me mira con una sonrisa antes de hacerme señas para que me siente a su lado.

—Buenos días, Brooke —canturrea—. ¿Has dormido bien?

—La verdad es que muy bien. ¿Preparada para la grabación?

—Ay, no sé, Brooke. Aún no estoy muy segura de querer hacerlo.

—Haremos una cosa. Grabamos la idea como la tengo pensada y te enseño el anuncio, y si no te gusta eliminamos tu parte y listo.

—Muy bien.

Tengo pensado enseñar algo más que sus ojos, porque es una mujer preciosa y me dará mucho juego en el anuncio, pero aún no le digo nada.

—En cuanto terminen de desayunar mi hija les acompañará a los viñedos —dice su padre dando un sorbo a su café.

—Sería estupendo, gracias —contesto—. Necesitamos saber dónde

maniobrar exactamente.

Nick no ha abierto la boca en todo el desayuno y me pregunto por qué.

Se limita a leer el periódico sin levantar la mirada, ignorándome por completo. ¿Qué demonios le pasa ahora? Anoche todo iba bastante bien...

Cuando Bella entra en el garaje para sacar el jeep me paro frente a él con los brazos en jarras.

—¿Se puede saber qué te pasa esta mañana? —pregunto.

—¿Perdón?

—Te marchas sin despedirte, no has sido capaz de darme un triste “buenos días” y ni siquiera me miras.

—Brooke, dijimos que debíamos disimular, ¿no?

—Así que es eso... estás enfadado porque no quiero dormir contigo.

—No... Bueno, sí. No entiendo por qué no pueden enterarse de lo nuestro los modelos si Christian nunca trata con ellos.

—Es mi trabajo y no pienso ponerlo en riesgo por ti.

Nick me mira dolido, pero no dice nada. En ese momento llega Bella, que conduce por un camino de tierra durante diez minutos hasta los campos de vides.

—Supongo que los campos darán lo mismo, así que voy a enseñaros la bodega.

Entramos en una nave inmensa llena de barricas de roble donde se almacena el vino. Al final de la nave hay una puerta que nos lleva a una habitación circular rodeada de estanterías en las que se almacenan las botellas de vino.

—Aquí podríamos rodar la parte del brindis, ¿qué te parece, Brooke?

—pregunta Nick.

—¿Ahora me hablas? —susurro.

—Brooke...

—Tendríamos que iluminarla bastante —digo sin hacerle caso—, ¿influiría eso en los vinos?

—La luz causa fotoxidación, por eso están en unas condiciones específicas de luz y temperatura —aclara Bella.

—Podríamos montar un escenario similar en otra parte —propone Nick—. Podríamos poner botellas vacías, a fin de cuenta son oscuras y no se notará.

—Es buena idea —contesto—. ¿Dónde podríamos montar algo similar?

—Se me ocurre que en el garaje de casa podría hacerse —dice Bella

—. Habría que desalojarlo, pero podríamos arreglarlo.

—Necesito que busques quien nos fabrique unas estanterías similares

a las de vuestra bodega.

—Llama a nuestro proveedor —dice Bella extendiéndole una tarjeta

—. Dile que es para nosotros y que lo carguen en la cuenta de la empresa.

—No puedo dejar que... —empiezo a decir.

—No discutas, Brooke, mi padre dijo que correría con todos los gastos. Además, podremos usarlas para una nueva remesa de vinos.

—Muy bien —suspiro—. Ahora hablemos de ti.

—¿De mí? —pregunta Bella extrañada.

—Tengo una idea que tal vez te aterre, pero te aseguro que será la mejor campaña publicitaria del mundo.

—Te escucho.

—Quiero meter entre las escenas de los amantes algunas tuyas, escenas relámpago, pero no solo de tus ojos.

—No.

—Bella... Imagínatelo —dice Nick acercándose—. Un par de enamorados corriendo... y un flash de tus ojos. Las barricas de vino, un flash de tu pelo, por ejemplo. Los novios brindando y un flash de tu precioso vestido de noche.

—Pero...

—No saldrá tu cara, Bella —la animo—. Saldrán otras partes de ti.

—Lo voy a intentar, Brooke, pero no te prometo nada.

—Con eso es suficiente. Ahora, mientras Nick se ocupa de todos los asuntos del escenario con tu padre, tú y yo nos vamos a ir a explorar tu armario.

—¿Para qué?

—Tengo el vestido de novia de la modelo, pero al ser una idea de última hora tenemos que encontrar el vestido adecuado para ti.

—Acabas de darme la excusa perfecta para ir de compras.

—Seguro que tienes algún vestido que nos sirva, Bella.

—Tengo varios, pero no pensarás negarme el placer de comprarme uno nuevo, ¿verdad?

—Si es lo que quieres...

—Lo suponía.

Tras pasar horas enfundándonos en todos los vestidos que podemos, elegimos uno color champán que le queda espectacular. La verdad es que me he animado a comprarme un par de cosas para mí, entre ellas un vestido de fiesta que me ha enamorado en cuanto lo he visto. Bella me lleva a comer a un restaurante del centro bastante elegante en el que todo el mundo la conoce.

—Suelo venir a comer a menudo —aclara—. Lo echaré de menos cuando me mude a Estados Unidos.

—Es un paso enorme el que vas a dar.

—Lo sé, pero mi prometido vive en Manhattan y debo irme con él.

—Perdona si me estoy metiendo donde nadie me llama, pero...

—Sé lo que vas a decir. Todo el mundo piensa que estoy loca por casarme con Michael a pesar de todas las infidelidades que han sido portada de revistas, y tal vez lo esté.

—Eres una mujer preciosa y divertida, Bella. No te hace falta casarte con un tipo como Michael.

—Mi padre iba a casarme con un hombre elegido por él —confiesa jugueteando con su postre—. Un hombre más rico que Crespo pero con tantos años como él, por eso decidí casarme con Michael.

—¿Y por qué simplemente no te negaste?

—No puedes negarte cuando eres la única heredera del imperio Cavalcanti. Mi padre fundó un legado y debo darle nietos que lo continúen.

—Podrías tener al hombre que quisieras...

—Lo sé, pero no tenía tiempo de buscar uno mejor. Prefiero casarme con un hombre atractivo que me sea infiel a tener que aguantar a un anciano, Brooke. Además, ahora tengo una amiga en Brooklyn con la que divertirme

—contesta con una sonrisa.

—Eso no lo dudes, en cuanto estés allí te presentaré a Lisa, mi mejor

amiga. Seguro que os llevaréis muy bien.

Cuando volvemos al complejo me voy a mi habitación alegando un dolor de cabeza y enciendo la aplicación de la página de citas para hablar con *Wolf*.

Conejitasexy: ¿Estás por ahí, *Wolf*?

Lobosolitario: Para ti siempre estoy disponible, preciosa. ¿Qué tal las cosas por Italia?

Conejitasexy: Bastante bien por ahora. Nuestros anfitriones son maravillosos. La hija de Cavalcanti es una mujer increíble.

Lobosolitario: Pero algo te preocupa, ¿no es cierto?

Conejitasexy: Estás empezando a conocerme demasiado bien, ¿sabes?

Lobosolitario: Es mi principal objetivo, *Bunny*. Cuéntame qué te preocupa.

Conejitasexy: Bella va a casarse con un hombre que la engaña y es portada de revista por sus infidelidades.

Lobosolitario: Estará enamorada de él.

Conejitasexy: No lo está. Lo hace para no tener que hacerlo con un hombre elegido por su padre. ¿Hemos retrocedido a la Edad Media y no me he enterado?

Lobosolitario: Cada familia es un mundo, nena. No te calientes la

cabeza por eso.

Conejitasexy: Me da pena.

Lobosolitario: No puedes salvar a todo el mundo.

Conejitasexy: Podría partirle la cara a Michael... si no me diera tanto miedo.

Lobosolitario: ¿Miedo?

Conejitasexy: Su prometido intentó sobrepasarse conmigo. Por suerte Nick olvidó el teléfono en la oficina y volvió a recogerlo...

Lobosolitario: Dame su nombre.

Conejitasexy: ¿Para qué quieres saberlo?

Lobosolitario: Para matarle.

Su respuesta me arranca una carcajada. Me gusta que sea así, posesivo y protector conmigo aunque sea en la distancia.

Conejitasexy: No quiero que termines en la cárcel, *Wolf*. Prefiero que termines en mi cama.

Lobosolitario: Serás tú quien termine en la mía, te lo aseguro.

Conejitasexy: Mi cama es muy cómoda.

Lobosolitario: La mía es de dos metros.

Conejitasexy: Te gustan las cosas a lo grande, ¿eh?

Lobosolitario: Me gusta dormir a pierna suelta.

Conejitasexy: Aunque no quiera, debo dejarte. Se me ha hecho tarde y tengo que empezar a preparar las cosas para el anuncio.

Lobosolitario: Que lo haga tu ayudante, que para eso le pagan.

Quédate conmigo.

Conejitasexy: El pobre ha pasado la mañana trabajando mientras yo me iba de compras con Bella.

Lobosolitario: ¿Y qué te has comprado? ¿Lencería irresistible para cuando nos veamos?

Conejitasexy: Me he comprado un vestido para cuando me lleves a cenar.

Lobosolitario: No se te ocurra estrenarlo hasta esa noche, *Bunny*. Quiero quitártelo despacio antes de hacerte el amor.

Conejitasexy: Prometido. Y ahora me marcho, que tengo mucho que hacer.

Lobosolitario: Hasta pronto, preciosa. Y no te canses demasiado.

Conejitasexy: Intentaré conectarme esta noche.

Apago la aplicación con un suspiro y pego el móvil a mi pecho.

¿Quién sería capaz de resistirse a un hombre así? Consigue derretirme solo con sus palabras, no quiero ni pensar qué pasará cuando escuche esas mismas palabras con su voz... Me levanto de la cama y voy a buscar a Nick. Es hora

de dejar de lado el placer y centrarse en el deber.

Capítulo 13

Al atardecer permanezco sentada en una de las butacas de la terraza apuntando las nuevas ideas del anuncio mientras disfruto del sol ocultándose tras los viñedos. Es una imagen perfecta para una postal y hago una foto para guardarla de recuerdo. En breve iré a darme una ducha para ir a cenar, pero ahora quiero respirar unos minutos de tranquilidad después de la euforia del trabajo. Nick aparece por el camino que viene de los viñedos y me quedo mirándole fijamente. Anda algo encorvado y se nota que está muy cansado, pero aun así me lanzaría a sus brazos para hacerle el amor tumbados junto a la piscina. No sé por qué cada día me parece más guapo, más sexy, aunque en realidad no sea un hombre que llame la atención tiene algo que no me permite apartarle de mi cabeza por más que quiera.

Tras saludarme con la mano se deja caer en la butaca de al lado con un suspiro y cierra los ojos.

—¿Cansado? —pregunto sin apartar mi vista de la libreta.

—Estoy hecho polvo. Mañana llegarán las estanterías para el escenario y hemos tenido que desalojar el garaje a toda prisa. ¿Cómo puede una familia acumular tantas cosas? ¡Hasta guardaban la cuna de Bella, por Dios!

—Las personas le toman cariño a los objetos que pasan por su vida, Nick.

—Los objetos son solo eso, Brooke. Se desechan cuando no pueden cumplir su función y a otra cosa.

—¿También me desearás a mí cuando no te sirva? —bromeo.

—No tiene gracia —protesta abriendo un ojo—. ¿Vas a dejar la ventana abierta esta noche?

—Podrían entrar los mosquitos...

—Lo que va a entrar es un moscardón que va a chuparte de arriba abajo... ¿Qué me dices?

—El moscardón acaba de decir que está hecho polvo...

—Te aseguro que estará en forma cuando se cuele por tu ventana.

—Si es lo que el moscardón quiere...

—No tiene que ser lo que yo quiera, Brooke, sino lo que ambos queramos. Piénsatelo, ¿de acuerdo? Bajaré cuando todos duerman para colarme en tu habitación. Si la ventana está cerrada entenderé que no te apetece y volveré a mi cuarto.

Veo cómo se levanta y se estira justo frente a mí, y su camiseta se levanta lo justo para dejarme ver sus abdominales perfectamente esculpidos... y el bulto de sus pantalones vaqueros.

—Voy a darme una ducha —dice con una sonrisa—. Nos vemos en el comedor.

Termino de tomar notas sobre el trabajo y voy a la bodega para hacer un pequeño boceto de la habitación en la que me he inspirado para el anuncio. Quiero que el escenario sea lo más parecido posible y me siento en el suelo con las piernas cruzadas para poder dibujar mejor. Estoy tan concentrada en lo que hago que no me doy cuenta de que alguien ha entrado en la habitación y me sobresalto cuando una mano me toca el hombro.

—Lo siento, señorita Evans —dice Max—, no pretendía asustarla.

—No le oí entrar.

—Vi la luz encendida y creí que Bella se había olvidado de apagarla cuando estuvo aquí hace un rato. ¿Qué hace? —pregunta mirando mi cuaderno con curiosidad.

—Un boceto de la habitación para poder plasmarla mejor en el garaje.

Así aprovecho para respirar un poco de tranquilidad, el día ha sido de locos.

—El joven Nick ha hecho un gran trabajo en el garaje. Ahora mismo mis empleados deben estar terminando de pintar las paredes y de poner la tarima.

—No tenía por qué...

—Debía parecer una bodega, y con el aspecto que tenía parecía

cualquier cosa menos eso. Además, me ha dado una excusa para arreglar de una vez esa dichosa habitación. Le aseguro que mi esposa está encantada con usted por eso.

—En ese caso me alegro de haber sido útil —contesto sonriendo.

—La dejo tranquila —dice él levantándose—. No olvide apagar las luces y cerrar la puerta con llave al salir.

—No se preocupe.

Le observo marcharse, pero no puedo quitarme de la cabeza lo que ha dicho Bella esta mañana.

—Señor Cavalcanti —le llamo.

—¿Sí, señorita Evans?

—¿Por qué va a permitir que su hija se case con alguien como Michael?

Veo cómo aprieta la mandíbula y su expresión se torna de pronto sombría.

—Ocúpese de sus asuntos, mi hija no es de su incumbencia.

—Lo siento, no pretendía...

Pero el señor Cavalcanti ya se ha marchado, así que termino de darle los últimos retoques al esbozo y me voy a mi apartamento a darme una ducha. Como no sé cuánto tardará Nick en aparecer esta noche entro en la

página de citas para despedirme de *Wolf*.

Buenas noches, Wolf. Hoy tengo cena en casa de mis anfitriones y no sé cuándo volveré, así que no me esperes despierto.

Que descanses... y sueñes conmigo.

Espero una respuesta, pero él está desconectado así que dejo el teléfono cargando y me meto en la ducha. El agua relaja mis músculos cansados y cuando termino de vestirme el sueño casi me ha vencido por completo, así que tengo que hacer un esfuerzo para aparecer en la cena. Por suerte la atención se centra en los modelos a quienes nuestro anfitrión no ha tenido oportunidad de conocer antes, y me dedico a comer en silencio.

—¿Estás bien? —susurra Nick en mi oído.

—Solo estoy cansada.

—¿Quieres que dejemos lo de esta noche?

—No, no... de verdad.

—¿Segura?

Asiento mirándole con una sonrisa, y puedo ver en sus ojos las ganas de besarme que tiene ahora mismo. La verdad es que ni siquiera sé por qué le he dicho que sigamos adelante con nuestro encuentro furtivo, porque los ojos se me cierran solos y no paro de bostezar. En cuanto me termino el postre me excuso con nuestros anfitriones y me marcho a la habitación a darme una

ducha fría que consiga despejarme. Mientras estoy bajo el agua se me ocurre gastarle una broma a Nick, cosa que me anima bastante. Tras ponerme únicamente unas braguitas y una camiseta de tirantes cierro la ventana con cerrojo y espero sentada frente a ella que llegue mi amante de esta noche. Como veo que tarda abro la aplicación de la página de citas para ver si *Wolf* me ha contestado, y al no haber obtenido respuesta decido escribirle.

Conejitasexy: ¿Hoy no quieres cuentas conmigo?

Tras un par de minutos me llega una respuesta que consigue hacer que me dé un vuelco el corazón.

Lobosolitario: Estoy en una cena de negocios, *Bunny*, y en vez de pensar en el trabajo no puedo quitarme de la cabeza recorrer tu cuerpo con mis labios. ¿En serio crees que no quiero cuentas contigo?

Conejitasexy: Perro ladrador, poco mordedor.

Lobosolitario: Pero yo no soy un perro, ¿verdad?

Conejitasexy: De la misma familia, lo que viene a ser lo mismo.

Lobosolitario: Hoy mi conejita quiere ser mala... ¿En serio quieres provocarme?

Conejitasexy: Tal vez así consiga lo que quiero.

Lobosolitario: ¿Y qué es lo que quieres?

Conejitasexy: Quiero que aparezcas por la ventana de mi habitación,

me empotres contra la pared y me folles como si no hubiera mañana.

¡Ala! ¿De dónde demonios ha salido eso? Veo que *Wolf* no escribe, ¿le habré asustado?

Conejitasexy: ¿Sigues ahí?

Lobosolitario: Aquí estoy, sí... aunque acabo de tener un orgasmo instantáneo. ¿Crees que puedes decirme esas cosas en plena cena de negocios?

Conejitasexy: Tú has preguntado...

Lobosolitario: No sé qué pensar de esta nueva faceta tuya, *Bunny*... Te tenía por una mujer modosita y acaba de salir la fiera que hay en ti.

Conejitasexy: Nunca dije que fuese modosita...

Lobosolitario: Ya lo veo, ya. Me has puesto como una moto, nena. ¿Qué voy a hacer ahora?

Conejitasexy: Terminar la reunión con dignidad y masturbarte pensando en mí cuando llegues a casa.

Lobosolitario: Es una buena opción, aunque mejor sería follarte de una vez por todas.

Conejitasexy: Lástima que aún siga en Italia...

Lobosolitario: Te aseguro que es una suerte, nena. Aún no podemos vernos, y si hubieses estado aquí habría ido a buscarte sin pensármelo dos

veces.

¡Mierda, mierda, mierda! Si estuviese en casa ahora mismo estaría teniendo una noche de sexo increíble con mi chico misterioso, descubriría por fin su voz, su rostro... y su cuerpo. ¡Michael, te odio!

Conejitasexy: Nada te impide venir a por mí cuando vuelva.

Lobosolitario: Por supuesto que hay cosas que lo impiden, aún no estás lista.

Conejitasexy: No dejas de decirme que no estoy lista, *Wolf*. ¿Qué es eso tan terrible para lo que me tienes que preparar? No tienes deformidades ni discapacidades, y pareces ser un hombre cuerdo. ¿Qué es eso tan malo que no puedo saber ahora?

Lobosolitario: Deja de comerte esa cabecita preciosa en cosas que no voy a contarte aún, *Bunny*. Debo dejarte, que ya me están mirando raro.

Conejitasexy: Siempre huyes de la quema, *Wolf*...

Lobosolitario: No huyo, siempre sacas el tema en los momentos más inoportunos. Intenta descansar, nena, yo no podré hacerlo.

Conejitasexy: ¿Crees que yo sí? Ahora no voy a poder evitar imaginarte mientras te tocas pensando en mí.

Lobosolitario: Tienes a tu ayudante a mano y ambos sabemos que te gusta.

Me siento culpable por ocultarle que me acosté con Nick, pero no pienso poner en peligro lo que tenemos por una tontería, así que le miento descaradamente.

Conejitasexy: Eso ha estado fuera de lugar. Quiero acostarme contigo, no con él.

Lobosolitario: Perdona, *Bunny*, no pretendía molestarte.

Conejitasexy: Parece que te diese igual que me acostase con él.

Lobosolitario: ¿Eso crees? Si por mí fuera le partiría la cara por el simple hecho de hacer que te guste.

Conejitasexy: Pues deja de pensar en él. Me da la sensación de que no te importo nada cuando dices esas cosas.

Lobosolitario: Me importas más de lo que debería, *Bunny*, no te confundas. Y ahora debo irme. Buenas noches, preciosa.

Conejitasexy: Buenas noches, *Wolf*.

Apago el teléfono con una sonrisa en los labios. ¡Le importo! Eso quiere decir que todo va como debe ir entre nosotros, ¿no? Un golpe en la ventana me sobresalta. ¡Mierda, Nick! Me había olvidado por completo de él... ahora que he hablado con *Wolf* no me apetece acostarme con él, no quiero ser tan mezquina. Abro la ventana y Nick salta dentro de la habitación. Voy a decirle que estoy cansada y que quiero dormir, pero me aprisiona entre

sus brazos pegándome a la pared y me besa dejándome sin la capacidad de pensar. Su boca me abrasa, me derrite, me hace estremecer. Sus besos son pura lujuria y sus manos recorren mi cuerpo con tanta desesperación que me olvido por completo de *Wolf*, de lo que hemos hablado y de los remordimientos por jugar a dos bandas. Aunque realmente no lo estoy haciendo, porque *Wolf* y yo nunca nos hemos visto, mucho menos acostado, así que...

Enredo las manos en el pelo de Nick y enredo las piernas en su cintura cuando me alza cogiéndome del culo. Separa su boca de la mía un segundo para coger aire, y se queda mirándome a los ojos con algo que no soy capaz de descifrar. ¿Ira? ¿Enfado? Su respiración entrecortada acaricia mis labios y cierro los ojos con un gemido cuando baja la cabeza hasta mi pecho y humedece la tela con su lengua para atormentar a mi pezón. ¡Siempre sabe cómo tocarme para volverme loca! Sus manos aprietan la carne de mi culo con fuerza y siento su miembro erecto apretar la tela de mis braguitas a través del pantalón de deporte. Ondeo las caderas para acariciarle con mis labios, pero Nick se aparta y me lleva hasta la cama, donde me deja caer sin miramientos. ¿Pero qué coño le pasa?

—Nick, ¿qué...

No puedo terminar la frase. Mi amante se deja caer sobre mí tras

quitarse la camiseta y vuelve a besarme, esta vez con más cuidado, aliviando mis labios magullados por el beso anterior. Mis manos viajan inconscientemente hasta su espalda y acaricio su piel con suavidad. Solo era un arranque de lujuria que ha conseguido controlar... pero reconozco que me ha excitado mucho su posesividad, y en cuanto pueda volver a conectar mis neuronas pienso decírselo.

Nick se deshace de mi camiseta y cubre de besos mi hombro, mi clavícula, mi esternón, y agarrándolo con la mano se mete un pecho en la boca. Su lengua juguetea con mi pezón mientras sus dientes atormentan la carne de alrededor, y un gemido escapa de mis labios sin poder evitarlo.

—Shh... Stephanie ya está en su cuarto —susurra Nick antes de volver a su tarea.

Me muerdo el dorso de la mano para evitar gritar, y Nick sigue bajando por mi estómago hasta hundir la lengua entre mis pliegues húmedos. Siento la sangre en la boca, pero no aparto la mano porque el placer que me está proporcionando es tan intenso que no puedo parar de gritar. Mi cuerpo se tensa cuando introduce dos dedos en mi canal y los mueve al compás de su lengua, y termino desmadejada sobre la cama cuando el orgasmo me recorre.

—Ahora voy a follarte, nena —susurra sosteniendo mi cara entre sus manos.

No aparta sus ojos de los míos ni un segundo. Sus caderas empiezan a bombear dentro de mí lentamente, casi saliendo por completo para volver a clavarse hasta el fondo, y mi sexo grita desesperado por volver a convulsionarse, por volver a sentir las oleadas de placer. Casi puedo ver su espalda arquearse y gimo cuando sus manos me aprietan contra su pecho con fuerza, como si no quisiera soltarme jamás.

Con un solo movimiento le doy la vuelta hasta dejarlo tumbado debajo de mí, y hora soy yo quien le monta, quien le lleva a la locura con mis caderas. Apoyo mis manos en su pecho y siento su corazón desbocado latir con rapidez, veo sus ojos velados por el deseo, sus labios hinchados por los besos y su cuello tenso cuando me aprieta los muslos con fuerza y llega al orgasmo. De pronto la imagen de *Wolf* aparece en mi mente y me detengo en seco atormentada por la culpa. Me dejo caer sobre su pecho con la respiración entrecortada. No soy capaz de seguir haciendo el amor con Nick ahora que *Wolf* ha ocupado mi mente por completo. Me siento culpable, mezquina, y cierro los ojos con fuerza para que Nick no se dé cuenta de nada. No puedo seguir así, no puedo seguir jugando con dos hombres sin que haya consecuencias, y las habrá si no paro de una vez.

Me separo de Nick y voy al cuarto de baño para darme una ducha.

Espero que se marche a su habitación, pero cuando salgo del cuarto de baño

le veo completamente vestido sentado en el alféizar de la ventana, y me mira en cuanto me oye llegar.

—¿Qué te pasa? —pregunta a bocajarro.

—A mí no me pasa nada —contesto cerrándome bien el albornoz.

—No me mientas, Brooke.

—¿Qué te pasa a ti? Cuando me has besado...

—Cuando te he besado, ¿qué?

—Estabas enfadado.

—No era contigo.

—¿Entonces con quién?

Nick se queda en silencio con la mirada perdida en la ventana, y tras un par de minutos se levanta y se acerca a mí lentamente.

—He discutido con Michael después de que te fueras —dice apartando un mechón de pelo de mi frente.

—¿Qué ha pasado?

—Nada importante.

—Nick... Con Michael todo es importante.

—No te preocupes, solo han sido diferencias respecto al anuncio.

—Mañana hablaré con él y...

—No vas a hablar con nadie. Max ya le ha puesto en su lugar y el

anuncio se hará como estaba planeado.

Pasa sus brazos por mi cintura y me besa con suavidad en la mejilla.

Me sorprende que no lo haya hecho en los labios, pero no digo nada.

—Siento que hayas creído que mi enfado era contigo, nena —susurra

—. No volverá a repetirse.

Me abraza enterrando su nariz en mi pelo y le devuelvo el abrazo sin mediar palabra.

—¿Te quedas a dormir? —susurro.

—Esta noche prefiero estar solo. Nos vemos mañana, ¿de acuerdo?

Asiento y tras darme un beso en los labios salta de nuevo por la ventana. Me quedo de pie con cara de idiota observándole dar la vuelta al edificio hasta la puerta principal. ¿Qué estoy haciendo? ¿Por qué no soy capaz de romper con él?

Soy incapaz de dormir porque no puedo quitarme la sensación de desastre inminente que tengo desde ayer. Me gusta estar con Nick, pero si pienso en alguien con quien estar dentro de diez años es en *Wolf* en quien pienso. Apenas nos conocemos, siempre que hablamos termina diciéndome lo mucho que me desea, pero no sé nada sobre él y eso me empieza a dar mala espina. Me siento en la cama con las piernas cruzadas y abro la aplicación para ojear nuevamente su perfil. Ni siquiera sé para qué me molesto, porque

no dice absolutamente nada personal en él, pero cuando se enciende la luz verde que le muestra en línea no dudo en escribirle.

Conejitasexy: ¿Insomnio?

Lobosolitario: Trabajo. Estoy ultimando los últimos detalles de un negocio que tengo entre manos. ¿Y tú?

Conejitasexy: La verdad es que no puedo dejar de darle vueltas a la cabeza.

Lobosolitario: ¿Sigues con lo mismo?

Conejitasexy: No sé nada de ti, *Wolf*, y eso me preocupa.

Lobosolitario: Sabes lo imprescindible, *Bunny*.

Conejitasexy: Pero no es suficiente.

Lobosolitario: ¿Y esto a qué viene ahora?

Conejitasexy: Tengo que ser sincera contigo para que lo entiendas.

Lobosolitario: ¿Me has mentido?

Conejitasexy: He omitido cosas.

Lobosolitario: ¿Por ejemplo?

Conejitasexy: Llevo un tiempo acostándome con mi ayudante. No es nada serio, solo es sexo esporádico, pero sexo al fin y al cabo.

Lobosolitario: ¿Y por qué no me lo dijiste?

Conejitasexy: Tenía miedo de perderte.

Lobosolitario: ¿Y no se te ocurrió pensar que tal vez me perderías por ocultármelo?

Conejitasexy: No lo pensé. Solo quería tener una oportunidad contigo, porque sé que buscas algo serio y no quería que una tontería con mi ayudante me lo estropeará.

Lobosolitario: ¿Lo de tu ayudante es una tontería?

Conejitasexy: No, no lo es. Me cae bien y me gusta, pero jamás tendría una relación seria con él.

Lobosolitario: ¿Por qué no?

Conejitasexy: ¿Quieres martirizarme?

Lobosolitario: Quiero saber, *Bunny*. No puedes culparme por querer guardarme las espaldas.

Conejitasexy: Nick es demasiado joven para mí.

Lobosolitario: ¿Ese es el único motivo?

Conejitasexy: No, no lo es, y mucho menos el más importante.

Lobosolitario: ¿Y cuál es ese motivo de peso?

Conejitasexy: Que aun sin conocerte me gustas más que él. Tú consigues llenarme el estómago de mariposas solo con ver que estás en línea.

Lobosolitario: Pero te acuestas con él.

Conejitasexy: Voy a dejar de hacerlo.

Lobosolitario: ¿En serio?

Conejitasexy: En serio. Quiero ver dónde nos lleva esto, pero tendrás que poner un poco de tu parte también.

Lobosolitario: Yo no me acuesto con nadie, *Bunny*.

Conejitasexy: Pero no me dejas conocerte. Y quiero hacerlo... necesito hacerlo.

Lobosolitario: ¿Y qué quieres saber?

Conejitasexy: Quiero verte, para empezar.

Lobosolitario: Voy a contestar todas tus preguntas, pero no voy a enseñarte aún una foto mía.

Conejitasexy: ¿Vas a decirme tu nombre?

Lobosolitario: Christian, me llamo Christian.

Conejitasexy: ¿Y a qué te dedicas?

Lobosolitario: Soy administrativo. Un trabajo aburrido, *Bunny*.

Conejitasexy: ¿Tienes familia?

Lobosolitario: Tengo una hermana, como ya sabes, y mis padres están vivitos y coleando haciendo un crucero por el Mediterráneo.

Conejitasexy: ¿Cuánto mides?

Lobosolitario: Pues no tengo ni puñetera idea. Soy alto, pero no puedo decirte cuánto exactamente. Y ahora, conejita curiosa, voy a dejarte

que duermas un poco, que tengo que terminar el trabajo.

Conejitasexy: Vuelves a huir...

Lobosolitario: He contestado preguntas que no pensaba contestar, así que date por satisfecha.

Conejitasexy: Muy bien, me conformaré... por ahora. Buenas noches, Christian.

Lobosolitario: Buenas noches, Brooke.

Apago el teléfono con una sensación de alivio inmensa. Ahora sé su nombre, un dato insignificante pero que me hace verle como una persona real y no como un programa de ordenador. Miro el reloj para darme cuenta con fastidio de que son las cuatro de la mañana, así que me tapo la cabeza con las mantas e intento dormir un poco, porque mañana será un día de perros.

Capítulo 14

Cuando suena la alarma de mi móvil me dan ganas de estrellarlo contra la pared. Tengo un dolor de cabeza horrible, un sueño espantoso y ningunas ganas de trabajar, pero hago de tripas corazón y me siento en la cama con la intención de ponerme en marcha cuando Stephanie entra en mi habitación hecha un basilisco.

—¡Me da igual que sea quien paga, Brooke! —grita— ¡No pienso consentirle que me meta mano cuando le dé la gana!

—¿De quién estamos hablando? —pregunto con un bostezo.

—¡Del asqueroso de Michael, de quién si no! ¡Esta mañana he ido a probarme los vestidos por si hay que hacerles algún arreglo y me ha arrinconado a traición!

Me levanto de la cama como accionada por un resorte. El sueño se ha borrado de golpe y me pongo lo primero que pillo para ir a buscar a ese desgraciado y cantarle las cuarenta. No sé qué me fastidia más, si el hecho de haberse pasado con mi empleada o que haya intentado una vez más serle infiel a una mujer tan maravillosa como Bella. Le encuentro sentado plácidamente en el salón con el periódico en una mano y una taza de café en la otra.

—¡Tú, rata inmunda! —grito arrancándole el periódico de sus asquerosas manos— ¿Quién coño te crees que eres para propasarte así con mi modelo?

Michael me mira con una ceja arqueada y una sonrisa en los labios antes de levantarse lentamente y colocarse bien la chaqueta del traje que lleva puesto.

—¿En serio crees que puedes hablarme así, Brooke?

—Es lo que te mereces por ser un cerdo.

—No creo que a Christian le guste el trato que le das a tus clientes,

preciosa. Creo que hablaré con él para quejarme de tu comportamiento.

—¿Mi comportamiento? ¡Como vuelvas a intentar tocar a Stephanie te voy a partir la cara! ¿Me oyes?

—Sigue amenazándome y rescindiré el contrato.

—Inténtalo y le contaré a tu suegro lo que has estado haciendo bajo su techo. No creo que le guste demasiado, ¿verdad?

Dicho esto, salgo de la habitación dejándole con un palmo de narices y me doy de bruces contra el pecho de Nick, que está apoyado en el quicio de la puerta mirándome con una sonrisa.

—¿Qué? —protesto de malas formas.

—Tranqui, nena —susurra levantando las manos—, que yo no soy Michael.

—Perdona, es que no he empezado la mañana muy bien y tu primo ha terminado de arreglarla.

—¿Ha intentado sobrepasarse con Steph?

—La ha arrinconado en el cuarto donde están los vestidos y ha intentado besarla. Con el dolor de cabeza que tengo esta mañana he tenido que aguantar los gritos de Stephanie mientras despotricaba contra él, y ahora me duele aún más.

—Vamos, tómate un analgésico y ve a descansar. Yo me ocupo de

todo por aquí.

—No puedo hacer eso, hay mucho trabajo y tenemos que empezar a rodar cuanto antes. Desayunaré y me pondré manos a la obra como todos.

—Pero tómate algo para el dolor...

—Sí, tranquilo. ¿Has desayunado ya?

—Iba a hacerlo cuando te he escuchado gritar como una histérica.

Reconozco que ha sido la mañana más entretenida que he tenido desde que vinimos...

—Sí, bueno, yo no puedo decir lo mismo.

Voy a mi habitación a por una pastilla y cuando vuelvo al salón

Michael por suerte ha desaparecido, y en su lugar están Bella y Nick, que están inmersos en una conversación bastante divertida, por lo que parece.

Siento una punzada de celos que intento borrar con una sonrisa.

—Buenos días, Bella —digo sentándome al otro lado de Nick.

—Buenos días, Brooke. ¿Qué ha ocurrido hace un rato? Te he oído gritar.

—Es solo que tiene migraña y se pone de mal humor cuando algo no sale como ella espera —interrumpe Nick evitando decir la verdad—. Hemos tenido una pequeña desavenencia.

—Espero que todo esté arreglado —contesta Bella.

—¡Oh, por supuesto! —exclama Nick— En el fondo me adora.

Me acaloro cuando me guiña un ojo, y agacho la cabeza para evitar que se dé cuenta de ello.

—Hoy empezaremos a grabar las escenas de los viñedos con los modelos —digo cambiando de tema—. Mientras terminan de preparar el escenario podemos ir adelantando trabajo.

—Muy bien —contesta Bella dando palmaditas—. ¿Me necesitas para algo?

—Hoy no, contigo empezaremos mañana, así que prepárate —contesta Nick.

Media hora después estoy en pleno campo de viñedos con el equipo preparado y el cámara, que ha llegado hoy mismo, en posición. Con la llegada de John, Nick ha tenido que pasarse a la habitación de invitados de la casa principal, por lo que nuestros encuentros nocturnos por suerte serán mucho más difíciles. Tengo que terminar mi relación con él pero no puedo hacerlo aquí, debo esperar a llegar a casa para romper con él y dedicarme a conocer a *Wolf*.

—Tierra llamando a Brooke —dice Nick dándome un golpecito con su hombro.

—Lo siento, estaba distraída.

—¿Sigues con dolor de cabeza?

—No me duele tanto como antes, pero sí.

—Vete a descansar, nena. Yo puedo ocuparme de esto.

—Ya he dejado demasiado trabajo sobre tus hombros, Nick.

—Tonterías. —Se acerca a mi oído con disimulo—. Esta noche te quiero despejada —susurra—, voy a colarme en tu habitación y pienso volverte loca.

—No creo que sea buena idea estando ahora en la casa principal.

—¿Por qué no? Solo tengo que dejar la puerta entornada.

—¿Y si alguien la cierra?

—Entonces tendré que dormir contigo —contesta con un guiño.

Sonrío sin poder evitarlo. Nick es tan divertido... con un suspiro, pongo en sus manos la carpeta y le obedezco por esta vez. Me voy a la habitación y tras desnudarme me meto bajo las mantas con un suspiro de alivio. Consigo dormir hasta la hora de comer, cuando Stephanie me despierta, y al llegar al comedor veo que por suerte Michael no ha aparecido. Al menos tendré una comida tranquila...

—¿Se encuentra mejor, señorita Evans? —pregunta la señora

Cavalcanti— Me ha dicho mi hija que se ha levantado usted con migraña.

—Estoy algo mejor, muchas gracias. Unas horas de sueño siempre

logran calmarme.

—¿Cómo van las grabaciones? —pregunta Max— He visto que ya han empezado a rodar los exteriores.

—Ya casi hemos terminado —responde Nick—. Solo nos quedan un par de escenas, pero tendremos que esperar a mañana para no cambiar de luz.

—Las obras en el garaje ya casi están terminadas —dice Cavalcanti—. Solo queda montar el escenario similar a la bodega.

—Me ocuparé de ello esta misma tarde —contesto—. Ahora que me siento mejor tengo ganas de hacer algo productivo, que el pobre Nick ha hecho hoy todo el trabajo.

—Se aprovecha de mí descaradamente —bromea mi ayudante—. Tiene suerte de que me guste mi trabajo...

—¿Dónde está tu prometido, Bella? —pregunta Max de repente.

—Ha tenido que ir a la ciudad por unos asuntos —contesta ella—, volverá a la hora de la cena.

Me paso toda la tarde en el garaje ultimando los detalles del escenario.

He puesto algunos racimos de uvas esparcidos por las estanterías para embellecerlas porque solo con las botellas vacías me parecían algo sosas, y en vez de una mesa de madera como en la bodega original he optado por una barrica barnizada que he visto abandonada en una esquina. Ya está todo listo

para la grabación, solo faltan los modelos y las copas de vino, así que apago la luz dispuesta a marcharme, pero al darme la vuelta me encuentro de frente con Michael, que me mira con esa sonrisa asquerosa que tanto he llegado a odiar.

Ahora no está Nick para salvarme. Les he dado la tarde libre a todos y se han ido a hacer turismo por la ciudad, y mi corazón late a mil por hora debido al miedo que siento ahora mismo. Aunque le he amenazado antes con darle un puñetazo sería un esfuerzo inútil, y encima no fui a las dichas clases de defensa personal a las que se apuntó Lisa el año pasado. Levanto la barbilla en un intento de parecer menos asustada.

—¿Qué quieres? —pregunto.

—Vaya... así que después de todo sí que eres valiente... me gusta eso en una mujer, Brooke.

—Márchate de aquí.

—Me parece que no. Tengo entendido que no tienes a tu perrito faldero cerca para salvarte, así que voy a coger cuanto quiera y tú no vas a contarlo.

Me alejo andando hacia atrás pero me doy contra las estanterías haciendo tintinear las botellas, e intento escapar por su lado, pero me atrapa por la cintura y me aprisiona contra la pared.

—¡Suéltame, joder! —grito intentando zafarme— ¡Suéltame o gritaré!

—Nadie va a escucharte, Brooke. Estamos solos tú y yo.

—¡Si no me sueltas te juro por Dios que...

Pega su boca a la mía con fuerza, magullándome los labios con los dientes, y por más que intento golpearle no consigo darle ni un solo golpe. Cambio entonces de táctica y abro un poco los labios para dejarle introducir su lengua en mi boca, y cierro los dientes con fuerza.

Él aúlla, se aparta de mí y me da una bofetada que me hace ver estrellas y chocar contra la pared. Aunque siento mi mejilla magullada sonrío con satisfacción porque veo la sangre correr por la comisura de sus labios.

—¡Maldita mujer! —protesta— ¿Crees que esto va a detenerme?

Conseguí a su mujer, ¡y voy a conseguirte a ti aunque tenga que hacerlo por la fuerza!

—¡Tendrás que matarme, desgraciado! ¡Pelearé mientras me queden fuerzas contra ti! Te odio, ¿me oyes? ¡Me das asco!

Michael vuelve a golpearme y caigo de rodillas en el suelo. Intento levantarme una vez más, siento la sangre bombear en mis oídos, y cuando consigo hacerlo un nuevo golpe me estrella contra la pared, dejándome sin fuerzas para levantarme de nuevo.

—¡Hijo de puta!

La voz de Nick es ahora mismo la del mismísimo Dios. Me hago un ovillo en el suelo sollozando, incapaz de levantar la mirada. Escucho los golpes que mi salvador le está propinando al desgraciado, pero solo puedo seguir llorando recorrida por un alivio tan grande que me impide respirar. Unos fuertes brazos me levantan del suelo y me aprisionan contra un pecho masculino, y levanto la vista para ver que es el señor Cavalcanti quien me saca de allí.

—Se acabó, pequeña —susurra—. Se acabó.

Cuando me despierto ya es noche cerrada. No estoy en mi habitación, este cuarto es mucho más grande y lujoso que el que tengo en el apartamento y puedo notar el perfume de Bella flotando en el aire. Me duelen muchísimo la cabeza y la boca, y no puedo evitar gemir cuando intento volver la cabeza para ver quién está junto a mí. Como suponía es Nick, que se ha tumbado a mi lado y me está acariciando el pelo con cara de culpabilidad.

—¿Cómo te encuentras? —susurra sin apartar la mirada de mi rostro magullado.

—Me duele toda la cara.

—Lo siento, Brooke. Perdóname.

Lo sabía. Nick se culpa por lo que ha pasado.

—No es culpa tuya —contesto—. Tú no me golpeaste.

—Debí estar allí para protegerte. Debí...

—No eres mi novio ni mi guardaespaldas, Nick. No tienes por qué salvarme siempre.

—Pero si me hubiera quedado esto no habría pasado.

—Puede que no, o puede que hubieses estado en otra parte y habría pasado igualmente.

—¿Necesitas algo? ¿Te traigo algo de comer?

—No tengo hambre, solo quiero dormir.

—Max llamó al médico en cuanto te desmayaste. Tienes que tomarte el antiinflamatorio con el estómago lleno, así que vas a tomar algo.

—Un vaso de leche, tal vez.

Consigo sentarme en la cama sin terminar llorando de dolor, y Nick acomoda unos mullidos cojines tras mi espalda.

—Espera un momento, voy a traerte la leche.

Le veo salir de la habitación y me acerco al espejo del tocador para ver el desastre que ahora mismo luzco por cara. Tengo el ojo bastante hinchado y amoratado y un corte muy feo cruza mi labio, que el doctor ha tenido que cerrar con varios puntos. Aparte de eso, tengo un moratón que cubre toda la mejilla que Michael me golpeó. Por desgracia mi nuevo aspecto no puedo cubrirlo con unas simples gafas de sol, y como volvemos a Manhattan en

pocos días voy a tener que dar explicaciones a mi jefe en cuanto me vea aparecer por la oficina.

De pronto unos gritos me llegan a través de la puerta de la habitación, y corro buscando el origen temiendo que Michael y Nick hayan vuelto a liarse a golpes, pero en vez de a ellos encuentro a Bella y Max discutiendo a pleno pulmón.

—¿Pero te has vuelto loca?! —grita Max— ¡No puedes casarte con ese desgraciado!

—¡Me casaré con quien me dé la gana! ¡Ya soy mayor de edad para tomar mis propias decisiones!

—¿Acaso no has visto lo que le ha hecho a esa pobre muchacha?!

¿Qué crees que te hará a ti en cuanto estéis solos?

—¡Si no me obligaras a casarme con un hombre que podría ser mi padre no estaría planteándome una idea tan descabellada!

Ambos se quedan en silencio, mirándose con la respiración acelerada.

—¿Por eso te casas con él? ¿Porque te sugerí que te casaras con Luca?

—¡Tú no sugieres, papá! ¡Tú mandas y ordenas!

—¿Crees que te obligaría a hacer algo que no quieras, Bella? ¡Yo solo quiero que seas feliz!

—¡Pues déjame serlo a mi manera!

—Muy bien... muy bien. ¿Qué es lo que quieres? Dime qué quieres y te lo concederé.

—Quiero dirigir la sede de Nueva York.

—Pero estarás sola, no tendrás a nadie que te ayude...

—Me tendrá a mí —interrumpo descubriendo mi presencia y enlazando el brazo con el de Bella—, y también tendrá a Stephanie, y a Jay y Nick. No estará sola, Max, te lo prometo.

—Muy bien, arreglaré las cosas para que te ocupes cuanto antes de la empresa en Nueva York.

—Ya puedes echar a ese desgraciado a patadas, papá —contesta Bella abrazando a su padre.

—Y tú, jovencita —protesta Max dirigiéndose a mí— deberías estar descansando.

—Vine en cuanto escuché los gritos porque temía que Nick matase a Michael con sus propias manos —aclaro.

—Michael está bajo custodia policial —contesta Max—. Será extraditado cuanto antes a vuestro país y juzgado por intento de violación.

—Ya he llamado a mi tío para contarle lo que ha pasado —dice Nick desde la puerta—. Llegará mañana en el avión de las cuatro para que vuelvas a casa.

—Pero yo no quiero volver a casa —protesto—, quiero terminar de rodar el anuncio.

—Eso tendrás que decírselo a él cuando llegue. Y ahora a la cama.

Me despido de mis anfitriones y obedezco a Nick porque estoy muy cansada y me duele mucho la cabeza. Cuando llego a la habitación veo que hay sobre la mesita de noche un vaso de leche y un trozo de un bizcocho de chocolate cubierto de azúcar glass.

—Solo te dije un vaso de leche.

—La señora Cavalcanti lo ha hecho especialmente para ti, Brooke, así que no seas desconsiderada.

Me siento en el borde de la cama y tras tomarme la pastilla doy un bocado al bizcocho. Es muy dulce, con trocitos de avellanas, y no puedo evitar gemir con los ojos cerrados para saborearlo.

—Está buenísimo —aclaro—. ¿Qué es?

—Se llama *panforte*. Es un bizcocho hecho con azúcar, miel y chocolate.

—Le pediré la receta en cuanto la vea. ¿Puedes darle las gracias por mí?

—Mañana se las daré, te lo prometo. Y ahora a dormir.

Me tumbo en la cama y tras taparme con las mantas, Nick se tumba a

mi lado. Ahora mismo lo que más deseo es hacerme un ovillo abrazada a alguien, pero no a Nick, sino a *Wolf*, así que le miro con una sonrisa de disculpa.

—Nick, ¿te importa marcharte? Necesito estar sola.

Aunque al principio le choca mi petición, asiente y se marcha cerrando la puerta con suavidad. Miro a mi alrededor y veo que mis cosas han sido trasladadas a esta habitación y que mi teléfono descansa sobre el tocador, así que lo cojo y abro la aplicación de citas para hablar con *Wolf*.

Conejitasexy: Buenas noches, *Wolf*.

Aún no está en línea, y tarda unos diez minutos en contestar.

Lobosolitario: Buenas noches, *Bunny*. ¿Ya estás en la cama?

Conejitasexy: Llevo en la cama toda la tarde.

Lobosolitario: ¿Qué te pasa? ¿Estás enferma?

Conejitasexy: No exactamente.

Lobosolitario: Cuéntamelo, nena. Sé que quieres hacerlo.

Y es cierto. Tengo unas ganas enormes de desahogarme con él, de contarle lo que me ha pasado y de que me abrace, pero esto último no va a pasar así que me tendré que conformar con lo primero.

Conejitasexy: Michael ha intentado violarme.

Lobosolitario: ¿Estás bien?

Conejitasexy: Solo un poco magullada. Tengo el ojo hinchado y el labio partido, pero el señor Cavalcanti y Nick aparecieron a tiempo.

Lobosolitario: Le mataré, *Bunny*. Juro por Dios que le encontraré y le mataré.

Conejitasexy: Ya ha sido puesto a disposición judicial. Será extraditado y juzgado en nuestro país.

Lobosolitario: Ojalá pudiera estar allí contigo.

Conejitasexy: Ojalá estuvieses aquí para abrazarme.

Una lágrima resbala por mi mejilla y la aparto con la mano haciéndome daño en el maldito ojo amoratado. Ahora que todo ha terminado tengo que expulsar toda la tensión, eso debe ser.

Lobosolitario: ¿Está por ahí tu ayudante?

Conejitasexy: ¿A qué viene preguntar por él ahora?

Lobosolitario: Necesitas estar con alguien, *Bunny*. Llámale.

Conejitasexy: Acabo de echarle. Iba a quedarse conmigo, pero no es a él a quien necesito, sino a ti.

Lobosolitario: No deberías estar sola.

Conejitasexy: En ese caso llamaré a Stephanie para que duerma conmigo.

Lobosolitario: ¿Y quién es esa Stephanie?

Conejitasexy: La modelo.

Lobosolitario: Muy bien, pues llama a Stephanie y que duerma contigo.

Conejitasexy: Pareces mi padre.

Lobosolitario: Parezco más bien un novio preocupado.

Conejitasexy: Aún no eres mi novio.

Lobosolitario: Pero tengo intención de serlo, ¿o es que aún no te has enterado?

Conejitasexy: Me hacía una idea, sí.

Lobosolitario: ¿Te encuentras mejor?

Conejitasexy: La verdad es que sí. Necesitaba hablar contigo.

Lobosolitario: Estaré aquí siempre que me necesites, cariño. Y ahora llama a tu amiga y vete a descansar.

Conejitasexy: ¿Me estás echando?

Lobosolitario: Descaradamente.

Conejitasexy: Te haré caso... pero solo porque me duele la cabeza.

Lobosolitario: Me da igual por qué lo hagas... mientras lo hagas.

Conejitasexy: Buenas noches, *Wolf*.

Lobosolitario: ¿Por qué me sigues llamando así si ya sabes mi nombre?

Conejitasexy: No sé... creo que no te pega demasiado ese nombre. Te pega más *Wolf*.

Lobosolitario: Yo creo que te gusta más llamarme así. Confiesa, *Bunny*.

Conejitasexy: Es cierto. Me parece más excitante.

Lobosolitario: Venga, nena. A la cama.

Conejitasexy: Está bien. Que descanses, *Wolf*.

Lobosolitario: Dulces sueños, *Bunny*.

Tras llamar a Stephanie me acurruco en la cama con un suspiro. No sé si es el cansancio, la tensión o el miedo, pero estoy tan cansada que apenas puedo mantener los ojos abiertos. En cuanto Steph cierra la puerta a sus espaldas, se acurruca a mi lado y me mira con los ojos enrojecidos por las lágrimas. Llevamos más de un año trabajando juntas y nos hemos hecho amigas, así que sé que está preocupada de verdad por mí.

—¿Estás bien, Brooke? —pregunta.

—Muy bien, solo necesitaba a alguien cerca. ¿Cómo estás tú?

—La verdad, cuando vi a Cavalcanti traerte en brazos casi me da un infarto.

—Deja de preocuparte, estoy bien.

—No me mientas, nadie puede estarlo después de lo que ha pasado.

—Tengo a alguien en casa y he hablado con él hace un rato. Ha sido él quien me ha dicho que te llame, de hecho.

—Bien por el macizo.

—No sé si es un macizo —ríó—. Aún no lo he conocido en persona.

—No me digas que te has apuntado a la página de citas...

—Pues sí, Lis me la recomendó.

—A mí también. He conocido a un par de chicos, pero todavía no he conocido a uno que me convenza.

—Yo sigo conociéndole. Vamos muy poco a poco, pero lo que voy descubriendo de él me gusta.

—Ojalá te salga bien. ¿Necesitas algo?

—Solo necesitaba no estar sola esta noche.

—Pues aquí me tienes. No soy tu macizo, pero puedo hacer el apaño. Me río ante sus bromas y tras hacerme un ovillo cierro los ojos y me quedo completamente dormida.

Capítulo 15

A la mañana siguiente me siento como si me hubiese atropellado un camión... o un tren de mercancías. Me duele todo el cuerpo y no puedo abrir el ojo de lo que se me ha hinchado, pero aun así me levanto de la cama con la intención de ir a trabajar. Veo a Stephanie salir del cuarto de baño secándose

el pelo y me mira con una ceja arqueada cuando me ve sentada en la cama.

—¿Dónde crees que vas? —pregunta.

—A trabajar, ¿dónde si no?

—¿Con esa cara? Quédate en la cama, Brooke.

—Hay mucho que hacer y quiero volver a casa de una vez, Steph.

—Tienes el ojo como una pelota de tenis morada.

—Me pondré gafas de sol.

—Christian y Nick son muy capaces de hacer el trabajo, ¿sabes?

—¿Christian ya está aquí?

—Nick me mandó un mensaje hace veinte minutos para decirme que había llegado.

—Pues con más motivo tengo que levantarme —contesto poniéndome de pie.

Me doy una ducha e intento disimular con maquillaje el moratón que tengo en la boca. El del ojo es imposible hacerlo, así que me pongo mis gafas de sol y bajo al salón a desayunar. En cuanto Christian me ve aparecer se acerca a mí bastante avergonzado y me abraza con fuerza.

—Perdóname, pequeña. Si llego a saberlo...

—No es culpa tuya, Christian. No tengo que perdonarte nada.

—No debí mandarte a hacer este trabajo. Si no lo hubiera hecho,

ahora...

—Estoy bien, solo tengo unos cuantos moratones. El señor Cavalcanti llegó a tiempo.

—Nunca podré pagarle por eso.

—¿Qué tal si desayunamos y nos ponemos a trabajar? —sugiero—

Estoy deseando volver a casa.

—Te marcharás en el avión de las cuatro, Brooke —dice mi jefe—.

Necesitas descansar y recuperarte.

—No voy a irme a ninguna parte. Aún no he terminado mi trabajo.

—Sé exactamente lo que quieres para el anuncio —añade Nick, que ha permanecido en silencio hasta ahora—. Me las apañaré muy bien sin ti.

—Pero...

—Brooke, por favor, vete a casa y descansa un par de días, ¿de acuerdo? —dice Christian— Necesitas reponerte de todo esto.

—Estoy bien, ¿Cuántas veces debo decirlo?

—Es una orden —sentencia—. Que no te lo tenga que volver a repetir.

Suspiro pero al final asiento y me acerco a la mesa a desayunar. Subo a mi habitación a hacer la maleta, y unos minutos después Nick entra y cierra la puerta a sus espaldas.

—¿Lo tienes todo listo? —pregunta.

—Sí, solo me falta meter el neceser.

—Es lo mejor para ti, nena.

—Lo sé, pero no quiero irme sin dejar el trabajo terminado.

—¿Crees que no seré capaz de hacerlo bien sin ti?

—Sé que lo harás perfectamente, pero necesito supervisarlo personalmente.

—Mi obsesa del control al ataque de nuevo... —susurra abrazándome

— Te voy a echar mucho de menos.

Me besa y por suerte no tengo que contestarle. Sus labios acarician los míos suavemente, y por un momento creo que voy a tener que apartarle de mí para evitar terminar en la cama, pero para mi sorpresa se aparta y coloca un mechón de pelo tras mi oreja.

—Intenta descansar un poco antes de comer. El vuelo es muy largo y vas a terminar destrozada.

—No necesito dormir, Nick. Puedo hacer algo mientras tanto.

—Métete en la cama o te juro que me aseguraré de que te quedes ahí metida aunque eso signifique revelarle a mi tío lo nuestro.

Obedezco sin rechistar y Nick quita la maleta de los pies de la cama y me cubre con el edredón.

—Ahora a dormir. Mandaré a Stephanie a despertarte cuando vayamos

a comer.

Nick se marcha y salto de la cama para coger el teléfono. Si tengo que permanecer en la cama al menos hablaré un rato con *Wolf*... que por suerte está en línea.

Conejitasexy: Buenos días, *Wolf*.

Lobosolitario: Buenos días, cariño. ¿Qué tal te encuentras?

Conejitasexy: Mejor. Hoy vuelvo a Nueva York.

Lobosolitario: ¿Has terminado el anuncio?

Conejitasexy: No, pero mi jefe ha venido a sustituirme. Quiere que me tome unos días libres para descansar y reponerme.

Lobosolitario: Bien por tu jefe.

Conejitasexy: Me gustaría quedarme para terminar mi trabajo, pero no me permiten hacerlo. Ni él ni mi ayudante.

Lobosolitario: ¿Acaso crees que tu ayudante no será capaz de hacer el anuncio sin ti?

Conejitasexy: Mi ayudante es más que capaz de hacerlo. De hecho si quisiera podría arrebatarme el puesto.

Lobosolitario: ¿Entonces por qué no aprovechas las vacaciones que te han dado? Relájate y reponte de los golpes, nena. El trabajo puede esperar.

Conejitasexy: Podría aprovechar para conocerte.

Lobosolitario: No es el momento. Aún no.

Conejitasexy: Nunca es el momento.

Lobosolitario: Pronto lo será, te lo prometo.

Conejitasexy: Aún no he terminado con Nick.

Lobosolitario: ¿Quieres hacerlo?

Conejitasexy: Sí, claro, pero con todo lo que ha pasado no creo que sea el momento. Lo haré cuando regrese de Italia.

Lobosolitario: ¿Has vuelto a acostarte con él?

Conejitasexy: No, no lo he hecho.

Lobosolitario: Buena chica. ¿A qué hora sale tu vuelo, *Bunny*?

Conejitasexy: A las cuatro. Me han obligado a dormir antes de comer, por eso he aprovechado para hablar contigo.

Lobosolitario: Deberías obedecer y descansar, nena. El vuelo es muy largo.

Conejitasexy: Puedo dormir en el avión.

Lobosolitario: Cierto, pero es mucho más incómodo. Puedes dormir ahora y aprovechar el vuelo para leer, por ejemplo.

Conejitasexy: Buena idea. La verdad es que los analgésicos me dan algo de sueño.

Lobosolitario: Pues intenta dormir. Hasta pronto, preciosa.

Conejitasexy: Hasta pronto, *Wolf*.

Tras diez horas de vuelo llego por fin a mi casa. Estoy cansada, me siento sucia y tengo un hambre voraz, así que aunque ya son las cinco de la tarde llamo a mi restaurante chino favorito antes de meterme en la ducha. El agua caliente me deja medio dormida, y me termino de vestir por el pasillo cuando suena el timbre de la puerta. Me siento en el sofá con la comida y picoteo un poco de todo mientras hago zapping. Después me sirvo un chocolate caliente y tras bebérmelo me dejo caer en la cama, donde me quedo profundamente dormida casi al instante.

No sé cuánto llevo dormida, pero el sol que entra por la ventana indica que debe ser cerca del mediodía. El timbre de la puerta me saca de la cama y me sorprende ver a Lis, que me abraza y me coge de la barbilla para inspeccionar atentamente mis heridas.

—¿Cómo has sabido que he vuelto? —pregunto sorprendida de verla.

—Christian me llamó ayer para avisarme. Sabía que estarías bastante cansada, así que te dejé dormir toda la tarde. ¿Cómo te encuentras?

—Estoy bien, Lis. Algo dolorida aún, pero bien.

—Espero que ese desgraciado pase mucho tiempo entre rejas — protesta entrando en mi cocina—. Voy a preparar algo de comer, ¿te parece?

—Será mejor que llamemos al restaurante, dejé el frigorífico vacío

antes de irme a Italia.

—¿Chino?

—Ya comí ayer. Aunque parezca increíble me apetece comerme una hamburguesa. Una enorme hamburguesa casera de ternera de las que sirven en el restaurante de la esquina.

—Muy bien, voy a hacer el pedido.

Lis se marcha porque no tengo el teléfono del restaurante y vuelve media hora después con una enorme tarrina de helado de pistacho, dos hamburguesas completas con patatas fritas y dos refrescos. Se sienta a mi lado y me pasa mi comida antes de dar buena cuenta de la suya.

—¿Qué tal las cosas por aquí en mi ausencia? —pregunto.

—Volví a encontrarme con Drew.

—¿En serio? ¿Dónde? ¿Y qué pasó? Cuéntamelo todo.

—Iba a mi cita con el dentista y nos cruzamos en la puerta del hospital. Al principio se quedó helado, pero luego intentó evitarme y pasar por mi lado como si no me conociera, así que le cogí del brazo y empecé a gritarle.

—¿Y qué hizo?

—Al principio intentó zafarse, pero al ver que no iba a soltarlo así como así suspiró y me cogió de la cintura para llevarme a un lugar apartado y

explicármelo todo.

—¿Por qué desapareció?

—Tiene un tumor. Se lo detectaron antes de conocernos y tenía la esperanza de que fuese benigno, así que empezó a salir conmigo. Cuando le dieron los resultados de la biopsia y descubrió que era cáncer desapareció.

—Entiendo.

—Le gustaba más de lo que creía y quería evitarme que sufriera los síntomas de la quimio con él, así que desapareció. Tras mucho discutir conseguí convencerle de que pienso estar a su lado tanto si le gusta como si no... y esa misma noche hicimos por fin el amor.

—¿Sabes dónde te metes? La quimio es muy dura y Drew estará hecho polvo la mayor parte del tiempo.

—Lo sé, pero le quiero, Brooke. Además, gracias a la quimio el tumor se ha reducido y es operable, así que en una semana se lo quitarán y seremos libres por fin.

—No es tan fácil...

—¿Crees que no lo sé? Tendrá que seguir con el tratamiento un tiempo, pero después de eso estará curado y podremos vivir tranquilos.

—En ese caso, me alegro mucho por ti.

—¿Y tú qué tal con tu lobo?

—Creo que me estoy enamorando de él, Lis. No te lo he contado, pero llevo un tiempo acostándome con Nick.

—¡Lo sabía! —exclama saltando en el sofá.

—No te pongas tan contenta. El sexo ha sido muy bueno, pero solo era sexo. Al principio se lo oculté a *Wolf* porque pensé que no iba a enterarse de nada, pero cuanto más hablábamos más culpable me sentía por hacerlo y hace un par de días se lo conté todo.

—¿Y qué pasó?

—Me dijo que dejase a Nick, y es lo que voy a hacer. Iba a decírselo, pero Michael me agredió y...

—Y Christian te mandó a casa.

—Sí, y creo que es mejor así. Prefiero que la cosa termine estando en casa, porque si decide dejar de trabajar conmigo y alejarse no tendrá que aguantar mi presencia ni un solo instante más del necesario.

—¿Y por qué iba a dejar de trabajar contigo? Acabas de decirme que solo era sexo.

—Sí, pero estos días atrás se ha comportado de forma extraña, como si fuese mi novio. ¿Y si piensa que tenemos una relación? Se sentirá defraudado y dolido.

—Es su problema si se siente así. Desde el primer momento le dejaste

claro que era solo sexo, ¿no?

—Más o menos, sí.

—Pues entonces deja de preocuparte. Cuéntale la verdad, que has conocido a un chico que te gusta mucho y que quieres intentarlo con él, seguro que te entiende.

—¿Y si no lo hace?

—Pues si no lo hace él se lo pierde, Brooke. No puedes seguir con él solo por miedo a no hacerle daño, ¿sabes?

—Tienes razón. En cuanto vuelva de Italia hablaré con él. *Wolf* dice que ya estoy lista para conocernos, así que cuanto antes rompa con Nick, antes conoceré a mi amante secreto.

Pasamos toda la tarde poniéndonos al día de nuestras cosas, y cuando llega la hora de marcharse le pido que se quede, pero ella declina la oferta.

—Lo siento, Brooke, pero mañana trabajo y tengo que madrugar — dice colgándose el bolso al hombro.

—¿Tienes que madrugar o has quedado con Drew? —pregunto alzando las cejas.

—También, para qué te voy a engañar. Hemos quedado para ir a cenar y seguramente me quedaré a dormir en su casa.

—En ese caso diviértete, yo hablaré con *Wolf* antes de irme a dormir.

—Si necesitas algo, llámame, por favor.

—¿Y estropearle tu noche de pasión? Ni hablar. Anda, vete ya que vas a llegar tarde.

En cuanto se marcha bajo al supermercado a comprar algo para llenar el frigorífico y me meto en la cocina a prepararme la cena. Me llega un whatsapp de Nick en el que me cita por Skype dentro de diez minutos, así que enciendo el portátil y enchufo la cámara.

—Buenas noches en Nueva York, jefa —me saluda—. ¿Cómo te encuentras?

—Bastante bien. Estaba preparándome la cena. ¿Qué tal todo por allí?

—Hemos terminado de grabar el anuncio. Mañana volveremos a casa. Mañana... pensé que tendría más tiempo para preparar mi discurso de ruptura...

—¿Seguro que estás bien, Brooke? —pregunta mirándome con curiosidad— Te has puesto pálida.

—Sí, es solo que estoy bastante cansada. No me acostumbro a nuestro horario habitual, eso es todo.

—Pues entonces te dejo que cenes y te acuestes. En un par de días nos vemos en el despacho y ultimamos los detalles del anuncio, ¿te parece?

—Perfecto. Buenas noches, Nick.

—Buenas noches, nena.

Apago la cámara con una sensación agridulce en el estómago. No quiero terminar con él, es un gran hombre, divertido y me hace sentir bien, pero no puedo evitar que algo en mi corazón me diga que es con *Wolf* con quien debo estar.

Termino de hacerme la cena y después de comer me meto de nuevo en la cama, y aunque tardo algo más que ayer me duermo profundamente.

Capítulo 16

Estoy nerviosa... como un puñetero flan. Debería haberme pasado el día descansando, pero en vez de eso he desaprovechado mi tiempo mirando pasar las horas en el reloj. Hace una hora que Nick ha debido llegar al aeropuerto si el vuelo no ha sufrido retrasos, y sé que en cuanto descanse un poco va a aparecer en mi casa dispuesto a cuidarme, o echarme un polvo... pero vendrá. Aún no sé cómo voy a decirle que lo nuestro, fuera lo que fuese, se ha terminado. Por una parte tengo miedo de estar equivocándome con él, pero por otro lado estoy deseando conocer de una vez por todas a *Wolf* y sé que si no rompo con Nick no llegará nunca ese día.

Bajo al supermercado para distraerme y hago la compra de la semana para no tener que correr por las noches cuando vuelva al trabajo. La gente se me queda mirando debido al aspecto de mi cara, y aunque no me extraña

nada me hace sentir muy incómoda que piensen que soy una pobre mujer maltratada. Salgo en cuanto puedo del súper y me voy a casa tan deprisa como me dan mis piernas, pero las bolsas me impiden ver bien el camino y termino dándome de bruces con un pecho musculoso.

—No sabía que tenías tantas ganas de volver a verme —bromea Nick quitándome las bolsas de las manos.

El estómago me da un vuelco y mi corazón comienza a latir a toda prisa, pero sonrío e intento disimular cuánto me afecta verle aquí, tan guapo con su cazadora de cuero negra y sus gafas de sol.

—No seas tonto... Ni siquiera podía verte —me disculpo.

—¿Y por qué demonios no has pedido que te lleven la compra a casa?

—Porque me apetecía respirar aire fresco y puedo hacerlo yo misma.

—Anda, vamos arriba.

Le sigo en silencio, y abro la puerta para dejarle entrar y poner la compra sobre la encimera de la cocina. Nick intenta atraparme para besarme, pero me zafó de su agarre y me pongo a colocar la compra como si nada.

—¿Qué tal ha salido el anuncio? —pregunto.

—¿No podemos dejar el anuncio para mañana?

—Nick...

—Bien, todo ha salido bien. Las escenas están grabadas y solo hay que

montarlas. Nos ocuparemos de ello mañana.

—¿Las escenas de Bella han quedado bien?

—Mejor de lo que esperábamos. Al final se animó a hacer ella misma el brindis del final, y la verdad es que lo hizo realmente bien.

—Me alegro de que lograra soltarse.

—Me pidió que te dijera que el mes que viene estará en Nueva York.

Te llamará en cuanto aterrice para quedar contigo.

—Estoy deseando verla de nuevo.

—¿Y no estabas deseando verme a mí también? —ronronea Nick acercándose a mi espalda.

Vuelvo a escurrirme de entre sus brazos aunque me muero de ganas de que me envuelva en ellos. Termino de colocar la compra y me siento en el sofá con el mando de la televisión para ver lo que están echando. Nick se queda apoyado en el mueble de la cocina con los brazos cruzados sin apartar la vista de mí. Me está poniendo nerviosa, pero simulo no darme cuenta de su escrutinio.

—¿Vas a decirme de una vez qué te pasa? —pregunta.

—¿A mí?

—Sí, a ti. Llevabas unos días muy rara en Italia y ahora no quieres ni que me acerque. ¿Qué te pasa?

Inspiro con fuerza y me acerco a él para romper de una vez por todas.

Es inútil seguir alargándolo cuando acaba de darme el momento perfecto servido en bandeja.

—No creo que debamos seguir con esto, Nick —digo al fin.

—¿Cómo dices?

—Ha sido estupendo, de veras, pero las cosas se están complicando y no quiero que terminemos sin hablarnos por culpa de esto.

—Nada se está complicando, nena. Todo sigue como siempre.

—Nada sigue como siempre y lo sabes. Has empezado a comportarte de manera diferente, me tratas como si fuera tu novia y lo nuestro solo es un rollo ocasional.

—¿Y qué tiene de malo que lo convirtamos en algo más serio? Ambos somos adultos y estamos libres, Brooke.

—El problema es que tal vez tú quieras convertirlo en algo serio, pero yo no.

—Entiendo.

—Tal vez tus sentimientos hacia mí han cambiado, Nick, pero te aseguro que los míos hacia ti no lo han hecho. Te tengo mucho cariño, eres mi amigo y me preocupo por ti, pero no hay nada más entre nosotros.

—¿Estás segura?

—Lo estoy.

—Muy bien —dice cogiendo su chaqueta—, en ese caso nos vemos mañana en la oficina.

—No quiero que te enfades, Nick. Lo hablamos cuando empezamos todo esto, no puedes enfadarte.

—No me enfado, Brooke, pero no puedes culparme por sentirme dolido y querer estar solo un momento.

Asiento y le veo marcharse con el corazón encogido por la culpa. Los ojos se me llenan de lágrimas y las aparto de mi cara con el brazo. Es inútil arrepentirse de lo que acabo de hacer, mi mente me dice que es lo correcto aunque se me haya roto un pedacito de corazón. Con un suspiro, me dejo caer en la cama y llamo a Lis para contarle lo que ha pasado.

—He roto con Nick —digo nada más descolgar el teléfono.

—¿Cómo estás?

—Mal, mucho peor de lo que creía. Le he hecho daño, Lis, le he roto el corazón y no sé qué va a pasar a partir de ahora.

—No es culpa tuya haberte enamorado de otra persona, Brooke.

Céntrate ahora mismo en *Wolf* y en conocerle, Nick ya es mayorcito para cuidarse solo.

—Se irá, Lis. No sé por qué tengo el presentimiento de que se

marchará.

—¿Por qué te importa tanto que se marche? ¿No dices que no quieres nada con él?

—¡Pero somos amigos! Es mi amigo y le quiero.

—Si de verdad sois amigos no se irá a ninguna parte.

—Ojalá tengas razón. No creo que fuera capaz de soportarlo.

—Cualquiera diría que te has enamorado de él.

—No digas tonterías, no puedo enamorarme de dos hombres a la vez.

—¿Y eso quién lo dice? Nadie puede controlar los sentimientos, Brooke.

—En cualquier caso ya he elegido.

—Pero no estás nada segura de tu decisión.

—¿Cómo estarlo si he elegido a alguien a quien no he visto en persona ni una sola vez? ¿Y si cuando le tenga delante no me gusta nada? ¿Y si me he equivocado dejando escapar a Nick?

—Si es así te tomas un café con *Wolf*, le dices amablemente que lo sientes, pero que no es tu tipo y llamas a Nick y le dices que te has equivocado y que quieres volver con él.

—Tal vez entonces sea demasiado tarde.

—Pues chica, te conviene que esa cita a ciegas se produzca lo antes

posible, ¿verdad?

—Tienes razón. Voy a hablar con *Wolf* cuanto antes.

—Brooke, si aún sigue insistiendo en que no es el momento de veros creo que deberías olvidarte de él y pensar en una relación de verdad con un hombre de verdad.

—¡Por esto no quería enamorarme!

Cuelgo el teléfono y me tumbo en el sofá para intentar hablar con *Wolf*. No está en línea, así que resoplo antes de lanzar el móvil sobre el cojín e ir a la cocina a prepararme la cena. ¡Cuánto echo de menos las cenas con Nick! Cocina tan bien... y para qué voy a mentirme, me gusta pasar tiempo con él, incluso cuando no terminamos en la cama. Creo que Lis tiene razón... me he enamorado de dos hombres a la vez, y no sé cómo demonios voy a salir de este atolladero.

Estoy terminando de comerme mis insípidos macarrones con queso precocinados cuando suena la alarma de mi teléfono. Tengo un mensaje de *Wolf* al fin.

Lobosolitario: Buenas noches, *Bunny*. ¿Qué tal te encuentras?

Conejitasexy: Por fin apareces... ¿Dónde has estado metido?

Lobosolitario: He estado haciendo unos recados, nena. ¿A qué viene tanta urgencia?

Conejitasexy: Acabo de dejar a mi ayudante. Le he dicho que lo nuestro se tiene que acabar y no se lo ha tomado demasiado mal, aunque sé que le he hecho daño.

Lobosolitario: Es lo que querías, ¿no? Dejarle para empezar algo nuevo conmigo.

Conejitasexy: La verdad es que ahora mismo no lo sé. Creo que he cometido un error al dejarle, y sé que me voy a terminar arrepintiendo.

Lobosolitario: ¿Es que no quieres estar conmigo?

Conejitasexy: Querría si te conociese en persona de una vez por todas. La verdad es que tanto secretismo me tiene muy mosqueada.

Lobosolitario: No te he mentado en nada, nena. No tienes que preocuparte.

Conejitasexy: Nadie me dice que me estés diciendo la verdad.

Lobosolitario: ¿No confías en mí?

Conejitasexy: No me das motivos para hacerlo.

Lobosolitario: Pero aun así has dejado a tu ayudante para estar conmigo, ¿no es cierto?

Conejitasexy: Le he dejado porque no soy tan ruin de jugar a dos bandas.

Lobosolitario: Pero tenías la opción de dejar de hablar conmigo y no

la has elegido.

Conejitasexy: Y te aseguro que no tengo ni idea de por qué.

Lobosolitario: La solución es tan fácil como borrarte de la aplicación y llamar a tu ayudante para decirle que te has equivocado.

Conejitasexy: La solución es que nos conozcamos en persona de una puñetera vez.

Lobosolitario: Pronto, *Bunny*. Muy pronto nos conoceremos.

Conejitasexy: Para el carro, *Wolf*, se acabó el muy pronto. Mañana es un gran día para conocernos. Creo que el mejor.

Lobosolitario: ¿Y por qué mañana?

Conejitasexy: Porque soy yo quien lo está dando todo y tú a mí no me has dado apenas nada, por eso.

Lobosolitario: Te he dicho mi nombre.

Conejitasexy: Que puede ser falso, *Wolf*. Tú decides, o nos vemos mañana o cierro mi perfil en la página y vuelvo con Nick.

Lobosolitario: ¿Te quedarías con el segundo plato?

Conejitasexy: Si nos ponemos así, el segundo plato eres tú, porque ya me he acostado con él.

Pasan unos cinco minutos antes de que *Wolf* vuelva a escribir. Si llega a tardar un poco más habría cerrado el perfil sin pensármelo dos veces,

porque ya estoy cansada de todo este juego infantil.

Lobosolitario: Tú ganas, *Bunny*. Dime dónde nos vemos.

Conejitasexy: En el *Joe's*, en la esquina de *Waverly Place* y *Gay Street*. ¿Sabes dónde es?

Lobosolitario: Muy bien, en el *Joe's* mañana a las cinco. Ponte ese vestido tan sexy que te compraste en Italia para mí.

Conejitasexy: ¿Y cómo te reconoceré?

Lobosolitario: Lo harás, *Bunny*. Solo tendrás que escuchar a tu corazón.

Conejitasexy: No es justo... tú sí sabes cómo soy yo.

Lobosolitario: ¿Y qué más da? ¿Es que piensas salir a correr si no soy lo que esperabas?

Conejitasexy: ¡Claro que no! ¿Por quién me tomas?

Lobosolitario: Lo suponía. Mañana en el *Joe's*, *Bunny*. No me dejes plantado.

Conejitasexy: ¿Estás loco? Ahora que por fin voy a conocerte no pienso llegar tarde.

Lobosolitario: Buena chica. Y ahora te dejo, tengo cosas que hacer antes de mañana.

Conejitasexy: Buenas noches, *Wolf*.

Lobosolitario: Buenas noches, *Bunny*.

Capítulo 17

Apenas he podido pegar ojo pensando en la cita de esta tarde con *Wolf*. Cada vez que pienso en ello el corazón se me desboca y creo que va a estallarme de un momento a otro, pero tengo que levantarme, aparcar eso por ahora y centrarme en lidiar con Nick esta mañana en la oficina.

Cuando llego mi ayudante no está por ningún lado, pero tengo el *pendrive* con las tomas del anuncio sobre la mesa y el café está saliendo en la cafetera, por lo que no puede andar demasiado lejos. He ido a la pastelería de la esquina para comprar sus pastelitos preferidos, esos que son de bizcocho y crema pastelera cubiertos de azúcar *glass*. Tras dejar los dulces sobre la mesa de café me sirvo una taza y me quito el abrigo para empezar a trabajar. Aún no ha terminado de encenderse el ordenador cuando Nick entra por la puerta y se para en seco cuando me ve sentada tras el escritorio.

—Buenos días —dice bastante seco.

—Buenos días, Nick.

Se sirve una taza de café y se sienta junto a mí en el escritorio, pero no coge ningún pastel. Parece que la cosa está peor de lo que creía... Suspiro y abro los archivos para revisar las escenas que grabaron sin mí. Están muy bien, la verdad. Es como si yo misma hubiese estado allí para supervisarlas.

Nick sabe lo que pienso en cada momento respecto al trabajo, es capaz de adelantarse a mis deseos y lograr una escena perfecta casi mejor que yo.

—Las escenas están muy bien, Nick —digo sin apartar la mirada de la pantalla.

—Te dije que podía apañármelas sin ti.

Sus palabras me duelen, porque sé que no solo se está refiriendo al trabajo, sino también a su vida personal. Le miro de reojo y me percato de que me está mirando fijamente, como si esperase que en cualquier momento flaquease y volviese a sus brazos. Y es lo que quiero hacer ahora mismo. Me agarro con fuerza al borde del escritorio para no sucumbir a la tentación y abro el editor de vídeo para empezar a montar el anuncio.

—¿Sigues pensando que debemos dejarlo? —susurra de repente en mi oído, consiguiendo que un escalofrío de placer recorra mi espina dorsal.

—Lo dejamos anoche, Nick. No hay nada que pensar.

—No entiendo ese miedo irracional que sientes por las relaciones estables, Brooke. Te juro que no.

—No le tengo miedo a las relaciones en general, sino a las relaciones con compañeros de trabajo.

—En ese caso renuncio —dice poniéndome su carta de dimisión delante de mis narices.

—¿Qué? ¡No puedes hacer eso!

—¡Por supuesto que puedo! Si esa es la única razón por la que no quieres salir conmigo renuncio ahora mismo.

—¿Te has vuelto loco, Nick?

—Sí, Brooke, me he vuelto loco por ti. No quiero pasar ni un solo instante más sin estar contigo y si para ello tengo que volver a mi antiguo trabajo no dudes que lo haré.

—Hay otra persona —digo al fin apartando la mirada.

—¿Cómo dices?

—Estoy conociendo a un chico y quiero saber si funcionará.

—Sabes que conmigo funciona. ¿Por qué arriesgarte?

—Contigo funcionaba el sexo, Nick —miento—, pero no sé si funcionaría una relación con alguien como tú.

—¿Alguien como yo? ¿Y eso qué quiere decir?

—Eres más joven que yo, y algún día te arrepentirás de haberte fijado en una mujer mayor.

—¡Vamos, Brooke, no me jodas! ¡Ni que fueras una anciana, joder!

Solo soy cinco años menor que tú, no es para tanto.

—Eso dices ahora, pero cuando esté llena de arrugas y tenga la menopausia...

—¡Te querré igual que ahora, maldita sea!

Me quedo mirándole con los ojos como platos y me vuelvo para seguir trabajando. Necesito respirar hondo y calmar el deseo incontrolable de lanzarme a sus brazos para hacerle el amor, porque he tomado una decisión y no puedo cambiar de opinión solo porque me diga que me quiere.

—¿Esa es tu respuesta? —pregunta muy enfadado— ¿Volverme la espalda?

—No me hagas esto, Nick, por favor...

—Muy bien, tú ganas. Quédate con ese tío, y cuando te des cuenta de que a quien quieres es a mí te estaré esperando aunque me regodee en decirte que te lo dije.

Dicho esto, sale del despacho dando un portazo. Intento distraerme terminando de montar el anuncio, y cuando Lis aparece por La puerta y miro el reloj me doy cuenta de que casi es la hora de salir. Ni siquiera he parado cinco minutos para comer, y mi estómago se resiente.

—¿Qué le ha pasado a Nick? —pregunta.

—Hemos discutido.

—Le has dejado, ¿no?

—Lo hice anoche y no quiere aceptarlo.

—Lo superará, Brooke. Ahora apaga ese ordenador que tienes que ir a

tu cita de las ocho.

Estaba tan inmersa en el trabajo que ya ni me acordaba de mi cita con *Wolf*. Corro al cuarto de baño con la mochila que he traído esta mañana y saco el vestido que me compré en Italia. Es precioso, y con los tacones negros que me he puesto hoy queda la mar de elegante y sofisticado. Me suelto e pelo y tras cepillarlo a conciencia lo dejo caer sobre mis hombros, y me maquillo lo justo para no parecer un fantasma salido de la tumba. El ojo por fin ha dejado de estar hinchado y los moretones se han disimulado bastante con el corrector, no puedo pedir más. Cuando salgo del baño Lis me silba mirándome con asombro.

—¡Madre mía, Brooke, estás espectacular!

—La alta costura italiana es lo que tiene —bromeo.

—El vestido es precioso. Ya me lo dejarás cuando cene este sábado con Drew... que es nuestro aniversario.

—Hecho.

Cojo del bolso el tarro de perfume y pongo unas gotitas detrás de mis orejas, en mis muñecas y en el ombligo, un truco que aprendí en mis años de facultad cuando era toda una rompecorazones, y tras darle un beso a Lis me dirijo hasta mi coche.

El *Joe's* es una pequeña cafetería de aspecto familiar que me gusta

mucho y donde suelo ir a tomar café los fines de semana. Encuentro una mesa libre al final del bar y pido un *cappuccino* mientras espero a mi cita. El corazón me va a mil por hora y no puedo evitar observar detenidamente a todos los chicos que entran en la cafetería, pero casi me he terminado el café y *Wolf* no ha dado señales de vida.

Soy una estúpida. Debí haber supuesto que en todo este asunto había gato encerrado, que *Wolf* solo era un farsante que se divertía a mi costa y ahora he echado a perder lo que tenía con Nick por una fantasía que nunca va a hacerse realidad. Me levanto de la silla y dejo unas monedas sobre la mesa antes de ponerme el abrigo para marcharme a casa. Tengo atascadas en la garganta las ganas de llorar, pero mantengo el tipo hasta la puerta del bar, donde me choco de bruces contra el pecho de Nick.

—¿Qué haces aquí? —pregunto sorprendida.

—Siento llegar tarde, *Bunny*.

Me quedo mirándole fijamente hasta que sus palabras logran penetrar en mi cabeza golpeándome como un mazazo.

—¡Tú! —espeto alejándome de él— ¡Has sido tú todo este tiempo!

—Si me dejas explicarte...

—¿Explicarte?

—¿Podemos al menos sentarnos? Estamos dando un espectáculo.

Asiento avergonzada porque todo el mundo nos está mirando y me

dejo guiar hasta la mesa que acabo de dejar. Nick pide un café, y cuando me mira para que pida algo niego con la cabeza.

—Puedo explicarlo —dice de nuevo.

—No hay nada que explicar, Nick. Te has reído de mí en mi cara todo este tiempo.

—Eso no es cierto, Brooke, yo...

—¿Tú qué? ¿Sabes el infierno que he pasado estos días pensando que estaba enamorada de dos hombres a la vez? ¿Sabes lo que he pasado creyendo que te estaba haciendo daño? ¡Me has mentado, Nick! ¿Cómo has podido?

—¡Quería conocerte! —exclama mesándose el cabello— Quería conocer a la mujer que me vuelve loco.

—¡Me estaba acostando contigo! ¿Por qué no dejaste el juego de *Wolf*?

—Porque sabía que te haría daño si lo hacía.

—¿O porque era más divertido así?

—¿Crees que para mí ha sido fácil? ¡Sentía celos de mí mismo, Brooke! Cuando le dijiste a *Wolf* que le preferías a él sentí unas ganas irrefrenables de romperle la cara, ¡pero no podía partírmela a mí mismo! Te acostabas conmigo, pero era con él con quien querías estar. ¿Sabes lo que

sentía al pensarlo?

—¡Pero sois la misma persona!

—¡Pero tú no lo sabías!

—Me dijiste que te llamabas Christian. ¿Por qué me mentiste?

—No lo hice. Mi nombre es Nicholas Christian Harper. No te mentí.

—Me dijiste que eras administrativo.

—En eso sí mentí, pero si te decía que trabajaba como publicista podrías sospechar de mí.

Nick se acerca y acaricia mi pelo con la mano dedicándome una mirada tan tierna que mis rodillas amenazan con flaquear.

—Acabas de decir que estás enamorada de mí —susurra.

—Eso no importa. Lo nuestro es imposible.

—¿Imposible? Imposible es no quererte, no sonreír cuando te veo, no echarte de menos cada segundo y no morirme de ganas por abrazarte.

Imposible es no estar juntos cuando estamos hechos el uno para el otro, nena.

—Tengo miedo —reconozco—. Tengo miedo de que un día te despiertes y te des cuenta de que cometiste un error.

—¿Es que no te das cuenta de que eres el amor de mi vida? ¿Es que no ves que no puedo soportar que no estés conmigo?

Une sus labios a los míos en un beso suave, lento, y enlazo los brazos

en su cuello dejándome llevar de una vez. Tantas dudas, tantos miedos no eran necesarios. Ahora sé que tendré a mis dos hombres para el resto de mi vida: mi misterioso lobo solitario y mi dulce y divertido Nick.

Epílogo

Estoy sentada en la mesa de mi despacho y el tono del whatsapp en mi teléfono me hace sonreír.

Lobosolitario: ¿Cuánto te queda, *Bunny*? Ya llegas un cuarto de hora tarde.

Conejitasexy: Estoy terminando unos informes y salgo para allá, tranquilo.

Lobosolitario: La cena se está enfriando.

Conejitasexy: Te prometo que en menos de diez minutos voy para allá, *Wolf*.

Lobosolitario: Eso dices siempre, y al final termino metiendo la comida en el microondas.

Conejitasexy: Si no hubieses cambiado de trabajo tendría un ayudante absolutamente eficiente y no tendría que quedarme hasta tarde arreglando los estropicios de Nicole.

Lobosolitario: Era necesario hacerlo, nena. No podíamos pasarnos el día follando como conejos... aunque tú lo seas.

Conejitasexy: Muy gracioso... pero si sigues distrayéndome no podré terminar dentro de diez minutos.

Nick deja de estar en línea y me centro de nuevo en rellenar el maldito informe que he tenido que repetir por culpa de la incompetente de mi nueva ayudante. Ahora Nick trabaja en la empresa Cavalcanti con Bella, decisión que tomamos al poco de empezar a salir en serio porque queríamos que fuese de dominio público. Además, más de una vez terminamos corriendo a casa porque no podíamos aguantarnos las ganas de hacer el amor...

Unos golpecitos en la puerta me hacen sonreír. Nick la abre con una mano mientras con la otra hace malabares para transportar un par de bolsas llenas de envases de comida.

—Como te conozco muy bien, he pensado que podemos hacer un picnic en tu despacho —dice antes de besarme.

—Te quiero —contesto husmeando en las bolsas—. ¿Qué has cocinado?

—No lo he hecho yo, nena. He llegado muy tarde a casa y he improvisado comida china de tu restaurante favorito.

—Igualmente te quiero, me muero de hambre.

Hace ya un año que vivimos juntos, y la verdad es que todo va a las mil maravillas. Nick me entiende perfectamente, y en vez de enfadarse

cuando me olvido de vivir por culpa del trabajo se limita a recordarme que está ahí con pequeños gestos como el de esta noche. No puedo ser más feliz. No quería enamorarme, creí que eso significaba complicarme la vida y terminar sufriendo, pero en vez de eso el amor ha llenado mi vida de algo que antes me faltaba: tranquilidad y felicidad.

Terminé por cazar a mi lobo solitario... y Nick terminó por cazarme a mí.